

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ  
DIRECTOR

10  
9

En este número:

## DEUDA DE HONOR

una emocionante  
narración  
por William R. Davis

HEMEROTECA  
RESERVA



VOL. XVII. No. 27  
LA HABANA,  
SEPBRE. 6, 1931





Adquiera  
un buen  
retrato  
**A. Martínez**  
Neptuno, 90

**Dr. Victoriano D. Agostini**  
DE LAS FACULTADES DE  
NEW YORK (Universidad de Columbia) Y LA HABANA

**Ha trasladado su consulta al No. 470  
de San Lázaro, entre Infanta y N.**

Horas de consulta: LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES  
de 3 a 5 o previa cita

TELÉFONOS U-8668-L3565. LA HABANA

**Una "Cámara de la Muerte" Destinada  
a Exterminar Millones de Insectos**

En la ciudad de Toledo, Ohio, Estados Unidos de Norte América, existe un centro científico cuyas diarias actividades revisten excepcional interés para los países tropicales y semitropicales de la América Hispana. En un amplio laboratorio, varios eminentes profesionales se dedican todos los días a exterminar enormes cantidades de insectos dañinos con el propósito de comprobar la fuerza y eficacia de los diversos insecticidas que se han puesto en uso para la protección de la humanidad.

Una de las secciones más curiosas e interesantes del referido laboratorio es la que contiene las incubadoras para la crianza de los insectos una vez que estos salen de la cámara de procreación. Puede decirse que se trata de una fábrica de insectos, a base de producción en grande escala. Apenas han crecido, se han desarrollado y están en la plenitud de sus fuerzas, se les coloca en la llamada "Cámara de la Muerte" donde se llevan a cabo los experimentos.

A través de una ventanilla de vidrio es fácil observar la enorme plaga de insectos de toda índole que se mueve en diversos rumbos. El espectador no puede menos que sobrecogerse al imaginarse las tremendas consecuencias que podría traer la libertad de estas diminutas fieras. Mediante una indicación del jefe del laboratorio, un ayudante riega en la Cámara una pequeña cantidad de líquido insecticida, tal vez no más de una cucharadita. El efecto es instantáneo. Cesa el zumbido de los bichos, y éstos se

detienen en su marcha, caen de redondo y mueren enseguida.

Pero no siempre es igual la ocurrencia, porque la eficacia de algunos insecticidas es tan relativa que no se obtiene la exterminación de más de un siete por ciento de los bichos y alimañas. Hay otro insecticida que logra dar muerte a un 37% de los animalillos.

Pero el producto que posee una proporción ideal de eficacia para destruir a los 7 Bichos Terribles—tal denominación se da a los insectos caseros más temidos y más dañinos—es el famoso Fly-Tox, vastamente usado en el mundo entero. Los fabricantes del Fly-Tox han adoptado un **standard** que representa el éxito más alto y definitivo que se haya obtenido en materia de potencia insecticida. Tal es el esmero y el cuidado que se pone en la fabricación del Fly-Tox que, de lo que se produce cada día, se pone a prueba una cantidad proporcional para comprobar la fuerza del tóxico, y si este no llegara al porcentaje exigido por sus fabricantes, toda la producción del día pasa a manos de los químicos de la fábrica para ser corregida.

Tales métodos debieran ser adoptados por los otros fabricantes de insecticidas. Pero, desgraciadamente, se opone a tan beneficiosa medida el afán de comercialismo que hace que productos inferiores hallen cabida en el mercado. Son pues, las madres de casa las llamadas a elegir un insecticida que resulte venajoso para la salud de sus hogares a la vez que para su portamonedas.

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Lleve usted a su casa  
**"EL HOGAR"**

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:  
Preciosas novelas de actualidad  
La crónica de la Moda al día y  
figurines a colores  
Cuentos y poesías selectas  
Páginas para los muchachos y  
las niñas  
"Mutua Ayuda", el arca  
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

**No maldiga su  
barba**



**La hoja KIRBY  
la hará  
desaparecer**



**La única  
hoja cuyo  
filo es tan**

**agudo que equivale a una  
anestesia.**

**KIRBY**

**HOJAS Y MÁQUINAS**

**DE VENTA EN TODAS PARTES**

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ "LA CASA WILSON"  
OBISPO, 52 TELF. A-2198. APARTADO 709



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

## SUMARIO

	Pág.
"Matando el Tiempo", por Luis SAENZ	4
"Dame una bola y moveré el Mundo", caricatura por MAS-SAGUER	8
"Conjunción de Estrellas", fotos artísticas	9
"El Restaurador", aventuras de "Scaramouche", por Rafael SABATINI	10
"Vespertina", desnudo artístico	11
"Tragedias de la tierra y del mar", fotos	12
"La pistola browning", cuento humorístico por Bernard GERVAISE	14
"Amantes célebres de la pantalla"	15
"Un muchacho de hoy", por Mariblanca SABAS ALOMA	16
"Cerca de las estrellas", fotografías	17
"Deuda de honor", cuento por William R. DAVIS	18
"El Regadío", por José COMALLONGA	20
"El asesinato de "La Virgen Loca", fotos	21
"El arzobispo que vió su propio fantasma", por J. GALVEZ OTERO	22
"Salvadoreñas", información gráfica	23
"El regreso de un soldado rojo", cuento por Gleb ALEKSEYEV	24
"De nuestro archivo", fotos del pasado	25
"Janet Gaynor y su sombra", por Mary M. SPAULDING	26
"De la hora", información gráfica	27
"Apuntes íntimos de la vida de Sullivan", por Jess LOSADA	28
"Gráficas de actualidad"	29
"Actualidades", fotos, página central	30
"México, según una película europea", por Alejo CARPENTIER	32
"Cromoterapia", artículo científico por el Dr. Juan ANTIGA	33
"Balompié", por M. FERNANDEZ CAMPA	34
"Quisicosas", por U. NOQUELOSABE	36
"Nada que no sea cierto", fotos	37
"Galería Deportiva N° 3"	41
"Por la República", fotos	44
"Tus besos", canción mexicana por I. RODRIGUEZ	55

## LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta,  
Bernardo Pérez,  
José García Díaz,  
Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Mateo León y Gómez  
C. Pastora (S. C.).

Filiberto Barroso  
Caimito, (Habana).

José P. Castro  
Central "Elia", Camagüey.

Oscar Capín  
Mantua, (P. del Río).

José F. Tercero Z.  
Granada, Nicaragua.

Francisco Varona  
C. Almeida, (Oriente).

Francisco Llera  
Camajuani, Sta. Clara.

Rafael Beltrán  
Central "Algodones", (Camagüey).

Calixto E. Cué  
Consolación del Sur.  
Pinar del Río.

Joaquín Álvarez  
Central Senado (Camagüey).

José Veiras Gil  
Mata y Central Santa Lutgarda,  
(Santa Clara).

Rufino García  
Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto  
Consolación del Sur, (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.



## **¡Un Polimalt batido!**

**Es un vaso de energías nuevas que van a vivificar su  
NATURALEZA CANSADA**

**Polimalt** representa el último descubrimiento de la ciencia del metabolismo:  
Un alimento poderoso que al mismo tiempo

### **Recalcifica al organismo**

Cuando Ud. está decaído, débil, abatido por contrariedades insignificantes, **nervioso**, es porque su cuerpo necesita reponer las pérdidas y el desgaste sufrido con las preocupaciones y el trabajo.

**Tome un Polimalt**  
**y verá cómo resurgen sus fuerzas**

**POLIMALT es un refresco delicioso**

**Pida un POLIMALT BATIDO en Miami, El Aguila, &**

**PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS**  
**Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.**

**DIETETIC FOOD Co.**

**Emil Hachez**

**EDIFICIO ABREU 302, O'REILLY Y MERCADERES LA HABANA, CUBA**



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "BILLY BARKER, EL "AS" DE LA MUERTE".

La historia de un granjero del Canadá que libró la mayor batalla aérea de la Guerra Mundial. Sus heroísmos, sus hazañas y la intrepidez suicida de sus actos tuvieron su más grandiosa culminación en el terrible duelo que libró contra innumerables enemigos, hasta el punto de que herido de muerte se desmayó tres veces en el aire, recuperando el conocimiento y derribando a sus atacantes.

El autor de este emocionante relato, que es enteramente verídico, lo es el teniente coronel Guillermo A. BISHOP, otro "as" de la aviación británica, que derribó 72 aeroplanos alemanes.

## "¡MANI TOSTAO!"

Este cuento es algo deliciosamente cautivante, que tiende a demostrar hasta dónde llega el poder de sugestión en la vida. El autor, Jaime M. FIDLER, nació en San Luis y pasó la mayor parte de su juventud en el sur. Fué teniente de Infantería de Marina norteamericana durante la guerra europea, y después del armisticio pasó a California, donde se hizo agente de propaganda de varias "estrellas" de cine. Hoy vive en Hollywood.

## "UNA TRAGEDIA DE AMOR CULPABLE".

Dicen los psicólogos que la mujer casada otoñal es la más peligrosa de todas las mujeres, porque en ella reflorece con más lozanía

los fervores juveniles. Por eso se explican, según tales observadores, muchos trastornos matrimoniales. Este relato auténtico, debido a la pluma de James WILSON, pinta la tragedia de un amor culpable en el que, como ocurre en muchos dramas antiguos, nadie es feliz, y la muerte barre con todos los intérpretes. Una mujer faltó a sus deberes de esposa. Y el triángulo se deshizo trágicamente, a pesar de que el marido reveló una gran disposición para la indulgencia.

## ADEMAS DE ESTO...

El próximo número de CARTELES ofrece a sus lectores el capítulo décimocuarto de "Scaramouche", el vigoroso personaje que Rafael SABATINI ha hecho tan popular en su novela "El Restaurador", y que tanto apasiona a los que lo leen. Trae las colaboraciones habituales de Mary M. SPAULDING, que discurre sobre los favoritos de la pantalla; de José COMALLONGA, que divulga sus vastos conocimientos agronómicos; de Jess LOSADA, que en materias deportivas es uno de nuestros más genuinos expertos; de Mariblanca SABAS ALOMA, que enfoca con tanta precisión y lucidez los problemas femeninos; de J. GALVEZ OTERO, que estudia con tanta profundidad como rigor científico los problemas espirituales o psicológicos.

En suma, que el próximo cuaderno de CARTELES brinda a su público, como siempre, un material de lectura selecto, complementado por una información gráfica nacional y extranjera que abarca la actualidad en todos sus aspectos.

**nocaout**  
revista deportiva internacional

de septiembre 10

con la historia de Cielón del LAGO SALADO!

en este número:  
**LA HISTORIA DE JACK DEMPSEY**  
el idolo de pugilandia

septiembre 1931  
habana, cuba.

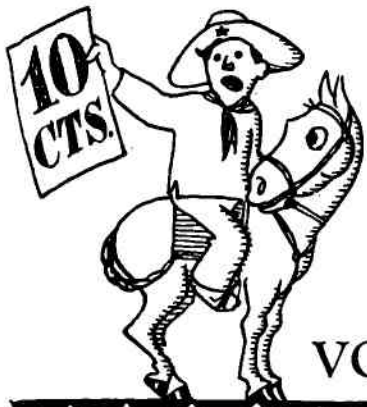
“Dame una bola y moveré el mundo”  
Arquímedes.



MAS  
SAG  
UER  
1931

—Hermano, una noticia por amor de Dios!  
—Perdone, hermano, nada tengo hoy.





# CARTELES

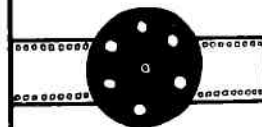
DIRECTOR *o* ALFREDO T. QVÍLEZ  
VOL. XVII. LA HABANA, SEPTBRE 6 - 1931 No. 27



## CONJUNCION DE ESTRELLAS

Paul WHITE-MAN, algo así como un Supremo Pontifice de la Música Moderna, aparece aquí en unión de su nueva esposa, la gentil artista de cine Margaret LIVINGSTON. Esta feliz pareja ha marchado a gozar de su luna de miel en Denver, y a su regreso los dos seguirán deleitando a su público. Paul dirigiendo su orquesta de Jazz y Margaret interpretando "roles" de vampiresa.

(Foto Maurice Seymour).



# Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

# El Restaurador

por Rafael Sabatini

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Andrés Luis Moreau ("Scaramouche"), representante a la Asamblea Nacional, huye de Francia y abandona su brillante carrera política para salvar a los seres que ama, comprometidos en su calidad de aristócratas. Primero en Gobierna y después en Hamm donde asientan su corte los príncipes emigrados, deambula sin objeto fijo, hasta que la aseveración de su tío de que no permitirá su matrimonio con Alina de Kercadiou hasta que los Borbones regresen a Francia, lo hace un decidido partidario de la causa monárquica. Marcha a París con el barón de Batz y realiza mil aventuras audacísimas. Prisionero al pretender salvar a la Reina del Temple, es libertado por su amigo el convencional Le Chapelier, pero la noticia de su muerte llega a oídos de su prometida, a la que el Conde de Provenza cuida de no sacar de su error, porque la ama. Más tarde, ostentando el doble título de agente de los Borbones y del Comité de Seguridad Pública, combina un plan de descrédito de los políticos franceses surgidos de la Revolución, seguro de que el pueblo volverá sus brazos a los príncipes destruidos una vez que observe la venalidad de aquellos. Con este fin hunde a Chabot—el brazo derecho de Robespierre en la Montaña,—a Delaunay y a Julien, provocando una tempestad que sólo logra calmar el verbo de Saint Just. Pero contra este lugarteniente de "el Incorruptible", afina ahora sus haterias el joven, seguro de que poco le resta para alcanzar el más completo éxito...

XIII

**N**O sin disgusto vió De Batz normalizarse las cosas, merced a la elocuencia de Saint Just.

—La próxima vez—aseguró André Luis—no podrán recobrar el golpe que reciban. La confianza pública, conmovida profundamente ahora, desaparecerá para siempre.

—Sí, pero... ¿se presentará acaso esa otra oportunidad?

—Indudablemente. Siempre se presenta a quien sabe aguardar... Y yo no descanso. Robespierre es el único incorruptible. La lucha entre Danton y Hébert puede traer mucho a la luz en cualquier momento: hallándome como me hallo en el centro de las actividades políticas, dispuesto a todo, sólo necesito que se me ofrezca un pretexto de intervención para hacer buena labor. Y creedme: cuando vuelva a empezar será cosa de verme.

Vigorizado por su confianza. De Batz trabajó también, y, juntos ambos jóvenes, libraron ruda batalla en beneficio de los intereses que defendía Desmoulin, que no eran otros que los de Danton. Andrés Luis experimentaba viva simpatía por Camilo Desmoulin, a quien reconocía superior a muchos de sus contemporáneos. Por otra parte, no ignoraba que una vez que terminara con Hébert, Danton tendría que verselas con los robespierristas y su ídolo, y se reservaba para tan importante evento.

En el curso de su campaña, Desmoulin se había atrevido, de paso, a herir a Saint Just con frases que molestaron vivamente la formidable vanidad de éste. Una, sobre todo, hubo de levantar la cólera del joven dios de las multitudes.

—Saint Just—dijo en una de sus tempestuosas oraciones—conceptúa su cabeza la piedra ciliar de la República y la conduce sobre sus hombros con la misma majestad con que podría conducir el Santo Sacramento.

Una mañana el gran Camilo irrumpió en la habitación de Moreau para decirle excitadamente:

—Este muchacho Saint Just se admira más de la cuenta. A su juicio es el punto medio entre Bruto y San Luis Gonzaga, cuando la realidad nos indica que hay más de Casio en él que de otra figura histórica...

—¿Pero creéis que no lo conozco?—arguyó sonriendo Andrés Luis.

—¿Sabeis lo que dice ahora? Que me hará llevar la cabeza como San Dionisio llevaba la suya, esto es: entre las manos. ¡Por fuerza

ha de haber perdido ya la que ostenta con tanto desenfado para amenazar a un hombre en tales términos!

—¡Imprudente!  
—¡Imprudente, no; estúpido, amigo mío! ¡No soy de los que se achican ante las amenazas! ¡Si se trata de una declaración de guerra, la acepto encantado: vamos a ver cuál de los dos sube primero la escalera de la guillotina!

Anduvo en un bolsillo interior de su casaca y extrajo de él un documento que extendió a Moreau mientras decía:

—Leed esto: basta para quitarle la careta a ese hipócrita...

Se apoderó Scaramouche del papel y lo recorrió con la vista. Tratabase de una denuncia firmada por un tal Thorin, de Blerancourt, en la que se relataban los amores de Saint Just con la esposa de aquél. Según la carta en cuestión, el Caballero había raptado a la esposa de Thorin y conducidola a París, donde la conservaba en calidad de querida. Pero lo más grave era que Saint Just, precisamente por aquellos días, corría los trámites pertinentes para su boda con una hermana del diputado Lebas.

—¡Y todo esto es verdad!—afirmó Desmoulin.—¡El caballero de Saint Just, el puro Arcángel de la Democracia, necesita purificarse! ¡Hagamos lo posible porque de este menester se encargue la Gran

Purificadora Nacional, la guillotina!

Thorin decía en su escrito que se dirigía a Desmoulin porque había llegado al convencimiento, oyéndolo hablar y leyendo sus escritos, que conocía como ningún otro político la verdadera naturaleza del monstruo de hermosa cabeza que había hecho su desgracia. De creerlo, no solamente deseaba vengar el ultraje que sufriera, sino también proteger a la infortunada mujer que huyera de su lado y a la que su maldito amante no tardaría en abandonar.

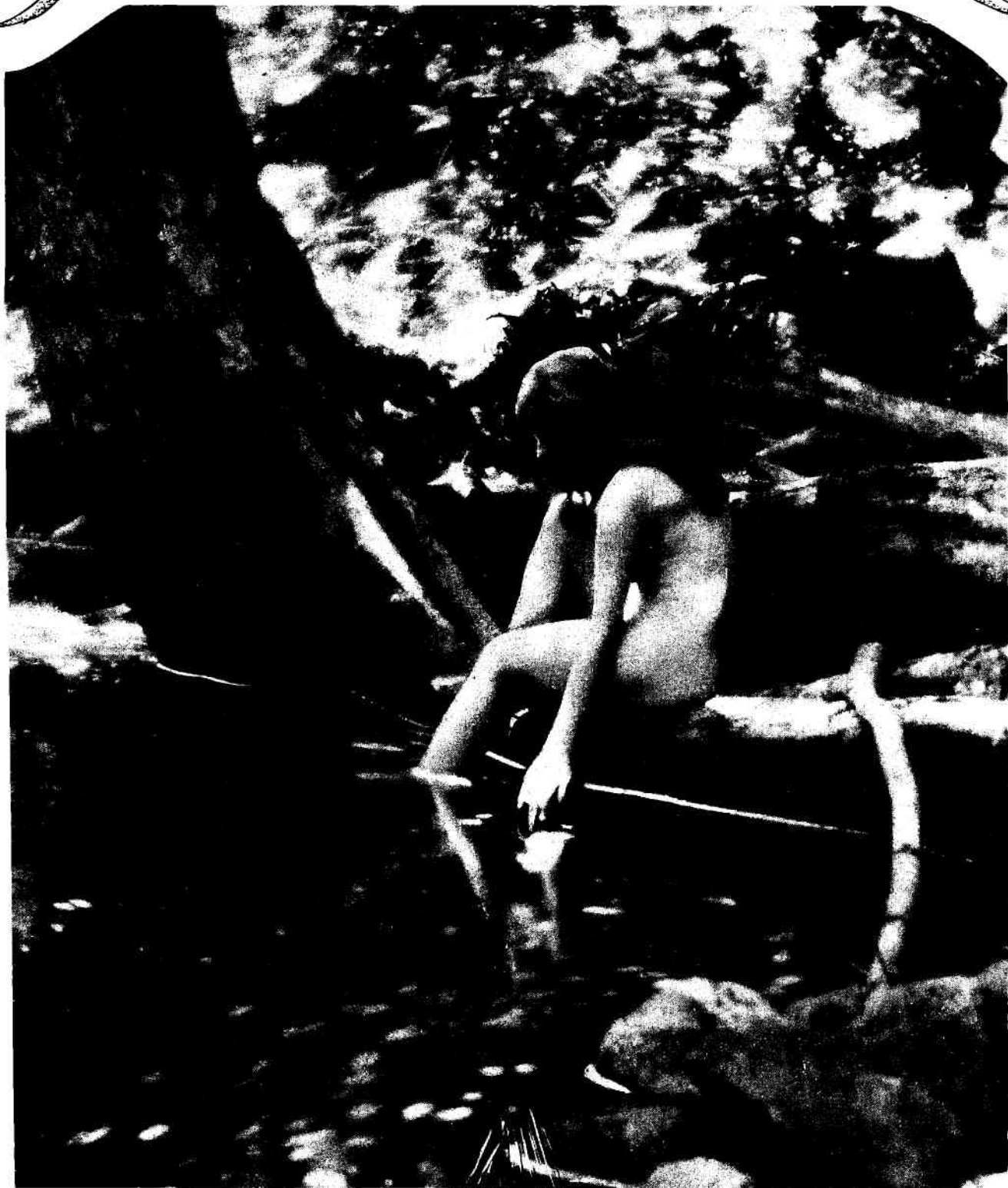
Al terminar su lectura Andrés Luis aspiró una profunda bocanada de aire. No podía creer en tal ventura. Lo que durante tanto tiempo había estado buscando, he aquí que llegaba ahora inopinadamente a sus manos... De ser cierto lo que afirmaba Thorin, Saint Just estaría en lo futuro a su merced. Las circunstancias habían hecho que un suceso hasta poco antes repetido en medio de la general indiferencia, se convirtiera de súbito, a causa de la conmoción experimentada por el alma francesa, en delito incalificable, capaz de causar la pérdida de un hombre por grandes que fueran sus merecimientos.

Todo consistía en saber aprovechar el desliz del joven y sacarle el mayor partido posible. Primero él, Scaramouche, esperaría a que Danton enviara a los partidarios

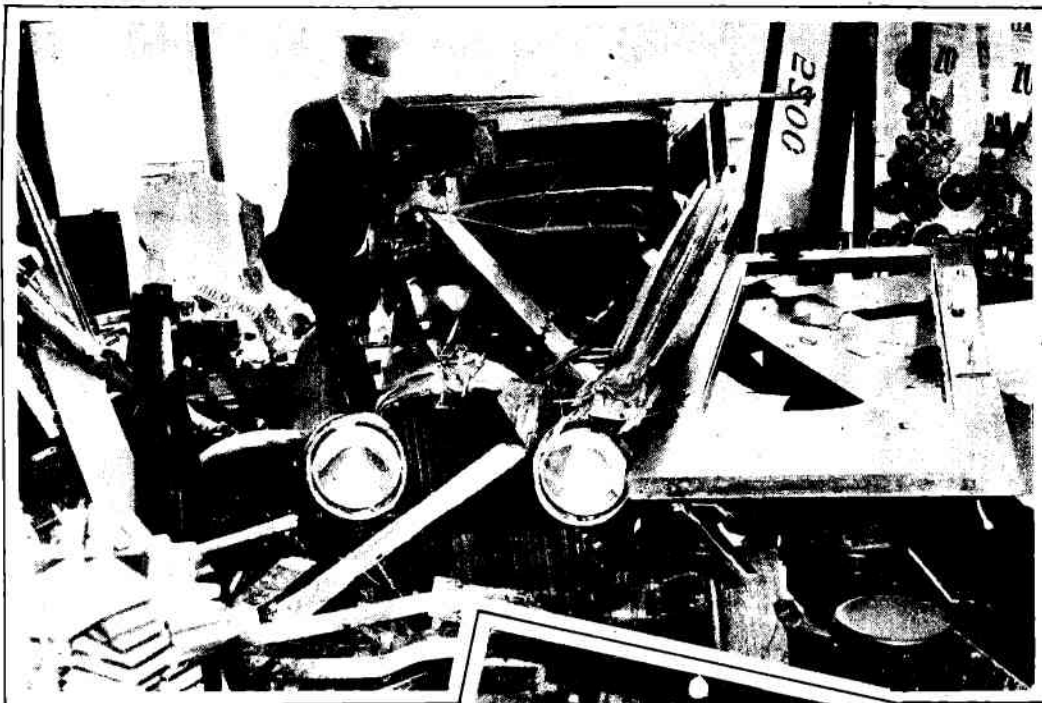
(Continúa en la Pág. 40)



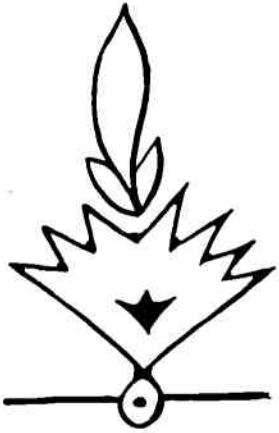




VESPERTINA  
(Estudio artistico Godknows).



**DELICIAS DE LA VELOCIDAD.**  
—Este automóvil, manejado a más de 50 millas por hora, por una de las principales calles de Chicago, fué a incrustarse violentamente en un edificio ocupado por una farmacia y por una tienda de nectar soda. El driver, para evitar el choque con otro auto, se desvió hacia la acera y a pesar de los destrozos que aquí se ven, resultó ileso.



# Tragedias de la TIERRA



**TERRIBLE DILUVIO EN DENVER.**—Lluvias torrenciales que duraron dos días, determinaron el desbordamiento del caudaloso Mississippi, que inundó totalmente la ciudad de Denver, en Colorado. Las calles ofrecían este pintoresco aspecto. Véase la Alameda del Oeste, en la estación del Subway, donde los desperfectos fueron enormes. Hubo sólo dos muertos, pero los heridos fueron numerosos.

(Fotos International News Service).

**SINIESTRO EN LA CAPITAL DE TURQUIA.**—Más de seiscientas familias han quedado sin hogar en Constantinopla, cuando un devastador incendio destruyó un centenar de casas en el suburbio de Matchi a. Esta fotografía da una idea de la magnitud del siniestro.

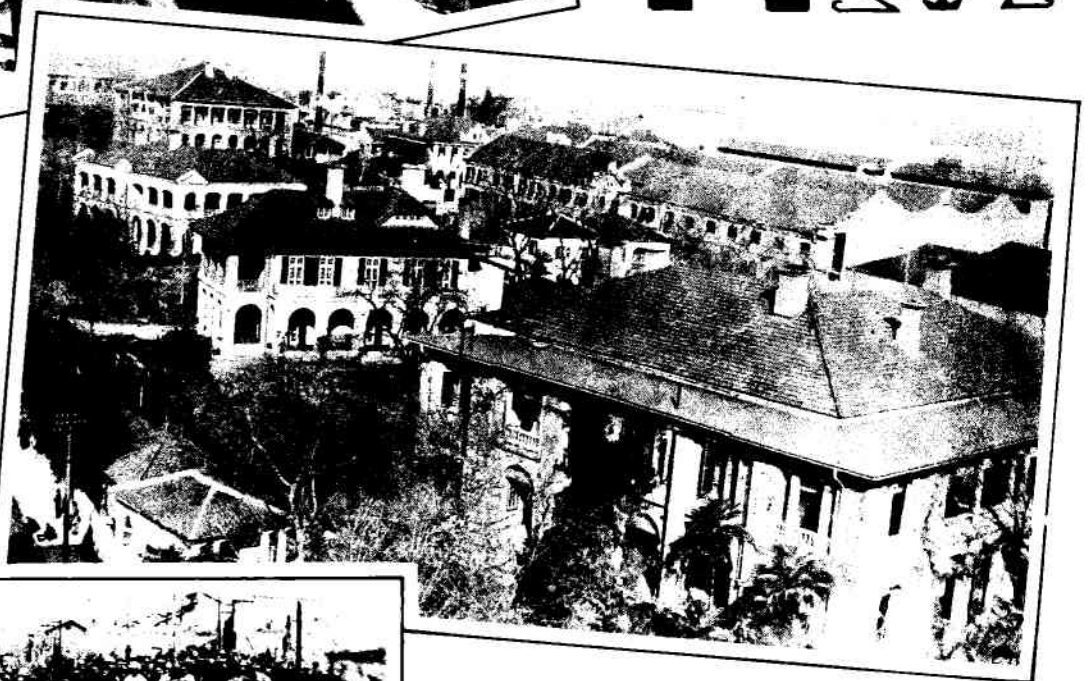


# 4 del 6

# MAR



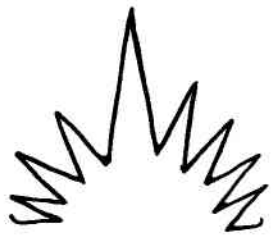
**RASCACIELOS QUE SE DESPLOMA.**—Un temblor de tierra que conmovió por tres veces a Kansas City, originó el desplome de este edificio de once pisos, sepultando entre sus escombros a quince moradores de gravedad. Hacia 35 años que en Kansas no se producían conmociones sísmicas



**LA ESPANTOSA TRAGEDIA DE HANKAO.**—Vista general de la que fué próspera y progresista ciudad de Hankao, en la legendaria China, y en la que hoy reina la desolación más espantosa. El desbordamiento del río Yangtzé, invadiendo toda la región y sembrando la ruina y la muerte a su paso, ha producido hasta el presente más de un millón de víctimas. En la ciudad tan sólo mueren a diario muchos hombres de inanición. En la otra foto se puede apreciar el éxodo de los habitantes de la región assolada, donde todos los edificios han sido destruidos dejando sin hogar a más de 10 millones de chinos. En una extensión de 20,000 kilómetros no es posible hallar ningún alimento para esos desventurados.



**DESCARRILO EL EXPRESO DE BERLIN.**—Tres muertos y siete heridos fué el balance del descarrilamiento que sufrió el tren expreso de Berlin cerca de la Estación de Jueterborg, donde una bomba, colocada en la vía, estalló al cruce del convoy. Todos los carros fueron arrancados de la vía, pero sufrieron pocos desperfectos debido a su construcción de acero.



# LA PISTOLA BROWNING

## Cuento por Bernard Gervaise

**O**ESPUÉS de bebido el aperitivo y cuando se separaban, tras una charla banal, Victor Rudejone, deslizo con aire misterioso en los oídos de su amigo Alberto Moulatte:

—Voy a decirte una cosa que aunque me juzgues indiscreto, no puedo menos de comunicártela, ¿tú encargaste a tu mujer que te comprara una pistola?...

Moulatte quedó sorprendido. Y después de rumiar las palabras de su amigo, como si tratara de descubrir en ellas un sentido oculto, interrogó:

—¿Que si yo he dado orden a mi mujer para que me compre una pistola?...

—Si; eso te pregunto,—confirmó Rudejone.

—¿Qué ocurrencias tienes! Si me hiciera falta una pistola ¿no comprendes que sería yo mismo el que la comprara, prescindiendo de mi mujer?

—Hombre, tal creo!...

—Y entonces, ¿por qué me lo preguntas?

Rudejone dudó un instante en responder.

—Es que en el medio día de hoy —repuso al fin,—vi a tu mujer en casa de Foudre, el armero de la Avenida de Gambetta. Yo había ido allí a hacer una pequeña reparación a mi escopeta de caza, y me hallaba discutiendo con Tomás, el operario de Foudre, allá en la trastienda convertida en taller, cuando vi entrar a tu esposa...

—¿A Clotilde?...

—Si, chico, a tu señora! Yo estaba un poco distante del mostrador y no pude percibir lo que decía, pero si vi que Foudre le mostraba un espléndido surtido de armas de fuego, hasta que al fin ella adquirió una pequeña pistola con sus correspondientes cápsulas... ¿Qué te parece?...

—Una cosa extraordinaria e inexplicable!

—Y así pienso yo. Claro que no atribuyo a tu esposa ninguna mala intención. Pero, de todas maneras, aún cuando en nuestros tiempos que una mujer adquiera un arma de fuego no es nada extraño, conviene que indagues. Hay que ser prevenido: las mujeres son nerviosas e impulsivas y sobre todo, cuando son víctimas de los celos ya sabes que cometen muchas crueles tonterías... Repito que indagues, y cuanto a mi, creo que he cumplido con un deber de amigo, porque...

Rudejone dudó si terminar o no la frase, por último con forzada ironía, concluyó:

—Porque los hombres que como tú no son modelos de fidelidad conyugal, no deben descuidarse.

—¿Pero, tú crees que Clotilde se habrá enterado de algo?—preguntó vivamente impresionado Moulatte.

—Yo no puedo responderte nada, sino advertirte que te pongas en guardia! Una mujer celosa es siempre un peligro.

—Tienes razón!... Por lo pronto pondré esta cuestión en claro, agradeciéndole la advertencia.

—¡No hay de qué, chico: pues no faltaba más!... Naturalmente, no vayas tampoco a preocuparte demasiado. Es una simple advertencia...

—¡Ya lo comprendo!... Pero... ¿dices que un revólver?...

—No: una pistola browning, pequeña, manuable, de esas que apenas hacen ruido al disparar y con las que tantas mujeres celosas han matado a más de un hombre... Pero bien, va estás advertido... Y te deijo. ¡Hasta luego, Alberto!

—¡Hasta la vista, Victor!...

Rudejone se separó con la satisfacción del deber cumplido, mientras Moulatte con el espíritu sembrado de negras ideas e hipótesis espantosas se dirigía a su casa, deseoso de aclarar lo que acababa de escuchar. ¿Pero, qué quería decir todo aquello? ¿Por qué Clotilde había comprado secretamente una pistola? ¿Cuáles eran sus intenciones? ¿Qué se proponía? ¿Preguntas tontas! ¿Es que cada vez que una mujer casada adquiere una pistola es con el propósito de dispararla contra su marido? Y en cuanto a su caso personal, habría que comenzar por suponer que él tenía su "bobería" con Simona Cavalier...

Jamás pudo pensar que él sería víctima de un crimen pasional,

uno de esos crímenes que diariamente leía en la Prensa. Mas con lo que acababa de oír las cosas cambiaron. Sentíase ahora presa de una de esas alucinaciones que el hombre moderno debe al abuso del cine. Veía su cuerpo, ya cadáver, acribillado de balas, en un charco de sangre, y los periódicos, a las pocas horas, publicando en primera plana: "El impresor Alberto Moulatte, fué asesinado esta tarde por su mujer celosa"... Todo esto lo entristecía profundamente.

—¿Habrá algo más estúpido—se preguntaba,—que matar a un hombre por semejante tontería?

Clotilde, celosa, estaba a punto de asesinarlo! ¿Qué hacer? Pensó no volver más a casa, huir, fugarse a remotas regiones a donde no alcanzaran los disparos de la browning que había comprado su cara mitad. Mas ¿Clotilde sería mujer de tan crueles instintos? La idea que su esposa fué siempre de nobles sentimientos lo animó y desechando toda hipótesis trágica, entró en su hogar.

—¿Por qué has tardado hoy tanto?—interrogó la esposa tan pronto lo vio transponer los dinteles del hogar.—¿Te ha sucedido algo?

—No, nada. Me detuve hablando con...

Iba a decir el nombre de Rudejone, pero comprendió que no era prudente, por lo que agregó:

—...hablando con un amigo...

La señora Moulatte no repuso nada, pero no obstante, por asociación de ideas el conturbado esposo no se creyó muy seguro, pensando que la aparente tranquilidad de su consorte podía ser fingida. Esperó que espontáneamente ésta le explicara su visita a casa del armero y la compra que hizo allí de la pistola, mas había terminado la comida y la mujer no llegó a hacer alusión alguna a ello. De sobremesa no pudo menos de hacerle una discreta pregunta Moulatte:

—Saliste hoy, al medio día, Clotilde?—interrogó él con aire distraído.

Esperó anheloso la respuesta y observó que dudaba en informarle: al fin ella con la mayor naturalidad contestó:

—Sí, salí a comprar unas telas que me hacían falta.

—¿Nada más?—inquirió él, no satisfecho.

La esposa pareció dudar de nuevo y tras una prolongada pausa, confirmó:

—Nada más. No necesitaba nada más.

Moulatte ante aquella impasibilidad de su cónyuge, no pudo menos de exclamar en su fuero interno:—"¿Qué falsa es esta mujer, que falsa!"

Pasó una noche terrible, llena de pesadillas, y en las horas de insomnio recordaba con los más precisos detalles tantos crímenes como las mujeres celosas habían cometido, durante la noche, aprovechando el sueño de los maridos. Después se impuso a su espíritu un análisis de su caso personal. ¿Se habría enterado Clotilde de lo que él tenía con Simona Cavalier? Y en este caso, ¿sería capaz de cometer una acción tan abominable como la de asesinar a su marido? Es cierto que una mujer celosa es un peligro, como le había advertido Rudejone, más también era necesario saber si su mujer estaría en conocimiento de su "enredo" con aquella apetitosa rubia de Simona, por la que abandonaba sus deberes de fidelidad conyugal. De todas maneras, esta situación era un enigma que exigía una rápida solución.

Contra su costumbre se levantó más temprano que nunca y aprovechando el sueño de su esposa, lo primero que hizo fué registrar la cartera de ella, imaginando que conforme a la moda, la inquietante pistola se hallaría allí. Pero la cartera estaba vacía. Y el mismo fracaso obtuvo, cuando por la tarde, en un momento que se hallaba ausente Clotilde, registró diversos lugares de la casa en los que muy bien podría ella ocultar la presunta arma homicida.

Cada vez más preocupado, a la tarde siguiente, apenas hubo cambiado unas cuantas palabras con  
(Continúa en la Pág. 38)





# Amantes Célebres

# de la Pantalla



**PEGGY SHANNON.**—Estatura normal, cinco pies seis pulgadas de alto—pelo rojo, ojos verde claro, nacida en New York el 8 de abril de 1912. Cuenta ahora 19 años. Su personalidad artística se reveló de modo sorprendente, cuando por enfermedad de Clara Bow al director de la film "Secret Call" se le ocurrió utilizarla en una prueba, dando un resultado asombroso. Es soltera. No tenía experiencia teatral alguna, con excepción de su actuación en representaciones benéficas y en actos colegiales de esa índole. Declama bien; su voz la registra el micrófono con un bello timbre; baila, tiene un cuerpo maravillosamente bien formado y es de líneas atléticas. Nada, rema, juega tennis y pesa 116 libras. Se educó en New York y pertenece a una familia distinguida. Era estenógrafa de la "Paramount" cuando se le brindó su "chance" triunfal.

**COMO AMAN.**—Sin duda alguna que de modo perfecto. El feliz galán la estrecha entre sus brazos y la besa con fruición, como orgulloso de su conquista incomparable. Y ella, erguida sobre la punta de sus pies, en un anhelo de alcanzar la boca adorada, brinda la suya, toda entera, mientras los párpados se cierran dulcemente en la voluptuosidad inefable del amor. Vaguedad errabunda de las pupilas de mujer que al sentirse besadas no observan sino los paisajes interiores, llenos de espejismos supersensuales.

(Fotos "Paramount").

**RICHARD ARLEN.**—Alto. — mide cinco pies y diez y media pulgadas de estatura. — ojos azules, pelo castaño, nacido en Charlottesville, Virginia, el día 1 de septiembre de 1899. Cuenta en la actualidad 32 años menos un día. Se educó en la Universidad de Pennsylvania, donde conquistó el campeonato de natación. Sirvió en la guerra como oficial del cuerpo de aviación hasta que se firmó el armisticio. Fué mensajero de un laboratorio cinematográfico para tener opción a penetrar en el mismo. Sus primeros ensayos fueron desalentadores, pero animado por la actriz y escritora Jobyna Ralston, se impuso al fin hasta triunfar ruidosamente en "Atas" y "Las cuatro plumas". Su verdadero nombre es Richard Van Mattimore. Es casado con su mentora y guía, la propia Jobyna. Pesa 150 libras. Es un real atleta. No canta, pero declama bien. Bozea y rema



# Un MUCHACHO de HOY

POR MARIBLANCA SABAS OLOMÁ

—Mi padre era catalán: nunca lo conocí. Cuando yo no había nacido todavía, se fué de Cuba y mi madre no volvió a saber de él. Yo soy eso que la gente llama "un hijo natural". Mi madre es mulata, hija de francés "fino" y negra de África. Así es que, fijese, Mariblanca: yo soy una rara mezcla de sangre francesa, española y africana, calentada por el sol de los trópicos..."

Lo miro detenidamente, lo observo con creciente interés, mientras me dice, exactamente, estas palabras. Tiene catorce años, y una extraordinaria y purísima belleza varonil. Cuando le digo: *eres, además de inteligente y avispado, muy buen mozo, me contesta, con gran sencillez: Sí, es mejor que nos tuteemos: yo también te voy a tratar de tú.* Estas palabras, dichas con ingenua naturalidad, me desconciertan un poco. Ha venido a verme, porque me considera *sincera, segura y honrada.* Me lee desde que tenía doce años. Yo he contribuido a la formación de su carácter, y he despertado en él "el deseo de servir". Le lee a su madre "algunos" de mis artículos:

otros no, porque ella no los comprendería. Hace un certero elogio de Tancredo Pinochet, el Director de la Revista "Todamérica". De "La Semana" sólo le interesan las "Majaderías" de Sergio Carbó. De CARTELES, lo que escribimos Roig de Leuchsenring, Antonio Penichet y yo. (A veces no comprende a Emilto Roig). De "Bohemia", Ofelia Rodríguez Acosta y Juan Marinello. Me hace luego una relación de "escritores" a quienes no puede soportar. Le discuto, entre ellos, a Jorge Mañach. "Si, —conviene conmigo—: tiene mucho talento, mucha cultura, y, sobre todo, mucha decencia: pero su "superioridad" pertenece a la clase de las superioridades insoportables. Tiene mucho de profesor, y a mí los profesores me reventan". Discutimos acaloradamente, y al fin logro que me pro-

meta hacerle a Mañach una visita como esta que me ha hecho a mí.

—Yo he venido a La Habana expresamente a conocerte, con el primer dinero que he ganado como mensajero en una botica de Matanzas: he dividido mi sueldo entre mi madre y tú. Le pedí un día de permiso al boticario y me lo negó. Entonces le dije que buscara otro "criado". Es primera vez que vengo a La Habana. Fui al Templete donde fusilaron a los Estudiantes y en el Cementerio visité la tumba de Trejo. La silueta del Morro no se me olvidará nunca, ni la herradura del Malecón. El Capitolio me ha recordado a una familia "bien" de Matanzas que le debe dos meses de ropa lavada a mi mamá, no le paga a nadie y apenas tiene qué comer, pero posee un automóvil de lujo. Tu casa me gusta, porque es pobre, limpia y clara. Me he fijado que no te pintas las uñas. Y me alegro tanto de que seas bonita y sencilla. Mucha gente se imagina de tí que eres vieja, fea y de carácter duro. Yo, en cambio, te "sentía" muchas veces como si fueras de mi edad...

Lo escucho silenciosa, sonreída y asombrada.

—Tú no eres modesta; creo que te conoces bien a tí misma. Debes tener una intensa vida interior. Tus palabras nos llegan siempre directas, nos entusiasman o nos enojan, pero nos inspiran respeto por su diafanidad y por su trayectoria recta. ¿Aquél es Mella, verdad?...

Nos levantamos de nuestros asientos. Mi joven amigo pasea su mirada curiosa por mi pequeña galería de retratos. Le hablo extensamente de Bertha Singermann, de Gabriela Mistral, de María Monvel, de Juana de Ibarbourou, de Magda Portal, de Aura Rostand. Solamente Gabriela y Juana le eran conocidas, pero muy poco. Me recuerda que en un artículo sobre Gabriela Mistral pu-

blicado en "Todamérica" hacia yo una referencia incidental del gran peruano José Carlos Mariátegui, cuya labor sociológica exaltaba como una de las más intensas y medulares realizada por hombre alguno de letras en América.

—Cuando leí ese artículo, pensé escribirte pidiéndote que nos dieras a conocer mejor la vida y la obra de José Carlos Mariátegui, cuyo nombre me era absolutamente desconocido. Ustedes los escritores tienen muchas obligaciones, y una de ellas es la de darnos a conocer, a nosotros los jóvenes, la labor de estos grandes maestros de la juventud. ¿Por qué no escribes algunos artículos diciendo esto mismo que me has contado de la labor social de Magda Portal, para que los que no podemos ni viajar ni leer buenos libros ni asistir a las Universidades la conozcamos mejor? Tus artículos sobre feminismo son interesantes, pero hay muchos problemas interesantes también que no tienen nada que ver con el feminismo, por ejemplo, nunca has escrito nada sobre nosotros, los muchachos de catorce o quince años que tenemos aspiraciones y que queremos ser útiles y procuramos aprender a pensar. En la actualidad, nosotros constituimos una fuerza, porque tenemos "opiniones propias" y "criterio propio". Antiguamente, éramos "obedientes" y "dóciles". Hoy somos rebeldes e indisciplinados. ¿No te parece esto una gran cosa, Mariblanca? Yo, por ejemplo, no obedezco a mi madre sino cuando estimo que debo obedecerla, y ya entonces no es obediencia, sino "coincidencia de opinión".

Este muchacho, con una ingenuidad realmente encantadora, dice cosas profundas y terribles. Rebelde e indisciplinado, ignora acaso que su actitud señala una gallarda norma a los jóvenes de su edad. Iconoclasta por temperamento, quizás por intuición, pero no, ciertamente, por el mandato imperativo de una cultura que no

posee, derriba falsos ídolos a golpes de una lógica contundente e irrefutable. Suenan nombres.

—Yo no expondría jamás mi vida por servir los intereses personales de los caudillos políticos. Si por mí fuera, los jóvenes de Cuba iniciaríamos en este momento un movimiento de oposición doble:

oposición al Gobierno y a la oposición. Encuentro, en una y en otra, los mismos errores. Nuestro problema actual no se resuelve con fusiles, sino con otras armas: responsabilidad, cultura, carácter.

Acerca de este punto, le expongo durante algunos minutos, con la amplitud que su honradez merece, mi criterio. Alguna vez, cuando las circunstancias nos permitan tratar de estos asuntos, cuando en el corazón de la República impere nuevamente la paz moral, haré pública esta parte de mi conversación con un muchacho de catorce años que no aspira a ser estrella de foot-ball, de cine o de jazz, sino a algo más difícil y menos glorioso: hacerse UN CIUDADANO ÚTIL. Me anima, me conforta y me responsabiliza en grado sumo saber cómo piensa un muchacho cubano de esta edad. Lo siento, y así se lo digo, muy superior a mí. Fuerza de la inteligencia, fuerza del carácter, fuerza del corazón.

¿A tí no te gusta cantar?, me pregunta de pronto. O si no:

¿Puedes creer que no le guardo rencor a mi padre?... Y de pronto, estas palabras desconcertantes: "Tienes unas manos bellísimas, pero me gustan más las de mi madre, destrozadas por la batea y la tabla de planchar..."

Cuando sé marcha, mi madre, que conoció al Titán de Bronce, comenta, con una suave emoción en la voz:

—Un hijo de Maceo, no se le hubiese parecido más...

Y yo siento que mi fé en los destinos de Cuba se reafirma.



# Cerca de las "estrellas"



EL REY DEL JAZZ SE CASA CON UNA REINA DEL "SCREEN". — Paul WHITEMAN, el popular y universalmente famoso director de orquesta, ha anunciado de modo oficial su propósito de casarse de nuevo y por la cuarta vez. Su esposa será dentro de pocos días la encantadora Margarita LIVINGSTONE, la triqueña vampiroesa del "screen", que por muchos años fué una de las favoritas del cine mudo. La boda se efectuará en Denver, en el hogar solariego de Whiteman.



(Fotos International News Service).

FUTURAS ESTRELLAS.—Los "Wampas", una organización de agentes de publicidad cinematográfica, han decretado que este grupo de chiquillas donde el lector encontrará seguramente su tipo predilecto, serán las estrellas futuras del firmamento de Hollywood. En primer tér-



mina y de izquierda a derecha, a parecen Constance CUMMINGS, Anita LOUISE, Joan MARSH, Sidney FOX y Rochelle HUDSON. Al fondo, en igual orden, Joan BLONDELL, Frances DEE, Frances DADE, Marion SHILLING, Karen MORLEY, Barbara WEEKS, Marian MARSH y Judith WOOD.

cata  
mitad

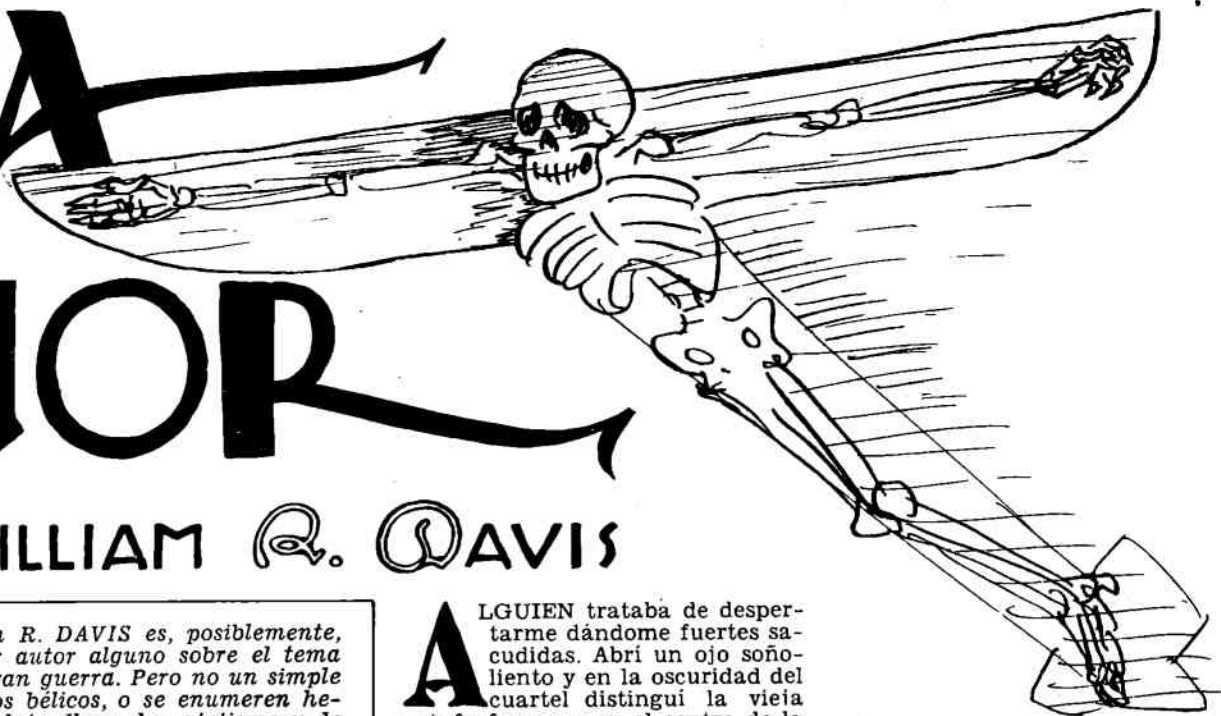
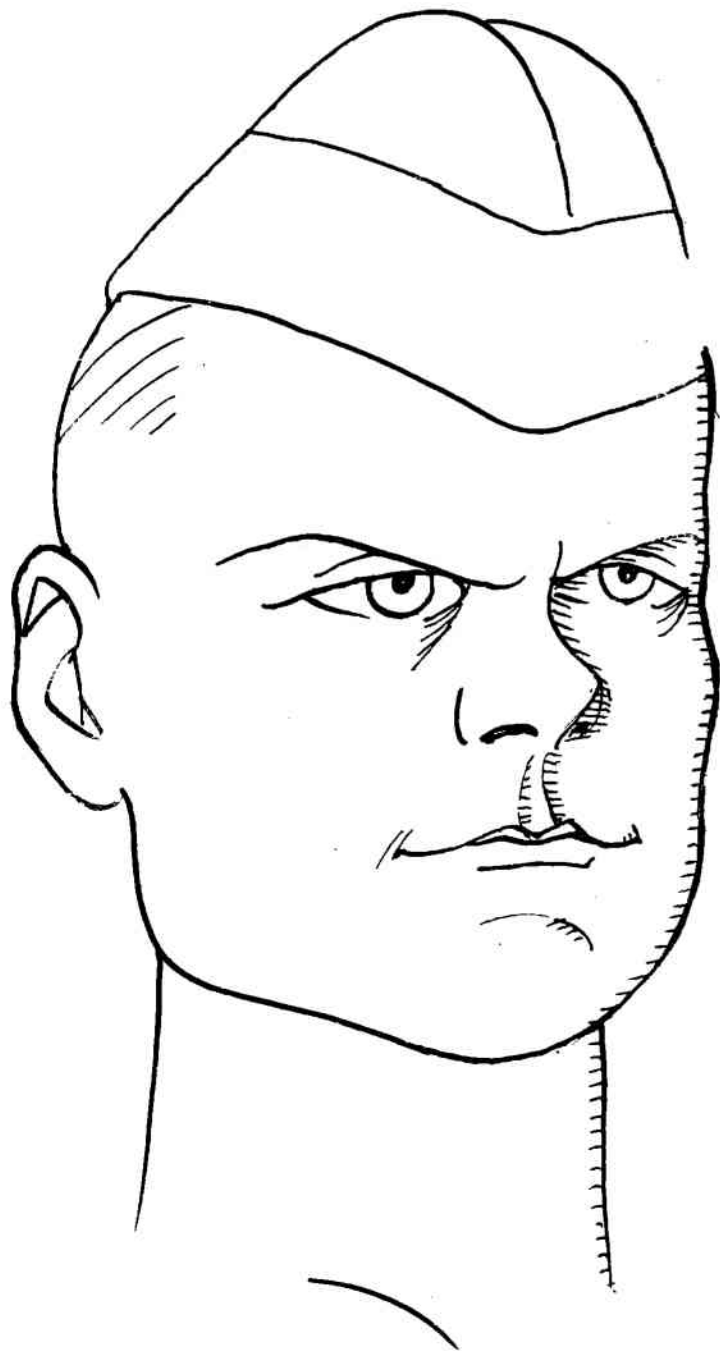


LA DESAPARICION DE HISASHI FUJIMURA.—Este hombre de negocios japonés, mundano y rico, desapareció misteriosamente del trasatlántico "Belgenland", en que viajaba, sin que las autoridades de New York hasta el presente hayan descubierto el enigma. Juan Ribas, un artista del lápiz y de la pluma, que trabaja en el estado barco, le hizo el dibujo cuya reproducción fotográfica aquí insertamos. Han sido citadas a declarar Mrs. Mary REISNER, conocida en los escenarios neoyorkinos como Mary DALE—que aparece aquí en trusa, sobre las arenas de Atlantic Beach.—y Mildred HARRIS, la popular estrella del "screen", divorciada de Charles Chaplin, porque ambas artistas estuvieron a bordo del "Belgenland" cuando desapareció Fujimura, y la primera es actualmente aya de la hija del esfumado japonés.

# DEUDA DE HONOR

POR WILLIAM R. DAVIS

*Este maravilloso cuento de William R. DAVIS es, posiblemente, la más brillante página escrita por autor alguno sobre el tema inagotablemente fascinador de la gran guerra. Pero no un simple cuento, donde se expliquen episodios bélicos, o se enumeren heroísmos míticos, sino un vigoroso relato, lleno de patetismo y de interés violento, sobre las verídicas hazañas de los "Diablos de la Aviación", y en particular de dos hermanos gemelos, intrépidos, valerosos, y dispuestos a la abnegación y al sacrificio...*



**A**LGUIEN trataba de despertarme dándome fuertes sacudidas. Abrí un ojo soñoliento y en la oscuridad del cuartel distinguí la vieja estufa francesa en el centro de la habitación... luego la figura del que de manera tan violenta interrumpía mi sueño. Shorty Atwood, con su helmet y espejuelos de volar estaba junto a mi cama.

—¡Oye, Bill, acabo de bombardear a Valenciennes! ¡Y de qué manera! Les pagué bien por lo que nos hicieron; creo que maté un millón de alemanes...

—¿Quéee? — interrumpí — Pero, ¡loco! ¿tenías autorización para hacerlo?

—¿Autorización? Diantres, ¡no! Esta fué mi guerra privada por haberme hecho perder el sueño. Tú no pensarás que yo iba a dejar a esos diablos irse libremente, después de haber bombardeado al Escuadrón Diecisiete.

—Por Dios, ¡métete en la cama! El Comandante puede venir en cualquier momento a inspeccionar los daños.

—Déjalo que inspeccione—gruñó Shorty.—¿Crees que me darán una medalla por lo que he hecho?

—¿Medalla? Lo que obtendrás será una corte marcial por haber volado sin autorización. Nosotros no hemos sido designados para entrar en acción todavía. Y, aún en el caso de que lo hubiésemos sido, ¿quién te dice a ti que puedes salir a media noche, y solo, a hacer el servicio de patrullas?

—¡Ratas!—exclamó nuevamente Shorty.—¿A qué hemos venido al frente, a pelear o a cuidar cuarteles?

—No sé,—admití,—pero lo que sea tiene que hacerse de acuerdo con las reglas. Todo lo demás es meterse en dificultades. Vete a tu cama y déjame dormir.

Hacia más de doce años que conocía yo a Shorty Atwood y a su hermano Shrimp. Juntos habíamos ido a la escuela y juntos nos habíamos alistado y entrenado. Ahora, acompañados por otro muchacho de nuestro pueblo, Rusty Roberts, nos encontrábamos en el aeródromo de Dunkirk, esperando la orden de entrar en acción contra los alemanes en Bélgica.

Desde que habíamos sido designados a unirnos al ejército británico, se suponía que teníamos que guardar buena conducta; en caso contrario, tendríamos que enfrentarnos con el Comité Internacional de Disciplina.

A pesar de todo, teníamos nuestro loco en el escuadrón, que salía solo de noche a combatir, por el solo hecho de que el enemigo no lo dejaba dormir.

Shorty, pensaba yo mientras trataba de dormirme nuevamente, tendrá que acostumbrarse a tales interrupciones, adquiriendo una filosofía adaptable a tiempos de guerra y aplicar, al igual que el francés que la hizo famosa, la frase: "C'est la guerre" a todo acontecimiento, desde una pequeña mojada de narices hasta la pérdida de diez mil hombres en una avanzada.

No es que yo censurara a Shorty. Su "raid" había sido un éxito. Los alemanes se habían presentado en nuestro campamento y bombardeado uno de nuestros hangares, retirándose después sin ser molestados. Pero Shorty Atwood había delegado en sí mismo y sin previa consulta, para obtener un pequeño desquite, mientras el resto del campamento dormía, había tomado el aire. Esas eran sus cosas, pero sus cosas siempre traían aparejadas serias dificultades con el Comandante.

Estaba empujando a dormirme cuando sentí pasos. El roce de unas botas que caminaban por el fango era claramente perceptible. ¡Ya está eso! "Dificultad" con espuelas puestas!

En la oscuridad la puerta fué abriéndose lentamente, después se cerró nuevamente. Yo contenía la respiración. De repente las luces se encendieron a la vez que alguien gritaba: ¡Atención!

Como movido por un resorte, todo el Escuadrón Diecisiete saltó de las camas. Pasaron unos minutos en silencio. La mirada dura del Comandante iba de uno a otro de nosotros. Estaba enfurecido. Frente a él había un ordenanza en atención.

Los muchachos no tenían nada de militares. Todos estaban en "deshabillé". Hap Hazzard no tenía ropas de ninguna clase puestas. Leonard sólo una camisa. Shorty llevaba aún sus pantalones. Mc Arthur estaba metido en un largo ropón que seguramente heredó de su abuela. Alguien se rió.

—¡Silencio!—rugió el Comandante.—El escuadrón se considerará arrestado y todos los permisos para ir a París quedan cancelados. Alguien de este escuadrón salió sin autorización. ¡Esa persona puede haber sido un espía! Cuando el oficial culpable se entregue, será levantado el arresto general.

Dichas estas severas frases, el



Comandante dió media vuelta y salió seguido por el ordenanza.

Shorty me miró. Yo miré a Shrimp. Por lo único que podía distinguirlos era por la expresión de sus miradas, pues eran mellizos. Shorty se pasaba una mano por sus cabellos encrespados.

—¿Creen ustedes que fuera realmente un espía?—preguntó Loo ping Leonard. Este se había ganado el mote de "Looping" por haber tratado de realizar un "loop" al elevarse en su primer vuelo. Naturalmente, lo que consiguió fué aplastarse la nariz.

—No,—respondió una voz—fué algún bobo que salió a ver a su chica. Nosotros pagaremos ahora por eso.

—Pero, ¿quién fué?—preguntó nuevamente Leonard.

—Un momento — interrumpió Shorty.—Fuí yo. No puedo mentir. Yo mismo salí en mi Camel nuevo. No traté de hacer mal a nadie digo, a no ser a los alemanes, naturalmente.

Shorty empezó a ponerse la camisa mientras los demás se arremolinaban a su derredor.

—¿A dónde fuiste? — preguntó Brackett, el rubio de Texas.

—Pregúntale a Bill Rider—contestó Shorty mientras salía, siguiendo la dirección que antes tomara el Comandante.

Shrimp fué el primero en hablar. Los demás esperaban con ansiedad mis declaraciones.

—¿Qué andaba haciendo ese loco? Cuéntanos.

—Bueno, por lo que él mismo me contó, tu querido hermano sacó su nave, la calentó y salió a un pequeño "party" nocturno. Devolvió cumplimientos a los enemigos que barrieron nuestro hangar. Shorty bombardeó la estación enemiga de Valenciennes.

—¿Eh? — exclamó Shrimp.— Le darán una medla de Mérito Militar por eso. ¿no crees?

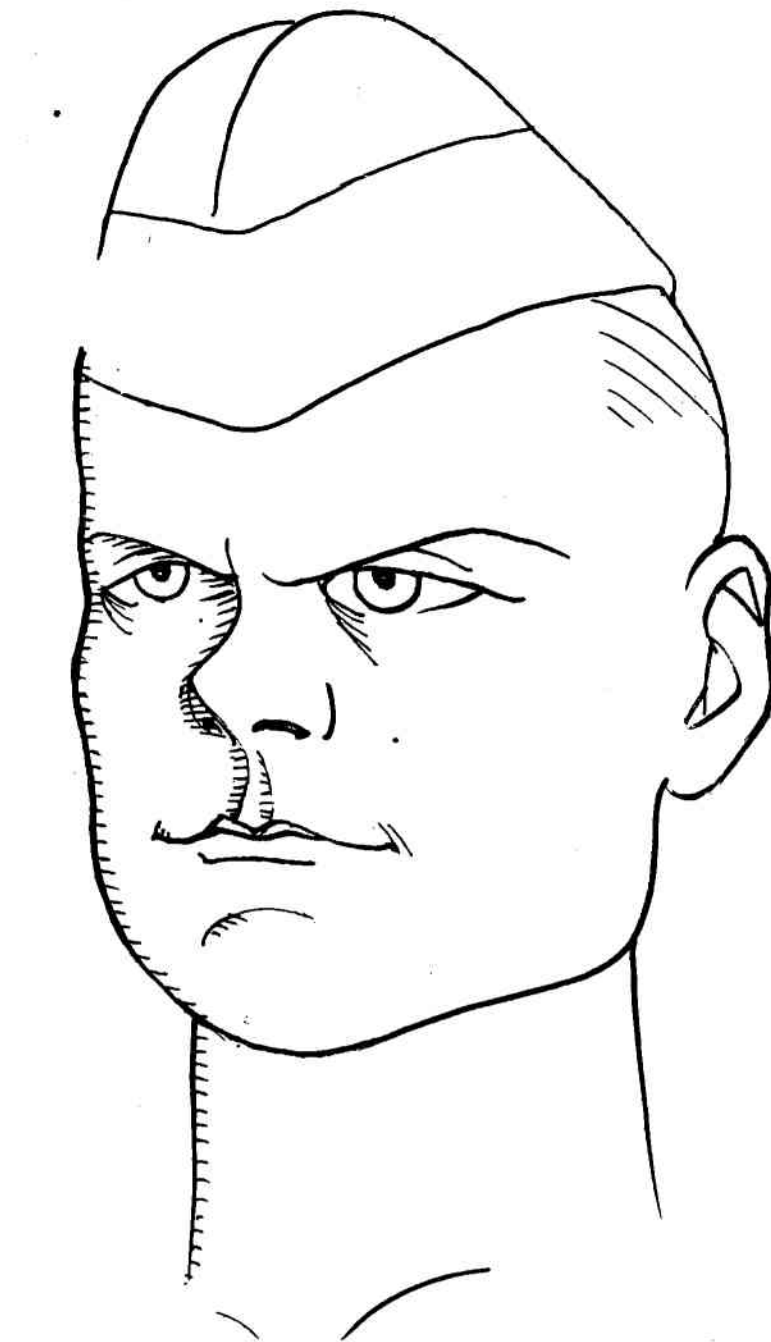
—Sí es que antes no lo presentaban a una Corte Marcial. Tienes que saber que el que vuela sin autorización incurre en un grave delito.

—Tenemos que hacer algo por sacarlo de este atoladero—murmuró Shrimp, mientras se retiraba con las manos en los bolsillos de su pajama.

Shrimp y su hermano eran lo que algunos médicos llaman mellizos idénticos, pues hasta sus impresiones digitales eran muy parecidas. Pero Shrimp siempre había tenido carácter de "hermano mayor". Por algo había nacido dos horas antes que Shorty.

Nadie, a no ser su propia madre, podía distinguirlos, y aún esta buena señora algunas veces erraba. Confidencialmente sé que, muchas noches, Shrimp entraba temprano en su casa, daba las "buenas noches" a la familia en la biblioteca y se retiraba a sus habitaciones. Sabiendo que Shorty andaba de "rumba", se descolgaba por el balcón y salía a la calle. Esta vez entraba y saludaba como si fuera Shorty. De ahí que regularmente Shorty estaba "en la calle" cuando se suponía que estaba "en cama".

Siendo idénticos físicamente, como los proverbiales guisantes, los mellizos, temperamentalmente, se encontraban tan distantes como dos estrellas en el firmamento. Shorty había sido calificado siempre de "salvaillo", a pesar de que nunca se comió a nadie. En cambio, Shrimp fué tenido siempre como un joven modelo, estudioso, cariñoso y con algo de científico. Había estado interesado en automóviles y aeroplanos desde su niñez. Las mujeres, el vino y la poe-



sía eran igual que el latín para él.

Los miembros del Escuadrón Diecisiete estábamos aún despiertos cuando Shorty regresó. Algo malo había pasado. Al entrar tropezó con una cama. Después se quedó como hipnotizado mirando la pared. Su hermano se le acercó y le pasó un brazo por el cuello.

—¿Qué pasa, mala-pata? ¡Acaba de vomitar! ¿Te castigaron?

Shorty se pasó una mano por los ojos, movió la cabeza y se volvió a su hermano.

—El viejo bobo de Herring no quiere creer que yo bombardeé a Valenciennes. Dijo que yo estaba mintiendo. Ni siquiera quiso telefonar al sector más cercano para confirmar lo que le aseguraba. ¡Ah! ¡Cómo quisiera tenerlo dentro de un avión de dos asientos! Yo le iba a enseñar algunas pruebas. Le ofrecí llevarlo hasta allá, y ¿saben lo que me contestó? Pues que volviera al cuartel y que permaneciera en él bajo arresto. Después, cuando me retiraba, me hizo saludarlo dos veces. ¡Dios mío, qué infierno!

—¿Y qué dijo el Coronel?—interrumpí.

—Estaba allí sentado mirando para el suelo. Es un buen hombre. Yo no creo que estuviera de acuerdo con Herring, pero no dijo nada.

Como después pudimos comprobar, el Coronel "no dijo nada", pe-

ro "hizo algo", lo cual era mucho mejor. Fué a la noche siguiente, después de una tarde de disimuladas investigaciones, que quedó solucionado el asunto. La confirmación de la hazaña de Shorty vino por mediación del Cuartel General del Estado Mayor del Ejército Británico. Se habían tomado fotografías, y el Alto Mando estaba tan satisfecho, que Shorty Atwood fué mencionado en los despachos: un señalado honor.

El Estado Mayor estaba más interesado en brillantes acciones que en la disciplina.

Un ordenanza entró en la habitación. Shorty estaba tirado en su cama, todavía diciendo desatino y lleno de rencor. El ruido de las conversaciones, de los que limpiaban sus botas y de los que jugaban al poker cesó al instante. Acercándose a la cama de Shorty, el ordenanza entregó a éste un sobre sellado.

—¿Qué diablos me mandarán aquí!—monologaba Shorty mientras rompía el sobre.—Me mandarán una medalla de lata o me mandarán al... ¡Hurrah! ¡Ya no estoy bajo arresto! Pero no puedo ir a París con ustedes mañana.

—¡Oh!—protestó uno del grupo.—Y nosotros que estábamos preparándote una fiestecita por haber confesado. Creíamos que el Comandante retiraría todo castigo.

—Debe ser que él no quiere que París se te meta en la cabeza—dije dirigiéndome a Shorty.—Después de todo, tiene razón al tratar de conservar su "as" en buenas condiciones para las grandes pruebas que se aproximan.

Shorty levantó su cara roja hacia mí. Probablemente estaba sintiendo tener que perder el "party" que le habían prometido. Después hubo un largo silencio.

—¡Mafa-pata, tú vas a París!—dijo Shrimp saliendo del grupo que rodeaba la vieja estufa.—Vete a París por mí, yo no estoy interesado en irme de juerga. Tengo aquí dos libros sobre aviación y creo que es mejor que me quede y los lea.

Shorty dió una rápida vuelta. Sus ojos azules buscaban los de su hermano.

—¿De verdad, Lowell? ¿No quieres ir? ¿No se darán cuenta del cambio?

—Yo creo que no. Nadie sabe distinguirnos. No hay peligro alguno.

—O. K. ¡Gracias, querido! ¡Eres un hermano admirable! ¡Esa es una deuda de honor que anotaré en nuestro librito! Viraré a París al revés, amparado por tu nombre. Pero ten cuidado, que el viejo Herring no te sorprenda leyendo esos libros. El sabe que yo no tengo nada de estudiante y sospecharía algo.

—No te preocupes por eso; si alguien entra aquí, trataré de ser lo más loco o bobo que sea posible. Así me pareceré a tí un poco más.

—¡Vete al diablo! — exclamó Shorty riéndose, mientras lanzaba una almohada a la cabeza de su hermano.

\*\*\*

La mañana del lunes nos sorprendió sentados en las duras sillas de madera del Café Francois, cerca del Quai de Seine, tratando de disipar los vapores que estuvimos acumulando toda la noche. Fué una *mona* tremenda. Shrimp no estaba presente. Se había quedado quemando el aceite de media noche en su cama y con sus libros, mientras Shorty, disfrutando de su permiso, también quemaba el aceite de media noche, ¡pero de qué manera!

La batalla de París había sido desastrosa para nosotros. Habíamos consumido todas nuestras energías bajo el reflejo deslumbrante de sus luces. Nos habíamos batido en retirada. Las calles estaban tranquilas, hasta el tránsito parecía haber desaparecido. A no ser por los uniformes khaki con brillantes botones, insignias y condecoraciones que se distinguían de vez en cuando, nadie diría que nos encontrábamos en tiempo de guerra.

Rusty acababa de bajar su vaso para mirar a una simpática modistilla que pasaba, cuando con un brusco movimiento levantó la cabeza.

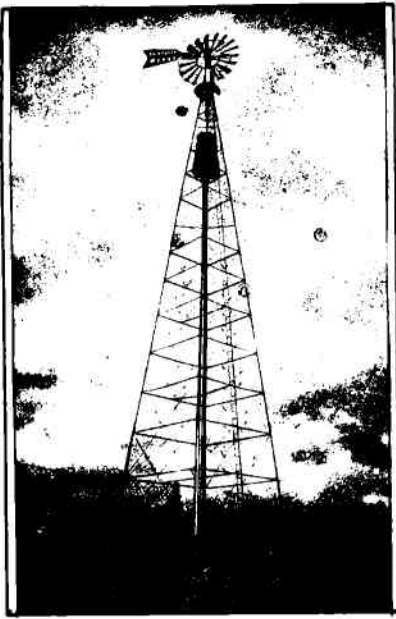
—¿Qué diablos será eso?—preguntó.

Sobre nuestras cabezas se oyó un prolongado silbido que terminó en una fuerte explosión. Ladrillos y otros restos llovieron a nuestro derredor derrumbándolo todo. Nuestra pequeña mesa estaba partida en dos y en sus maderas tenía incrustado un fragmento de metal. Lo arranqué y se lo pasé a Shorty. Este lo examinaba en sus manos mientras en las calles se arremolinaban los dependientes y dueños de tiendas cercanas. Un sirviente pasó por nuestro lado corriendo como un loco; su delantal flotaba furiosamente mientras el pobre hombre gritaba y amenazaba.

(Continúa en la Pág. 35).

# REGADÍO

POR JOSÉ COMALLONGA



Un empinado molino de viento.

**E**L regadío (no irrigación como se suele decir), es tan antiguo como el hombre mismo.

Dicen los viejos libros que en Babilonia se encuentran restos de obras de regadío, construidas hace más de 4,000 años; Hesvid, griego de origen, que vivió 1.000 años antes que Jesucristo, habla en sus escritos de regadío; y 2,700 años antes de Cristo, Menes, rey de Egipto, realizó obras de riego. El famoso lago Meris era un lago artificial, construido para regar; Plinio lo describe diciendo que tenía 413 millas de circunferencia. Platón en sus escritos también habla de obras de riego. En Grecia, en la India, en Cartago, en Roma, se regaban las tierras.

Los Incas, los Aztecas y otras tribus construyeron obras de riego. En Méjico, en Perú y en toda la América Central existen restos de esas obras. España, país que gozó de fama como tierra de riegos, emplea el regadío de hace 3,000 años.

En la época del rey Don Jaime de Aragón, en el año 1,239, una Cédula escrita en lengua *lemosina*, que según se dice es la lengua matriz del catalán, habla de riego y en la "Casa de Compuertas de la Real Acequia de Antella" hay una lápida que dice:

*Debo mi principio al Rey Don Jaime, al justo Don Martin, mi privilegio, y la gloria de verme concluida al Monarca mayor Carlos III".*

En los últimos años el propulsor del riego en España fué Gaset. Los riegos son tanto más necesarios cuanto el suelo es menos húmedo, y son las plantas de hojas largas como la caña, por su gran superficie de evaporación, las que más agradecen el agua.

El regadío siempre es fecundo. Alrededor de los canales la cosecha florece y el Banco abre sus puertas al crédito. La confianza en la recolecta se aumenta, la población se acrecienta, la riqueza se expande, el erial se trueca en jardín. El agua es milagro.

El célebre conde de Gasparin, decía:

Calor X Humedad: Vegetación.

El regadío en los predios chicos no es tan insuperable como muchos agricultores creen y la instalación de un modesto sistema de riego no es tan costoso, porque son varios los vendedores que el hombre puede aprovechar, aunque el

canal de agua no pase por su finca: los ríos, los arroyos, las lagunas, los pozos, las aguas de lluvia embalsadas.

Los grandes sistemas de riego en una gran finca, son en efecto costosos; pero el pequeño agricultor también puede regar sin hacer grandes dispendios.

El área total regada en la India, la tierra de Gandhi, pasa de 40 millones de acres. (Una caballería de tierra tiene 33.16 acres).

Egipto tiene más de 8 millones. Italia, 5 millones.

España, 3 millones.

Francia, 6 millones.

Los Estados Unidos, país reciente en sus empeños, ya tiene más de 8 millones de acres.

Méjico ha emprendido de nuevo, con fervor, obras muy intensas de grandes presas y canales de riego, y dándose cuenta que debe defender todos los intereses con grandes obras de riego, no descuida obras más modestas para favorecer a todos.

Java riega sus cañas.

Filipinas también. Filibinas ya ha invertido más de 25 millones de pesos.

En Cuba, algún que otro hacendado ha realizado obras de cierta importancia para el riego de sus colonias. (Casos raros).

Son enormes las cifras que los gobiernos destinan a las obras del riego nacional. Cuba, con riego sería invencible.

Ahora mismo, Italia invierte más de 50,000,000 de dólares en obras de riego.

Entre nosotros sólo la histórica zona de Güines, tiene un sistema de riego.

Los gobiernos tienen una verdadera carga con las grandes obras de presas y canales. No siempre el éxito económico acompaña desde el punto de vista de su financiamiento la obra realizada; pero el canal, el agua, desarrolla de tal modo la riqueza agrícola de un lugar, que en esa forma la compensación se obtiene... En todos los países, esos sacrificios del Estado son como obligatorios.

En los Estados Unidos se tropezó con algunos inconvenientes para que el gobierno asumiera el dominio de las obras de riego; pero las dificultades fueron vencidas, según dice el Boletín de Irrigación de Méjico, transfiriendo a los colonos el dominio y operación de los

sistemas de riego, tan pronto como éstos están capacitados para tomar a su cargo el dominio de las obras.

Hoy Cuba no puede pensar en estos lujos, a pesar de disponer de más de 200 ríos y una inmensa riqueza en aguas sub-superficiales; y mucho menos pensar que el Estado realice estas obras por su cuenta.

Y no se crea que cuando Cuba estaba en condiciones de abordar este problema yo dejé de ocuparme de él. En la época que José Miguel Gómez presidía la República, hice un proyecto de Ley en colaboración con mi competente amigo el Ingeniero Eduardo Antonio Giberga, el cual lo entregamos al general Alemán, que lo presentó en el Senado.

Mi amistad con José Miguel Gómez y con Alemán, me hicieron concebir esperanzas, pero...

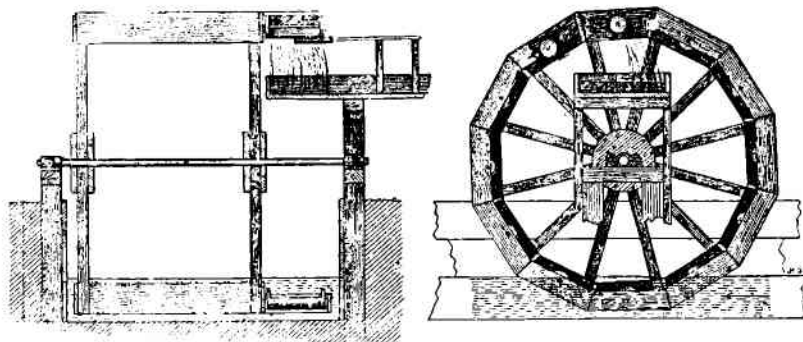
Pensando precisamente en que esta clase de obras son caras y de volumen de millones de pesos, el señor Giberga y yo propusimos en ese proyecto de Ley, que se autorizara al Ejecutivo para celebrar un contrato de concesión con una empresa, garantizando el gobierno las inversiones a un tipo de interés del 5 por 100, deduciendo periódicamente de este por ciento los cánones, a medida que la empresa fuese cobrando éstos, por terminación y funcionamiento de cada zona de riego, durante 60 años.

De esta manera la Empresa garantizaba su inversión y el gobierno con el menor gasto posible realizaba la magna obra de dotar a Cuba de un sistema de canales, presas y embalses fecundos, fecundísimos para la agricultura nacional. Pero... todo se fué a paseo, porque estas cosas si no tienen otro interés, no tienen interés.

En los archivos del Senado está, seguramente, este proyecto, que se presentó el 5 de Abril del año 1911.

Puedo decir que la Comisión Hidráulica que se nombró para empezar los estudios que este proyecto de ley exigía, sólo pudo realizar antes de disolverla el gobierno, estudios no desprovistos de gran interés para la provincia de Pinar del Río. Ya se sabe por ese estudio, que toda esta provincia puede tener el beneficio del riego. ¡Hay agua bastante!

Pero es necesario decir que no



Rueda elevadora de agua.

todas las obras de riego son incosteables. Las hay que hasta producen el 25 por ciento de su inversión. En la India por ejemplo, el gobierno inglés tiene divididos sus sistemas de riego: *de protección* o sea los que aún dejando pérdidas la obra se consideran de tal trascendencia por el desarrollo de la riqueza que crean, que la construcción se realiza de todos modos; y las calificadas *de productivas*, que además del bien que realizan, dejan provecho.

Generalmente, estas obras costosas se realizan en las grandes zonas áridas, estériles, que por arte de magia con el agua se tornan fértiles y se pueblan.

Ahora bien: volviendo al pequeño agricultor que dispone de un río o arroyo o de un pozo fértil, la obra de establecer un régimen de riego en su finquita no es insuperable como dije al principio.

No quiero referirme a la construcción de presas más o menos rústicas para elevar el nivel del agua del río o del arroyo, que también las puede emprender.

Por ejemplo, para levantar el agua en más o menos pequeñas cantidades, a una cierta altura que permita la comunicación directa con la tierra que se va a regar por canalitos y surcos, se puede emplear las ruedas elevadoras, bien sean movidas por una pequeña bomba o por tiro animal, aunque este último método viene mejor para elevar el agua de pequeños embalses o pozos muy fértiles bien preparados para esa finalidad.

El modelo de rueda que tomo de la importante revista "La Hacienda", es una rueda que puede ofrecer agua para regar tres o cuatro hectáreas de tierra diariamente, sin motor ni bestia. Esta rueda tiene un diámetro de un metro treinta y un centímetros, y su eje es un tubo de hierro. Sus rayos y su armazón en general son de madera. Al girar la rueda, movida por las corrientes al chocar con las paletas, las cajuelas cojen el agua, la elevan y la vierten a algo mayor altura que el diámetro de los rayos de la rueda. El trabajo mayor o menor, o la altura mayor o menor dependerá del diámetro de las ruedas, de las paletas, y del ángulo de estas.

Influye en el mejor trabajo de la rueda el ángulo que forman las paletas con la corriente arriba, y si las paletas son algo curvadas será tanto mejor.

Un guajiro con una de esas ruedas si tiene la suerte de tener un riachuelo o un arroyo, puede obtener agua, sin más costo que el de la rueda y las canales de madera donde el agua se vierta para que vaya a la tierra.

No hay que decir la utilidad de los molinos de viento para el regadío de pequeñas fincas. El molino de viento que también da su fuerza gratis, aunque tiene sus períodos de pereza, cuando gira puede realizar trabajo o acumular



# El Asesinato de la "Virgen Loca"



Un retrato inédito de Starr FAITHFULL, la bella joven conocida por la "Virgen Loca", cuyo misterioso asesinato tiene intrigados a los cuerpos policíacos de Boston, Nueva York y Londres, que no han podido descubrir, hasta el presente, al autor o autores de este crimen.

**STARR**

Summer of 1923  
 July 24<sup>th</sup> left with North Haven on the car stage at Portland over night in the Seafair Hotel. Arrived at North Haven next day. Stayed at North Haven about two weeks and four days.

We started for Canada about July 28. Stayed at a small inn somewhere around the border line of Maine and Canada. Got to the Chateau Frontenac, Quebec, at about 11 o'clock next day. Stayed there two nights. Started for White Mountains and stayed at the Newport House in Vermont over night. Reached Bretton Woods in the White Mountains next day. Stayed there about three days. Then back to Marblehead.

Started for New York August 21<sup>st</sup>. Stayed at the Waldorf Hotel, New York, over night. Got to New York next evening at about six. Stayed at the Plaza Hotel, left New York in about five days, for Springfield, Mass. Stayed at the Hotel Kimball in Springfield. Saw Smith College. Next night stayed at the Barncroft in Worcester, Mass. Motored to Waltham next morning.

Stayed Sunday night at the Biltmore Hotel in Providence. Went to Barnstable next day.

1. Seafair (Portland, Me.)
2. (North Haven, Me.)
3. Inn at Main Mts.
4. Chateau Frontenac (Quebec, Canada)
5. Newport House (VT)
6. Mt. Wash. Hotel (Bretton Woods, N.H.)
7. Waldorf Hotel (New York City)
8. Plaza Hotel (New York City)
9. Hotel Kimball, Springfield

Barncroft, Worcester  
 Biltmore, Providence  
 Barnstable

Starr FAITHFULL era una mujer curiosa. Ilevaba un diario en el que iba anotando los hechos de su vida. A la izquierda de esta composición fotografica, se ve una pagina de dicho memorandim, en la que se habla de un viaje que Starr realizo en el verano de 1923 con un hombre incognito. Y la otra foto reproduce un certificado del colegio en el que estudio la joven infortunada, distinguiendose en dibujo, educacion fisica, contabilidad y frances.

ROGERS HALL SCHOOL  
 LOWELL, MASSACHUSETTS

Report of *Starr Faithfull*  
 for the *third* term ending *June 1923*

SUBJECT	GRADE	SUBJECT	GRADE
English		Foreign Travel	
Literature	C	Stenography	
Themes	C	Typewriting	
Secretarial English		Filing	
American History		Bookkeeping	
Ancient History		Spoken English	
English History	C	History of Art	
Civics	B	Interior Decoration	
French		Costume Design	
Latin		Drawing	A
Latin Prose Comp.		Hand Crafts	
Spanish		Domestic Science	
Business Arithmetic		Household Management	
Algebra		Sewing	
Geometry		Household Chemistry	
Biology		Narcosis House	
General Science		Bible	C/B
Physics		Physical Training	B
Physiology	C	Music	
Psychology		Accounts	B
Social Science		Department	
Current Topics			

A = 90-100%  
 B = 80-89%  
 C = 70-79%  
 D = 60-69%  
 E = Below 60%  
 Failing grade = 70%  
 Days Absent  
 Days Tardy

Fotos International News



En esta foto aparecen, a la derecha, Henry GOLDSTEIN, chauffeur, acompañado de su abogado. Este chauffeur ha aportado interesantes datos en relacion a este crimen, habiendo sido apresado por creerse complicado en el asesinato de la desventurada "Virgen Loca".



La madre y la hermana de Starr, que cooperan con importantes datos a la investigación de este misterioso crimen.

La hermana de la victima, Tudker FAITHFULL, que ha hecho sensacionales revelaciones en torno al crimen del que fue victima la "Virgen Loca".

Otra foto de la desgraciada muchacha Starr FAITHFULL, muerta de manera misteriosa. A pesar de las acuciosas pesquisas que realiza la policia de diversas ciudades, no se ha podido hallar la pista que conduzca al esclarecimiento de este vandatico crimen. Se cree que ha sido una victima del hampa yanqui, cuyas siniestras actividades no desconocia esta joven, aun cuando pertenecia a una de las mas prominentes familias de Boston y Nueva York.





EL ARZOBISPO DE CHICAGO

# El Arzobispo que vió su Propio Fantasma

POR J. GÁLVEZ OTERO

(Arreglo de la Versión Inglesa del Muy Rev. Frederick E. J. Lloyd y Sir Oliver Lodge)

*El Arzobispo Católico de Chicago, Rev. Frederick E. J. Lloyd tiene un fenómeno de desdoblamiento, que se siente incapacitado para resolver, sometiéndolo al juicio del eminente hombre de ciencia, mundialmente conocido, Sir Oliver Lodge. En el presente trabajo hallará el lector el relato hecho por el mismo Arzobispo y la admirable contestación del preclaro investigador.*

EN los comienzos del mes de enero de 1929, fui víctima de unos repetidos ataques de resultados desastrosos para mi constitución física ya que al salir de ellos me sentía exhausto y sin fuerzas para nada. Se me presentaban a media tarde durando hasta el siguiente por la mañana, prácticamente, todos los días. A medida que el tiempo pasaba, estos ataques me daban con mayor intensidad; y aunque yo mismo procuraba quitarles significación pensando que ellos no eran realmente de la importancia que a primera vista parecían tener y que no habrían de llevarme a un resultado fatal para mí, sin hablar a nadie referente a ellos, no puedo negar que llegó un momento en que yo mismo llegué a preocuparme grandemente al observar la insistencia de los mismos y sus deplorables consecuencias en mi organismo.

Lleó un instante en que me daban diariamente y eran ya para mí un suceso corriente, observando también, por aquellos días, que iban en aumento, tanto en intensidad como en duración. Así continuaron las cosas hasta que el 18 de dicho mes de enero, en mi oficina, caí de repente en un estado de completa impotencia para producir movimiento alguno o valerme por mí mismo para solicitar auxilio de nadie. Parecía como si de mi cuerpo se hubiera extraído toda la fuerza de que disponía, hallándome incapacitado para realizar el más simple movimiento. Y lo peor es que me hallaba solo en la oficina. Mirando impaciente y vehemente hacia el teléfono me di cuenta de que no tan solo se hallaba a una distancia en que era inútil tratar de alcanzarlo, sino que sabía que aún llegando hasta él no tendría fuerzas para poder usarlo.

Mis facultades mentales, sin embargo, no habían experimentado disminución o merma alguna y debo decir que, por el contrario, me hallaba excesivamente interesado en conocer lo que se había realizado dentro de mí. Fuera lo que fuere, aquí estado parecía tener una mucha más alta significación que una perturbación puramente física, en la cual estaba yo interesado voluntaria y conscientemente en el desenvolvimiento de los sucesos que pudieran venir como consecuencia. Pero, ¿cómo dar a conocer la impotencia en que me hallaba a mis amigos y hacerles saber mi situación? Estas eran dos cuestiones que de cierta manera me tenían grande-

mente preocupado. Yo había recibido ya a todas las personas con quienes tenía que resolver algunos asuntos; las audiencias se habían terminado y no esperaba ninguna otra persona aquella tarde.

Realicé muchos e improductivos esfuerzos para usar el teléfono y avisar y llegué a la conclusión de que no importaba lo que ello me costara, debía salir de la oficina de cualquier manera que fuere. Pero contra todas mis intenciones y propósitos a ese respecto, materialmente hablando, me encontraba tan muerto, es decir, tan incapacitado para realizar ningún movimiento, como un pedazo de madera, y la esperanza de salir de aquel estado y realizar mis propósitos era para mí, a lo menos aparentemente, un problema insoluble. Quizás, recuerdo ahora pensando, alguna ayuda espiritual podría reunirse yo para librarme de todo aquello, porque en dicha situación, de alguna manera, llegué a la conclusión de que me encontraba en manos de una fuerza oculta que era la causa de mi estado.

Respondiendo a un intenso esfuerzo hecho por mí solicitando la ayuda del Divino Padre, y efectuando seguidamente todos los esfuerzos posibles para reunir en mi favor las energías espirituales que me quedaban, paulatinamente sentí que iba reconstruyendo energías suficientes para levantarme y caminar, aunque débil y vacilantemente, saliendo de la oficina; tomando el elevador; el carro un poco después; hasta llegar a casa. Una vez en esta me tiré en el más cómodo sillón, desenvolví los periódicos que estaban sobre la mesa y me puse a leer. De pronto cayó sobre mí una gran somnolencia y me quedé dormido; pero solamente algunos minutos.

A la derecha del cómodo sillón donde me había echado estaba el radio. Entre el espacio en que yo me hallaba y la gran ventana de la habitación, había una mesa, sobre la cual estaban regados una porción de libros. Al despertar, me quedé sorprendido viendo que entre el espacio que me separaba de esta mesa y yo había una estrecha cinta vaporosa, especie de velo, que reverberaba intensamente como si estuviera formado por finísimos hilos de plata, de un aspecto hermosísimo, mientras que de principio a fin de ese cordón y de fin a principio, parecían avanzar y retroceder pequeñas ondas que me llenaban de vida y actividad. Ese velo parecía contener sustancia sólida, a despecho de su visible volatilidad. ¡Me encontraba realmente fascinado, ante lo que observaba! La transparencia de esta delicada sustancia que yo veía, era de tal naturaleza que, a través de ella, podía leer con pasmosa facilidad los títulos de las obras que se hallaban desparadas sobre la mesa a que he hecho referencia. Y todo no duró solamente un momento. Contemplando el hecho con extrañeza y asombro al mismo tiempo, mis

impresiones fueron indescifrables cuando me vi yo mismo minuciosamente dibujado sobre aquel velo de plata que tenía delante. No era un efecto de reflexión de la luz, porque me estaban mostrando a mí mismo con la figura que tenía yo, según recuerdo, a la edad de treinta años; lleno de lozanía y de vigor, cuyas expresiones estaban perfectamente destacadas como para restaurar en mí las fuerzas que de poco tiempo a la fecha en que esto acontecía había perdido a causa de los repentinos ataques a que me he referido. Mi imagen a la edad de treinta años parecía como una sugestión para producir en mi salud y el rejuvenecimiento que tanto necesitaba. Por un espacio de lo menos diez segundos, contemplé esta visión, después desapareció, pero solamente para reaparecer con mayor intensidad, con una realidad sorprendente, con una fuerza de expresión inconfundible. Me sentía excesivamente feliz en aquellos momentos.

Unos segundos después, el sueño, si así puede denominarse aquel estado, se había disipado. De la misma manera se había esfumado mi estado de indefensión; mi carencia de energías para realizar cualquier movimiento, todo, en fin, lo que tanto me molestaba y que nunca más he vuelto a sentir.

Se habrá de notar que mientras Lincoln vió su propio fantasma en forma duplicada, el mío era mi fantasma, pero con la característica de que se retrotraía a una época pasada de mi vida presente y estaba conscientemente en ese momento en que lo veía. Conscien-

te no tan solo de que era yo sino de que estaba mejorando grandemente en cuanto al estado de salud en que me hallaba; mientras que en el caso del inmortal estadista y Presidente existía en el doble una combinación de salud y enfermedad, según interpretó la esposa de Lincoln y, desgraciadamente, confirmada por los acontecimientos posteriores.

La experiencia que estoy relatando fué tan clara e inconfundible como los hechos bien auténticos y observados pueden serlo. Dándole toda la consideración y respeto que en sí pueda tener, me conceptúo incapaz sin embargo, para apreciar su completo valor. Por consiguiente, lo someto al juicio esclarecido y competente de Sir Oliver Lodge con el resultado que este distinguido y devoto investigador de los fenómenos psi quísticos tenga la bondad de dejarme conocer, juntamente con su opinión referente a la extraña experiencia que puede ser extremadamente valiosa una vez bien analizada.

CARTA DE SIR OLIVER LODGE AL ARZOBISPO CATOLICO DE CHICAGO, COMO CONTESTACION

Normanton House  
Lake Salisburv.

Febrero 5 de 1929.

Mi querido Arzobispo:  
Le estoy cordialmente agradecido por haberme enviado un relato.  
(Continúa en la Pág. 38).



EL ARZOBISPO CATOLICO DE CHICAGO observando su propio fantasma.





Licia QUIJANO, primera actriz de la Escuela Nacional de Prácticas Escénicas.

# Salvadorinas



Srta. Concha GUTIERREZ CASTRO.



Srta. Marta ALEGRIA LOPEZ.



Señorita Mercedes LARA MOREIRA.



Srta. Berta ARGÜELLO.



Srta. Marita CABELLA.



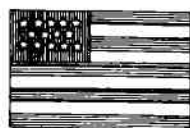
Srta. Dina PALACIOS.



Señorita Luz GONZÁLEZ BONILLA.



(Fotos Salazar).



De nuevo CARTELES engalana sus páginas con este grupo de bellezas salvadoreñas, exponentes de la gracia y la distinción de las mujeres de la república hermana, que nos ha sido remitido por nuestros agentes señores Mata y Centell.

# El Regreso de un Soldado Rojo

POR GLEB ALEKSEYEV



La niña cordero.

**C**ONOCÍ al hombre aquél en la espesura de un bosque. Salí de una vereda y me pregunté el camino para la fábrica de Mityshchinsk. Vestía un sobretodo viejo, tan desteñido que parecía mohoso, y una gorra de piel encasquetada sobre la frente. Satisface su pregunta y seguimos caminando a la par.

—Ando en busca de trabajo—me dijo, y sonrió.—Voy a buscarlo para descargar mi conciencia, como quien dice. Pero estoy seguro de no encontrarlo.

—¿Y qué le hace pensar así?—le pregunté.

—Es que soy un hombre marcado... señalado, ¿comprende?

Me volví para mirarle el rostro, en parte oculto por la gorra, pero él volvió la cara y no vi más que sus mejillas sin afeitar y el hueso de la mandíbula fuerte, prominente, y la nieve que yacía como un pedazo de algodón sobre su hombro.

—Cuando un hombre habla de sí mismo no debe de avergonzarse—continuó.—El caso es que soy un asesino. Tal vez le parezca sospechoso — prosiguió elevando el tono de su voz, casi chillando, como si temiera que yo fuese a echar a correr—que un asesino camine tan tranquilo a su lado. Pero quiero decirle que he cumplido con el Código Criminal y ya no soy socialmente peligroso. En cuanto al delito que cometí, buen ciudadano, procure pensar en él abstracta y no psicológicamente, porque después de diez años de guerra es probable que no haya un solo hombre en Rusia que tenga las manos limpias.

Para que comprenda usted quien soy tendré que hablarle de mi juventud cuando, después de la ter-

minación victoriosa de nuestras guerras civiles, sin contar repetidos envenenamientos con gas durante la matanza imperialista y dos heridas en Perekov, llegué a Moscú con este mismo abrigo, para comenzar a construirme una existencia apacible. Yo contaba entonces veinte y cuatro años.

Durante la guerra tenía yo en más a una bala que a la vida. Y cuando regresé a Moscú, me era imposible apaciguarme. Mis pensamientos seguían siendo belicosos. Si reñía con alguien, acaso por cosas que no merecían atención, pensaba: "¡Si pudiera poner a este tunante contra la pared!" aún cuando el tunante no fuera culpable más que de haberme dado un empujón casual.

—Caramba—pensaba yo.—Con este punto de vista tan combativo me será difícil nadar hacia las playas de la paz y la tranquilidad. Y de pronto me acordé que en Dorogomilovo vivía una tía mía, esposa del hermano de mi madre, que se había pasado la vida de doméstica al servicio del capital y que, durante la Revolución se las arregló a su modo para hacerse de una casa.

Fuí a ella por la tarde y me la encontré sentada a la mesa con una rubia de mirada indiferente, tomando el té. Sus ojos me escudriñaron el corazón mismo cuando dijo con una sonrisa:

—¿Por qué no te sientas?

Por supuesto que en el acto comprendí su mirada. Era recta, sincera, una mirada como las que yo había notado en nuestras mujeres allá en el frente; la mirada que nos decía si podíamos o no jugar la carta de triunfo.

Miré en derredor con suma atención. Ana Akimovna frisaba en los cuarenta años y era pomposamente regordeta; la habitación estaba bien amueblada; una cama, con sobrecama de piqué y un guardarropa eslavo. Todo este lujo resultaba muy atractivo y me asaltó un sueño: ¿sería posible que regresara yo del frente como si me esperaran; como si aquello fuera el premio a mis sufrimientos?

Alentado por este sueño, me senté a beber té con ellas y durante el té, por debajo de la mesa, no cesé de oprimirle el pie con el mío. Ella lo retiraba y yo, claro está, continuaba el juego. Suspiraba ella y me indicaba a Irina con los ojos. Irina era la otra mujer que nos acompañaba a la mesa. Era Irina a quien me indicaba ella con los ojos como diciéndome: "No está bien". Pero yo, desde luego, sabía que todo estaba bien y aguardé pacientemente y bebí té, contando varias anécdotas de nuestra vida en campaña. Mis cuentos las asombraban a las dos y cuando comencé a narrarles un incidente sucedido en Kamenka, Ana Akimovna se echó a temblar y me apretó el pie con el suyo. Pero yo, queriendo hacer gala de mi dignidad, lo retiré en seguida. Les conté como una vez en Kamenka salimos a fusilar a siete

bandidos blancos. Aunque era una mañana de verano, el día estaba como hoy, en cierto sentido, sin cielo, sin sol; todo era parduzco y escalofriante. Entre los bandidos iba un coronel con zapatos y polainas nuevas, americanos, cojeando; y se le caían las polainas.

—Quítese los zapatos,—le dije.

—El suelo está muy fangoso,—me contestó. ¡Imagínese, qué meticuloso! Los pusimos en filas de dos en dos para poder matar a dos con una misma bala. Yo dirigía los detalles...

De repente me asaltó un extraño pensamiento: aquí me tienen fusilando a un hombre como si fuese una oveja, ¿pero tendría yo valor para matar a una oveja de verdad? Este pensamiento me produjo una sensación rara y dejé que el coronel se quedara con las polainas puestas.

—Váyase con sus polainas al reino de los cielos—le dije.—para que no coja catarro en el camino.

Regresábamos, cantando, por supuesto. Después de ejecuciones así sentíamos miedo. Yo creo que el hombre que canta mucho le teme a la muerte, y nosotros nos pasábamos el día cantando. En la calle me encontré a un oficial superior que me dijo con tono indiferente:

—Pelado—me llamaban así porque usaba el pelo muy corto.—Pelado, mata a un cordero para la comida.—Y sin ningún motivo me puse a temblar hasta el extremo que me castañeteaban los dientes. Así es como el destino a veces—es decir, el destino no, la naturaleza—se burla del hombre. Por nada del mundo pude ir a matar el cordero.

Le conté a las dos mujeres esta divertida historieta para que se rieran; pero dentro de mí todo se volvió seco, árido y entonces fué cuando observé por vez primera que la chica rubia parecía un cordero, y que sus ojos eran dóciles, carnerescos, como si estuvieran pidiendo el cuchillo. Me escucharon con atención y hasta me instaron a que les contara más anécdotas; pero yo les dije: "Basta ya. Si se lo cuento todo hoy, no quedará nada para mañana".

Y seguimos tomando té—lo recuerdo como si fuera hoy—y comiendo embutidos y quesos. Irina cogía bocaditos de queso con muchos remilgos y muy pronto se despidió de nosotros. Desde aquella noche viví con la mujer de mi tío.

Así vivimos tres meses. Por la mañana ella se iba no sé a dónde:

*Un nuevo atisbo de la Rusia soviét, pero no a través de sus panegiristas políticos, sino de uno de sus intelectuales más representativos de la hora presente que describe en este bello cuento las características peculiares de aquel ambiente exótico. Gleb Alekseyev con una prosa pictórica llena de color y de relieve, completa un cuadro perfecto de la Rusia de hoy, en el que se demuestra que aún allí, los hombres son más morales que las mujeres...*

se empolvaba, abría su bolsa de cuero y se marchaba.

—Prepara el samovar y aguárdame—me decía. Y yo la aguardaba. Y me aburría tanto aguardándola que me paseaba por la habitación como bestia enjaulada; y hacia el anochecer volvía ella, roja como una remolacha fría, la nariz color violeta, del polvo; y me regañaba.

Pronto supe su historia: sus amos se habían ido a París; Ana Akimovna, ¿sabe usted?, había sido su sirvienta, en tanto que la rubia Irina era una niña que adoptaron y le dieron su apellido para que pudiera heredarlos. La habían sacado de un orfanato; no tenían hijos y eran muy cariñosos con la muchachita.

Luego, vino la Revolución, vino a desollar a la gente viva; los amos no tuvieron tiempo de ocuparse de Irina; bastante suerte tuvieron con poder escapar con vida. Así, pues, dejaron toda su propiedad y a Irina a cargo de Ana Akimovna para que ésta las cuidase por el momento. De esas cosas fué de donde sacó su fortuna Ana Akimovna y se compró un derecho de construcción a una casa por treinta y cinco años.

—No espero vivir más—me dijo un día—y después de mí, todo puede irse al diablo, incluso la casa.—Estaba furiosa con sus antiguos amos.—Sufrió diez años justos con aquella hez de la tierra; nadie en Rusia, ni una sola persona vivió más esclavizada que yo. Estoy segura de que toda la propiedad que tenían fué trabajo de mis manos. Lo mismo que con la tierra.

(Continúa en la Pág. 46)



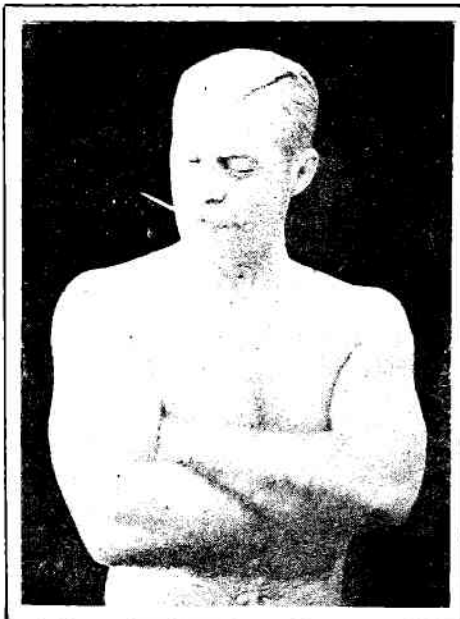
La tía saltona.



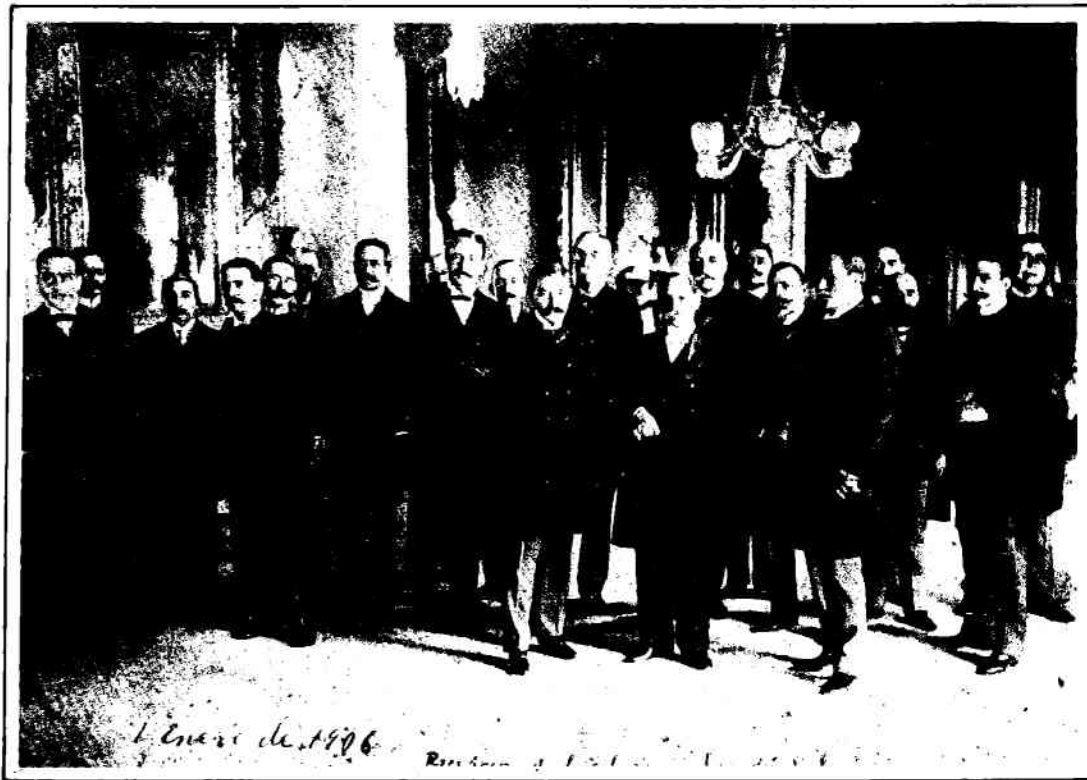
El soldado rojo.



# De nuestro archivo



¿Quién no recuerda al maestro Manuel CARDENAL GOMEZ, el célebre atleta y esgrimista que educó físicamente a tanto muchacho cubano de hace medio siglo? Este retrato se lo dedicó al inolvidable Federico Mora, en Matanzas, el 1883. Lo hizo Narciso, en O'Reilly 19.



Recepción del Cuerpo Consular en Palacio el año 1906. Se ven rodeando al anciano Presidente PALMA, los señores PALOMINO, PANTIN, FOSALBA, O'FARRILL, PALACIOS, GUTIERREZ LEE, CASUSO, RIUS RIVERA, STEINHART, FREYRE DE ANDRADE, BERNDES y otros más, que no hemos podido identificar.



El mejor retrato del Maestro Gaspar VILLATE, cuya plancha acaba de ser encontrada, cuando ya se creía destruida hace 35 años



Los "habitués" a las tertulias vespertinas de "El Figaro", en Obispo, recordarán la simpática figura de aquel cultísimo bohemio que se llamó Eulogio HORTA. En Mayagüez se hizo este retrato el desaparecido literato y charlista.



Juramento de Secretarios del Despacho - 1905 - X

Un juramento de secretarios el año 1905, en el viejo Palacio de los Capitanes Generales, hoy Palacio del Distrito Central. Se reconocen al Dr. ANTONIO MESA Y DOMINGUEZ, del Tribunal Supremo; doctor HERNANDEZ BARREIRO, Presidente del Tribunal Supremo y padre del doctor Hernández Cartaya; doctor Jorge A. BELT, secretario de la Presidencia; Don TOMAS; doctor Juan O'FARRILL; el General RIUS RIVERA; el doctor y General FREYRE DE ANDRADE; Don EDUARDO YERO BUDUEN, entonces Secretario de Gobernación; el doctor Pedro F. DIAGO y por último el General Rafael MONTALVO MORALES. (Foto Godknows).



Créalo o no lo crea, este es el doctor JUAN LLITERAS, cuando se graduó de licenciado en Derecho, en nuestra Universidad... Colonial, Macco, de O'Reilly 75, hizo esta plancha.

# Janet Gaynor y su Sombra

por Mary M. Spaulding

**J**ANET Gaynor tiene una rival. Una rival tanto más peligrosa cuanto es imposible separarse de ella; ponerla en ridículo, despreciarla.

Es una rival que la acompaña a todas partes. Si baila, se mueve exactamente en el mismo círculo que Janet; si aparece en un film allí está la rival haciéndose notar con inaudita preponderancia.

La rival de Janet es Janet misma. Esto es, la Janet de hoy tiene como rival a la Janet de hace cinco años; a la Janet que surgió en la Divina Diana de "El Séptimo Cielo"; aquella Diana toda envuelta en el más glorioso de los romances, la que hizo de la Janet Gaynor de entonces más que figura de la pantalla, más que sombra farandulesca, un poema!

Aquella Janet Gaynor que conquistó los corazones del mundo entero y que fué considerada como una moderna y juvenil Sarah Bernhard; la Janet que caracterizó a "Diana", dando la impresión de una sabiduría que parecía adquirir a través de siglos, en las complicadas lides del amor. La chiquilla ingenua que eclipsó de pronto a tantas luminarias de Hollywood, aquella Janet bien amada se fué metamorfoseando y del capullo glorioso ha surgido la Janet Gaynor de hoy, esposa de Lydell Peck.

Para los que admiramos, pues, a Janet en aquel instante de su gloria: para los que deshojamos ante la gran pequeña actriz nuestras rosas de admiración, no se nos oculta que la Janet de hoy encuentra en aquella sombra del pasado una rival formidable e invencible.

Es su sombra que la sigue. La sombra romántica que creara el genio de Frank Borzage y que forjara el más bello romance de la pantalla!

Janet no tiene la culpa. Posiblemente nadie tiene culpas. Es la vida que está basada en una constante renovación. Es la inestabilidad de las cosas del universo entero.

¡Renovación!... la crueldad de envejecer!... La tragedia de asomarse un día al claro cristal del espejo y retroceder espantada o quedarse paralizada por el dolor al contemplar lo que no es sino una caricatura de lo que había sido y que causara la admiración de los semejantes años atrás...

La humanidad vive un solo momento y por la misma sequedad que tiene de que su existencia es corta, quiere abarcarlo todo en ese único instante de vida...

Por eso la inconstancia con los viejos afectos. Analizado desde un punto de vista absolutamente humano, no es ingratitud. Es miedo a pasar por la vida sin haberlo visto todo, sin haberlo sentido todo!

Es la sensación que sentimos cuando llegamos de paso a un pueblo y sabemos que tenemos una hora de espera... El tren ha de partir; quizás jamás volvamos a pasar por aquel lugar; salimos un instante y queremos abarcar en nuestra mente y llevarnos en nuestro peregrinaje por la vida cuanto aquel pueblo contiene

Vivimos ávidamente porque sabemos que la vida dura solo un día, un instante!...

He aquí, pues, por qué Janet no tiene la culpa de haber cambiado; como no tiene la culpa el público que la admiró en "El Séptimo Cielo", en "Los Cuatro Diablos" y en "El Ángel de la Calle", de haber admirado después a muchas otras artistas que surgieron más tarde, arrebátandole inconscientemente un poco de su gloria...

Ya Janet no es la misma... Egoístamente el público hizo de ella una figura ideal, pero que necesitaba como complemento directo para su existencia a Charles Farrell, el joven actor que también se reveló como un genial sentimental en la película que coronó a Janet de gloria.

La labor de estos dos jóvenes juntos fué tan admirable que el público los condenó a vivir en la vida real un hermoso romance farandulesco. En otras palabras: a realizar un milagro!

Los unió de tal manera en su admiración, ese público fanático, que el prestigio artístico de uno hubiera sido nulo sin el otro.

Muchas veces he meditado sobre esto y se me ha ocurrido lo siguiente: en aquella hermosa película "El Séptimo Cielo" hubo un gran error: el error de haber hecho que "Chico", el joven héroe, volviera

de la guerra. Aquella vuelta que tan dramática fué, unió estrechamente a las dos personalidades en una sola y posiblemente ha tenido la culpa de que Janet tenga hoy una rival...

¿Hay acaso nada tan sencillo?

Por el afán de que los dramas de la farsa tengan siempre un clímax que raras veces se encuentra en la vida real, los productores de películas vieron la necesidad de que apareciera de nuevo Chico para premiar la abnegación y el supremo dolor de Diana.

Este hecho impresionó a los espectadores del mundo entero. En China, en Sudán, en el más remoto país de la tierra, la influencia de aquella vuelta fué como una revelación o promesa de que los jóvenes debían de seguir juntos.

Si Chico no hubiese vuelto y se hubiese cerrado la magnífica película con la escena de Diana apretando entre sus pobres manecitas heladas y convulsas las prendas que el amigo le trajera al volver de la terrible hecatombe, el público hubiese visto natural o se hubiese seguido imaginando a Janet como a cualquier otro mortal susceptible de olvidar y renovar su propia vida de nuevo...

La vuelta de Chico, pues, hizo creer a los fanáticos que Janet y Charles Farrell estaban irremediablemente obligados a pasar el

resto de su vida juntos, viviendo el mismo romance que comenzó en las cloacas de París...

Y lo que es peor aún, Janet misma fué influenciada por aquella idea. Durante mucho tiempo Janet no concebía trabajar en un film sin tener a su lado a Charles Farrell.

Recuerdo haber dicho en otra ocasión, en las páginas de CARTELES, que el romance comenzado en aquel techo miserable de París había prendido en el corazón de la joven "Novia" la lámpara maravillosa del verdadero amor.

¿Qué pasó, pues, en estos dos corazones? ¿De qué tragedia fué testigo Hollywood? Nadie lo sabe.

Quizás se rebeló Charles Farrell a representar el papel de "enamorado a la fuerza" de Janet Gaynor... Lo que antes era un placer, ¿no pudo convertirse en irritación, a fuer de sentir la necesidad impuesta por el ojo de la crítica de posar siempre como amante de la chiquilla a quien había aprendido a amar en la pantalla?...

Me puedo perder, indudablemente, en un mar sin límites de hipótesis; pero sería imposible decir que conozco la razón para la súbita ruptura de aquel idilio. La verdad, empero, queda palpitante: la pareja ideal se separó. Un día los hilos telegráficos se conmovieron al transmitir la gran noticia: "Janet Gaynor se casó con un abogado de San Francisco; un señor desconocido que se llama Lydell Peck..."

¿Quién podía concebir un romance amoroso entre un abogado y Janet Gaynor?...

Para la bella Diana no existía, no debía existir otro camino hacia el romance que prendida del brazo de "Chico"...

El público se sintió defraudado. Si hubiera podido devolver las entradas que tan gustosamente había comprado para ver "El Séptimo Cielo" lo hace... En sentido figurado el público "pateó"...

Hollywood tuvo ataques de nervios. Cuando pasó el primer momento de estupor, Hollywood se dió cuenta de pronto que alguien necesitaba un poco de sus cuidados maternales y piadosos... y comenzó a abrumar al joven Farrell con una conmiseración irritante. A los superlativos de "admirable", "actor supremo", "inimitable Chico", etc., se sucedieron los de "pobrecito Charles", "infeliz muchacho", "desesperado amante"... Y Hollywood para aliviarle las penas al actor comenzó a laborar con todo lujo de detalles acerca de las calabazas que Janet le acababa de dar a su ex-novio...

Charles Farrell se vió aniquilado bajo el peso de aquellas magníficas conmiseraciones. Las miradas lastimosas con que lo recibían hasta en los restaurantes llegaron a enervarle los nervios y huyó de Hollywood, espantado de aquella bondad sin límites...

Tan sombrío parecía el día que se escapó de la Colonia del Cine, que hasta yo misma, recordando las palabras que tantas veces me



JANET GAYNOR.



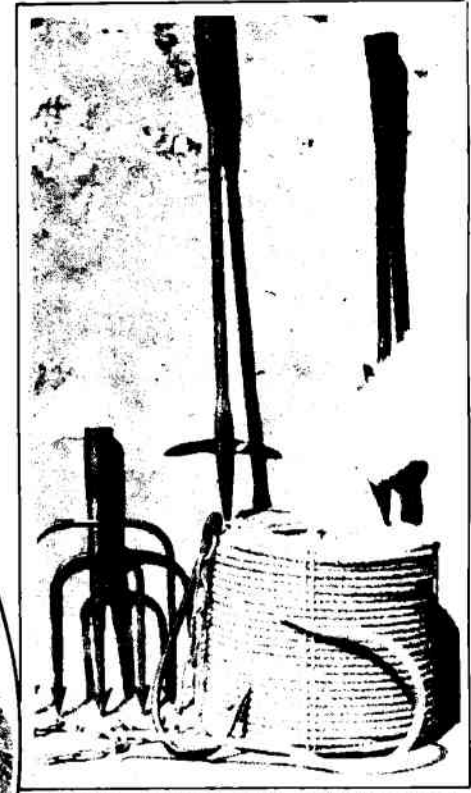
# DE LA HORA



Almuerzo celebrado el día 20 de agosto último en el Hotel "Bristol" por el "Lion's Club" de La Habana, en honor de "Young Men Business Club".



Caballeros de Colón, del Consejo de New Orleans, son obsequiados con un banquete por sus hermanos de La Habana.



Arpones, anzuelos, sogas y demás enseres de pesca con los que se ha iniciado una ofensiva contra los tiburones que infestan las costas capitalinas.

Juan INCLAN VAZQUEZ, intrépido pescador, que capturó un enorme escualo



He aquí a INCLAN, a bordo de su pequeño bote, en el que se arriesga a la pesca de tiburones.



En una quinta, en Marianao, existe una palma donde, al decir de los creyentes, ha aparecido la imagen de una virgen. Esto hace que a diario desfilen por delante de la misma multitudes maravilladas.

(Fotos Villas y Gispert).

Grupo de personalidades que asistió a la conmemoración del creador de las Escuelas Calasancias, en Guanabacoa.



# APUNTES ÍNTIMOS

## de la Vida

# de JOHN L. SULLIVAN

• POR • ARTHUR LUMLEY •

(CAPITULO FINAL)

**S**ENTADO muellemente en un sillón al lado del hogar, en sus días de retiro, John L. Sullivan gustaba de evocar a los personajes que había conocido durante sus travesías por el mundo. En esos momentos, John L. se sentía melancólico y apacible. Toda la rudeza de su carácter desaparecía. Y se metamorfoseaba en un hombre lleno de sana filosofía.

“Creo—decía—que yo viví intensamente en una época de hombres grandes de espíritu. Entonces había sinceridad... ruda, pero sinceridad auténtica. Había oradores que no los hay hoy. ¿Qué congresista de esta era puede compararse a los Bob Ingersoll, Roscoe Conkling y Wendell Phillips de antaño?”

¿Y qué escritor existe hoy como Charles A. Dana y Elbert Hubbard, y cronistas deportivos como Joe Elliot, John B. Mc Cormack y Cally Mc Vey?

En base ball no tenemos hoy a los Kellys, Williamsons, Tim Keefe y Mickey Welsh. Estas estrellas del diamante eran muy superiores a las de hoy”.

Sullivan añoraba sus tiempos y las cosas de su época. La pátina del tiempo, en lugar de obviar fortalece el recuerdo y agiganta las cualidades. El coloso del ring sentía un gran desprecio por todo lo moderno. Y el estribillo reminiscente le restó muchos amigos en sus últimos días.

Los deportes favoritos de Sullivan fueron los caballos de trote y el base ball de liga grande. El boxeo era su profesión y aunque le gustaba fajarse en el ring, no sentía mucho interés por presenciar una pelea. La mayoría de las veces, cuando era invitado a una pelea, se expresaba despectivamente de los peleadores, asegurando que no valía la pena de verlos en acción. Cuando se entrenaba para su pelea con James Corbett, que le arrebató el título, hablaba horrores de su joven antagonista. Entre las frases que vertía diariamente en su camerino o frente al saco, las siguientes pueden servir de muestra: “Ese empleado de banco es un lirio. No tiene corazón para pelear. Es un cobarde obligado a meterse en el ring conmigo. Pero no tendré compasión con él. Lo pienso matar, para que no



MITCHELL, el enemigo mortal de SULLIVAN visita a éste en un momento crítico, y se hacen los mejores amigos.

sea tan atrevido. A mí me disgustan los niños lindos que se atreven a desafiar a los hombres. Merecen un castigo ejemplar y yo se lo daré”.

John L. se mantuvo en buenas condiciones físicas muy pocas veces. Cuando le ganó el campeonato mundial a Paddy Ryan, en febrero 7, 1882, estaba en las mejores condiciones de su vida. Después de esta pelea, abandonó su entrenamiento y se dedicó a la bebida y la vida nocturna. Pero cuando firmó para enfrentarse con Herbert Slade, el gigantesco neozelandés, sus compañeros Joey Goss y Pete Mc Coy consiguieron animarlo para que dejase la mala vida y se entrenara debidamente. Lo lograron haciéndole ver que Slade se burlaba del campeón y que juraba hacerlo trizas. John L. realizó un training maravilloso y en la pelea noqueó a Slade en tres rounds. Después de haberle destrozado el rostro.

Descontadas estas dos peleas, John L. jamás volvió a entrenarse debidamente. Ingeriendo alcohol a pasto, la grasa invadió su fuerte musculatura, hasta convertirse en un obeso ventruado. Muchas veces salía de su casa para el campo de entrenamiento después de citar a sus sparring partners y amigos,

y se desviaba, entrando en una barra cercana donde se embriagaba al extremo de provocar escándalos, utilizando a los cantineros como “punching bags”, y protestando a la policía de que estaba en plena labor de entrenamiento.

Es difícil imaginarse a un campeón mundial tambaleándose por el ring, completamente ebrio, en una pelea por el campeonato del mundo, y tumbar a su contrario en par de rounds. Sullivan lo hizo más de veinte veces. Y como ganaba de manera tan decisiva, atribuía su punch y fortaleza a la bebida.

En 1886, la montaña de fortaleza que era su cuerpo sucumbió a la vida desordenada. Enfermó de gravedad y se temió por su vida. Pero la reserva de fuerzas de un organismo sobrehumano le salvó la vida. Sin embargo, John L. nunca volvió a ser el mismo. Perdió la ligereza, la vista y hasta la resistencia.

Dos años más tarde, cuando se enfrentó por segunda vez con Charley Mitchell, en un ring francés, el poderoso John L. inició su rápido descenso. Con un vientre que lo retrataba más bien como un dueño de almacén que como un púgil y con los músculos flácidos



SULLIVAN entraba en el ring completamente beodo, y lograba acabar con sus contrarios en dos o tres rounds.

y el color pálido, John recibió fuerte paliza a manos del ágil Mitchell.

Entre Mitchell y Sullivan existía un feudo que llevaba todas las características de la muerte. Se habían amenazado mutuamente infinidad de veces, y llegaron al extremo de armarse para matarse a primera vista.

Y es extraño consignar la gran amistad que se profesaron Mitchell y Sullivan como epílogo de su larga enemistad. La reconciliación sobrevino cuando ambos estaban retirados del ring.

Veinte años después de la memorable batalla en Francia, Mitchell, de visita en los Estados Unidos, como turista acomodado, supo que Sullivan estaba muy enfermo y que su situación financiera era desesperante. Mitchell inmediatamente subió a un tren y se bajó en Boston, corriendo al lado de su antiguo antagonista. Lo encontró muy enfermo y sufriendo de la vista que poco a poco la perdía.

“Viejo camarada—le dijo Mitchell—¿qué es lo que te ha noqueado?”

“Charley—ripostó Sullivan—fué el alcohol, que puede noquear a cualquier hombre que se le enfrente. Yo me fajé con él sin límite de rounds, y me ha aniquilado”.

“No te acobardes, John—le aseguró Charley—que pronto estarás sobre tus pies y tan fuerte como antes”.

Y al darle la mano, le dejó un billete de cien pesos.

Y cuando llegaba a la puerta, Mitchell volvió el rostro para decir: “Si no estás bien dentro de diez días volveré a verte, John. Y mientras tanto, si necesitas algo, no vaciles en llamarme. Te deseo mucha suerte”.

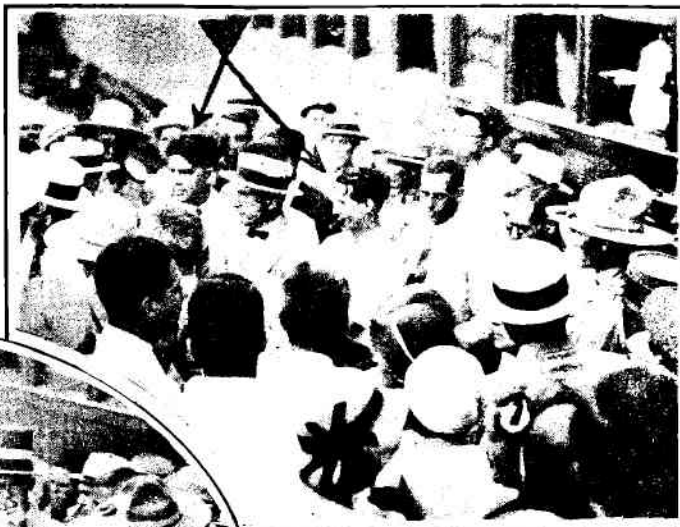
“¿Quién hubiese pensado que Charley y yo llegaríamos a ser tan buenos amigos?”, comentaba Sullivan después de su restablecimiento. “Hemos peleado como gatos salvajes en el ring. Hemos agotado el vocabulario de las malas palabras y los insultos, y sin embargo hoy Charley es amigo mío para toda la vida. Me probó en el ring que era un contrario digno de mí, y en la vida privada me ha ofrecido una prueba definitiva de lo que es sportmanship y caballerosidad”.



# GRÁFICAS



Los expedicionarios de Gibara al desembarcar en la Estación Terminal.



Los detenidos en Gibara al llegar a La Habana. Se distinguen marcados con la flecha al ex-teniente LAURENT y al señor Julio GAUNAURD, director del querido colega "Kari-kato".



Familiares y amigos de los expedicionarios del "Frederick II", rodeando en la Terminal a los señores GAUNAURD y Lucio DE LA PEÑA.



La joven norteamericana Elizabeth SMITH, saliendo de la Casa de los Juzgados después de declarar en la causa por el crimen de la calle de San Lázaro, donde perdió la vida el cajetero González Menéndez.



Catalino COLLAZO, uno de los jefes rebeldes de Gibara, al llegar a esta capital, conducido por tropas del Ejército.

(Fotos Gispert).



Pedro GUTIERREZ, el socio de Francisco Cifuentes, con el conformador de sombreros que sirvió para identificar como suyo el que fue hallado a los pies del segundo, asesinado a tiros por el primero.

El coronel Lico BALAN, uno de los jefes alzados en Gibara con los miembros de la expedición que ocupó aquella plaza, aparece aquí al llegar a La Habana, después de haberse presentado a las autoridades.



# ACTUALIDAD



Srta. Conchita MUGUERZA, que con sus números de variedades en el Teatro "Nacional", conquista a diario los aplausos del público.  
(Foto González del Valle)



El doctor Adolfo BOCK, Jefe del Campamento Nudista de Tiscornia, con dos niños que se saludan al entrar.



Autoridades que asistieron a la inauguración del Campamento de Verano de Tiscornia para niños pobres.



Srtas. CANAL y MUGUERZA, integrantes del duetto que actúa con beneplácito del respetable en la sala del Teatro "Nacional".  
(Foto González del Valle).



Los niños de Tiscornia se dirigen a almorzar.



Grupo de tranviarios en huelga, que recibieron auxilios en el Paradero del Cerro.



Señora Ofelia QUINONES Y RODAS, escritora y poetisa de finis, que acaba de publicar con éxito de y de crítica un bello tomo de poesías "Frente al Destino".



Niña Hilda CAMPOS, de Malecón Nº 228, que resultó agraciada con el "ponny" obsequiado por la empresa del Teatro "Fausto" entre los niños concurrentes a ese teatro en la matinée del domingo 30 de agosto.

Este "ponny" lo regalará el Teatro "Fausto" entre los concurrentes que asistan a la matinée del domingo 6 de septiembre.





# DADES

Fotos Gispert



Grupo de niños y autoridades sanitarias en el Campamento de Verano de Tiscornia



Las niñas del Campamento de Tiscornia juegan alegremente.



El maestro Rodrigo PRATS, compositor cubano de gran inspiración, que ha estrenado en el Teatro "Martí", con ruidoso triunfo, la revista "Los sin trabajo", cuyos números han sido aplaudidos por el público. (Foto Ramón Bravo).

Margarita GALVANI, la única pasajera cubana a bordo del "Do-X", en su viaje de Antilla a Miami.



Presidencia de la última asamblea de los tranviarios en huelga.

GUEZ  
estro.  
bería  
culado



Comité de Auxilios de los tranviarios en huelga.



Aspecto de la Asamblea de Tranviarios en el local social de los Torcedores.



# México, Según una Película Europea

por Alejo Carpentier

*El francés: negación del viajero.—¡Oh, la civilización!—Tytaina en tierras aztecas.—"Indios, hermanos míos".—En busca de un gran secreto.—El "árbol que habla" en La Habana.—Necesidad de hacer nuestras propias películas de propaganda.*

**D**ESPUÉS de un periodo de varios siglos, durante los cuales Francia ha vivido replegada sobre sí misma, sin abrir los ojos al espectáculo vario y múltiple del resto del universo, su literatura, su arte, sus ideas se han visto de pronto influenciados por las grandes corrientes que llegaban de todos los rincones del mundo, aún de los más primitivos. Boga del arte negro, de la música martiniquense; admiración por la sabiduría de santos asiáticos, como Milarepa; éxito obtenido por traducciones de libros de Guiraldes, Martín Guzmán, Azuela, y de los novelistas norteamericanos; furor por los libros de escritores viajeros... Los editores más exigentes abren los brazos a jóvenes poetas como Michaux, que regresa del Ecuador, o Malraux que regresa de Indochina, invitándoles a contar sus impresiones... El público quiere saber lo que acontece en los antipodas, por la imagen, por la palabra, por el film... Películas como *Chang*, *Rango*, o *Aeluya* obtienen una aceptación formidable, constituyendo el éxito de temporadas enteras...

Sin embargo, una vieja tradición quiere que el francés sea el hombre menos apto a abrir los ojos sobre el espectáculo de su propio planeta. Salvo contadas excepciones, siempre el parisiense ha viajado mal y pretensiosamente, y cuando ha querido hacerse una imagen de los países que lo rodeaban, ha incurrido en los errores más risibles... Musset, en un verso famoso, habla de las "andaluzas trigueñas de Barcelona"; Alfredo de Vigny, en una de sus novelas, nos presenta contrabandistas españoles, descritos como personajes de zarzuela (¿cómo imaginar a España sin contrabandistas!).... A fines del siglo pasado, Paul Adam visita New York, que se le antoja una suerte de Nive simbolista; al final de la guerra, Paul Reboux permanece algunos meses en Cuba y, a su regreso, publica un libro, *Blancos y Negros*, ilustrado con fotografías realizadas por pies de grabados idiotas: dos negritos desnudos

junto a una casa destartada; y, como texto explicativo: *Santiago, algunos transeuntes (!)*.

Al lado de un Durtain, de un Malraux, de un Michaux, que por lo menos saben ver, ¡cuántos observadores pretensivos, hinchados de orgullo por creerse representantes de la cultura gala!... Una de las más gloriosas personalidades de la literatura francesa contemporánea me decía recientemente, hablándome de un viaje futuro a la América Latina:

—Quiero ver si la civilización de ustedes se adapta a la idea que me hago de lo que debe ser una civilización.

¡Como si la civilización de naciones jóvenes pudiera analizarse en función de la civilización de un país como Francia, dotado de veinte siglos de historia!

Recientemente tuve otra dolorosa sorpresa, asistiendo a la presentación privada de un film documental sobre México, tomado en tierras mayas y aztecas, por la escritora y periodista Tytaina... Confieso que esperaba esta proyección con verdadero interés. Se trataba de la primera película impresa en el maravilloso país hermano por un operador europeo... Se me antojaba admirable que una personalidad del Viejo Continente, dotada de medios económicos para realizar un trabajo de esta índole, dejara tranquilos, por una vez, al Nilo y sus pirámides latosas, Arabia y sus beduinos adulterados, Indochina y sus gracias cansadoras, y volviera las miradas hacia nuestro mundo, tan lleno de riquezas y fuerzas casi desconocidas... Pero a pesar de que Tytaina parece saber viajar, y ha dado ya la vuelta al mundo más de dos veces, las primeras noticias de su última expedición cinematográfica hubieran debido inspirarme desconfianza... Hace seis meses, al pasar por Cuba, envió al *In-*

*transigeant* de Paris una crónica sobre La Habana, capaz de inspirar lástima a un niño de seis años que conociera nuestra isla: en ella se hablaba de un "árbol de presagios" existente en la residencia de "un viejo hidalgo criollo", cuyas hojas anunciaban los cataclismos del mundo... Tytaina pretendía que por este árbol había tenido noticia, con varios días de anticipación, de un terremoto ocurrido en una isla del Pacífico...

(¡Lástima que ignoremos en qué residencia de La Habana se oculta el árbol milagroso, pues sería interesante señalarlo a la *Comisión del Turismo* para organizar una intensa propaganda, con catálogos impresos, a base de este lema: *The Cuban talking tree!*)

El film de Tytaina, titulado *Indios, hermanos míos*, fué presentado por primera vez en la sala de *Los Milagros*, perteneciente al *Intransigeant*... Desde las primeras escenas entramos en plena ficción, ya que la autora de la cinta nos anuncia que nos va a mostrar "el México desconocido, que encierra los secretos de las civilizaciones que dejaron las esculturas exhibidas en el Museo de la capital"... Y para hallar estos secretos, Tytaina comienza por llevarnos a tierras yaquis, pero no los encuentra; después nos lleva a Yucatán, donde declara no hallarlos tampoco, "pues los hombres de la selva son absorbidos por las ciudades"; más tarde, nos muestra indios del sur, cuyas mujeres "se comen los piojos de sus crios", (aquí tampoco halla el secreto de las Pirámides del Sol y de la Luna); y, finalmente, nos ofrece tres cuartos de hora de proyección, acerca de las costumbres rudimentarias de los habitantes de la Isla Tiburón, a quienes casi se jacta de haber descubierto... ¡Eso es México! ¡Vengan a ver, seño-

ras y señores, al indio come-candela!...

Aparte de unos pocos metros de film consagrados a mostrarnos piezas del Museo Nacional de México; aparte de una rápida visión de las ruinas de Uxmal, y de las pirámides de la altiplanicie; aparte de un Xochimilco entrevisto fugazmente, Tytaina, ávida de *ciceronadas* caprichosas, no nos ha presentado más que mugre, exotismo y miserias... Y no es que tenga intenciones de reprocharle que haya exhibido los indios de nuestra América ante públicos del Viejo Continente, ya que creo, por el contrario, que los países poseedores de vestigios de vida primitiva son los más fecundos en aportaciones originales y los más ricos en potencia creadora; lo que me parece risible es que habiendo tenido oportunidad de hacer una película documental de prodigioso interés sobre ese país que ofrece todos los contrastes, nos haya mostrado el aspecto más insignificante, menos representativo, de ese gran pueblo... Junto al indio desnudo, debió presentarnos al indio artesano, al indio artista (aspectos de México que Europa desconoce todavía y seguirá desconociendo); junto a los páramos de la Isla Tiburón, debió presentarnos las maravillas de Maltrata; junto a los indígenas primitivos, el hormigueo de la capital, el cálido sopor de Veracruz, los pozos de petróleo, las flores de Córdoba, el esplendor de los volcanes, el dramático laberinto vegetal de las tierras calientes. Pero no; ¿a qué pedir peras al olmo? Tytaina no ha visto (o ha afectado no ver) estas cosas... Baste decir que en *Indios, hermanos míos* no aparece un solo volcán—pedal constante en la grandiosa sinfonía del paisaje mexicano (¿no es cierto, doctor Atl?).

Después de ver films así, pienso que es doloroso tener que esperar la llegada de forasteros para darnos cuenta del poder negativo de sus visiones de nuestras cosas y nuestros paisajes. América Latina debe ser más conocida en los países del Viejo Continente. El

*Continúa en la Pág. 52.*



**Invierta \$2.00 en Contract Bridge**  
por M. Alzugaray  
y antes de dos meses verá aumentar sus ganancias en la mesa de bridge.

Contiene todo lo que es interesante para un buen jugador de bridge.

De venta en las principales librerías y en "El Encanto", "Fin de Siglo" y "Casa Vasallo"

**M. ALZUGARAY**

Redactor de Bridge de la Revista "Social"

## Cutis Hermoso en Seguida, Con Cera Mercolizada

Los cutis ajados que denotan vejez, el descoloramiento que resulta de innumerables causas, responden rápidamente a la influencia embellecedora de la Cera Mercolizada pura. La fea capa de cutis externo cae en diminutas partículas. Todos los defectos como la amarillez, desaparecen en seguida, y en su lugar aparece un cutis lozano, claro de suavidad aterciopelada y juvenil lozanía que se convierte en su nueva tez. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo quita las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.



# CROMO-TERAPIA

# MEDICINA de los COLORES

POR EL DR. JUAN ANTIGUA

**L**A exquisita pluma del doctor José Ramón Villaverde, periodista de buena cepa y celoso defensor y propagandista de la filosofía espiritualista, nos anima en sus interesantes artículos que publica "Información" a dar nuestro parecer, acerca de la poderosa acción de los colores sobre el organismo humano y de acuerdo con sus ideales y algo inconforme con el dogmatismo científico, porque la experiencia nos ha hecho conocer sus intransigencias y tardías rectificaciones, no hemos vacilado en dedicarle estos modestos apuntes en corroboración de su tesis, no obstante el convencimiento de que

en la actualidad como en tantas otras ocasiones ha sucedido, los descubrimientos originales han encontrado dificultades para su aceptación por aquellos hombres de ciencia y sobre todo los médicos, que apoyan sus doctrinas en el criterio materialista.

En armonía con las tradiciones más remotas, se han puesto las bases de una nueva ciencia que se ha llamado "Cromo-terapia", hija legítima de "La Nueva Física" que ha revolucionado por completo por la observación de nuevos hechos, todas las teorías que hasta ahora han pretendido explicar y demostrar la hipótesis sobre la luz.

Hasta hace pocos años y según la teoría Newtoniana, se consideraban a la fuerza y a la energía como entidades distintas de la materia, declarando a esta "inerte", solo susceptible de actuar con la acción de aquellas. El Profesor Calvin S. Page, de Chicago, en su libro "La Nueva Filosofía", expone, que la fuerza y la energía están contenidas en alguna clase de entidad, que bien pudiera ser la propia materia, demostrado por qué la cohesión es el atributo de sus átomos y ofreció al mundo científico con el nombre de "Rex" a esa nueva entidad, cuya propiedad específica, consistía en la atracción de otros átomos y en la repulsión de los propios. Con este descubrimiento llegó a conclusiones opuestas a las de Newton. Este decía: "La materia es el juguete de la fuerza;" Page por el contrario: "La materia es el juguete de sí misma". Al negar Page la hipótesis hasta ahora reconocida del éter, para explicar los fenómenos de la luz, expuso la suya, o sea; de que ésta es, "el resultado del movimiento a gran velocidad, de átomos individuales, que producen la incandescencia de la materia, rompiendo la cohesión del "Rex" y de otros átomos" y en el 99% de los casos, añadiendo un poco de exceso de dicho "Rex". Así justifi-

(Continúa en la Pág. 52).

Una cabeza rapada es preferible, sin duda, a cabeza despeinada



Y el cabello enmarañado descubre algún mal poeta sin peine y muy descuidado

Use Stacomb y produzca admiración



Doma el cabello. Lo peina, lo alisa, lo limpia, lo fija, lo deja con brillo



El Stacomb no es pomada, cosmético o brillantina... es algo como no hay nada para el fin que se destina.

**Stacomb**  
MR.  
En farmacias y perfumerías



## Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a LABORATORIOS

## MARVEL

Apartado 771 Habana GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

LAS propagandas en "CARTELES" han probado ser las más económicas. Permita que nuestros propios anuncios se lo demuestren.

## Jascha Fischermann

Admitirá un número limitado de discípulos aventajados para prepararlos en la alta técnica pianística, incluyendo estilo, dinámica, expresión e interpretación. Especial atención al manejo de los pedales.

Sistemas:

GODOWSKY, ROSENTHAL Y PROPIO

Diríjase a: HOTEL "ASTOR", DE 9 A 11 A. M.

### - Hélo. Aquí, Mamitas

El Polvo Johnson & Johnson para Niños es mi favorito porque es puro y fresco como el rocío; fino y blanco como la nieve y de una fragancia exquisita como el jazmín.—

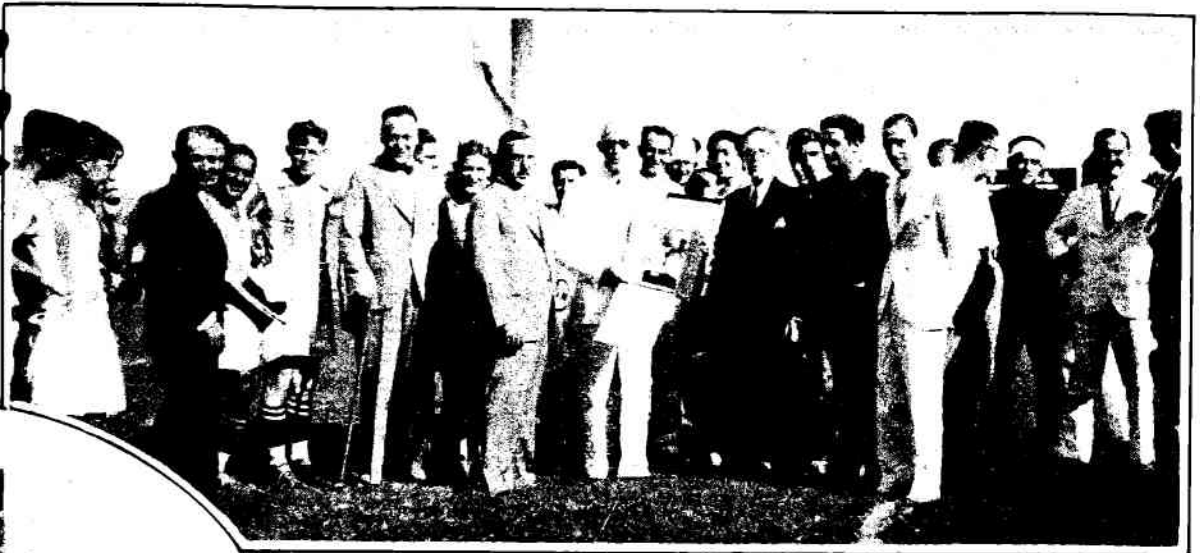


Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el

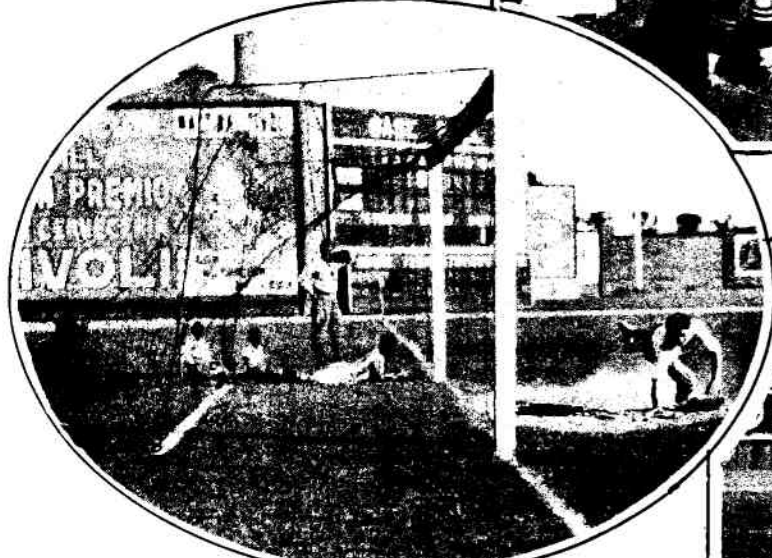
POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS



# Balmpié



El doctor Julián Modesto RUIZ, Presidente de la Asociación Nacional de Fútbol, en el momento de hacer entrega al señor Farinas, Presidente del "Iberia", de la Copa "Lerrouz", rodeado de las distintas personalidades deportivas y sociales que concurrieron hasta el centro del terreno a tan simpático acto.



Pese al esfuerzo realizado por MARTINEZ el portero del "Racing Club" de Madrid, GONZALO lleva a las mallas el balón, consiguiendo el segundo empate en el último encuentro celebrado entre el "Racing" y el "Iberia", al ejecutar un penalty con que fué castigado el equipo madrileño.

Pocos minutos habían pasado de empezado el encuentro revancha entre el "Racing" de Madrid y el "Iberia" local, cuando Manolo VALDERRAMA, de un admirable tiro desde fuera del área, llevó a la pizarra el primer goal en ese encuentro, que reproduce admirablemente esta instantánea de Lescano.



MARTINEZ se ve de nuevo en acción. Apréciase en esta instantánea una oportuna tirada a los pies de GONZALO, que marcha con el balón sobre la meta, con intenciones nada sanas, que se ven malogradas por la eficaz estirada del meta madrileño.



Un tiro escalofriante, que parecía batir de nuevo la meta ibérica en que AYRA, acosado de cerca por VALDERRAMA y MORERA logra salir airoso con una oportuna intervención.

(Fotos Lescano).



Uno de los jugadores del "Racing" madrileño que más ha luchado en la serie jugada con nuestros equipos locales, lo fué MARTINEZ, uno de sus guardametas, que aparece en estas instantáneas en dos afortunadas intervenciones en que se puede apreciar su estilo y su oportunismo.



ba con sus puños hacia el cielo.  
—¡Sacre bleu! ¡Canaille! ¡Diables!

Shorty lo miró, después examinó nuevamente el pedazo de metal. Todos escudriñamos el cielo en vano. No se veía ni se oía el ruido de motores de aeroplanos; tampoco habíamos oído sirena de prevención alguna.

—Si no fuera porque he tomado un poco, diría que esto es un pedazo de granada,—dijo Shorty.—Pero no hay una sola nave en el aire.

—¿Cómo podrán los alemanes bombardear a París? Ellos se encuentran ahora en la línea de Hindenburg, a setenta millas de distancia—manifestó Rusty mientras paraba su silla.

—Puede ser que nuestros artilleros se hayan vuelto locos. Pero, ¡qué diantres! Vamos a tomar una copa por el misterio.

Nos sentamos nuevamente a tomar. Después de todo, ¿qué era una bomba en París?

Después de largo rato, olvidada ya la granada, Rusty, dirigiéndose a Shorty, le preguntó:—¿Qué querías decir ayer algo sobre deuda de honor, cuando Shrimp te ofreció que vinieras a París en su lugar?

Shorty dió varias vueltas a su vaso en sus manos antes de contestar.

—¡Oh! Es una promesa que hice a Shrimp y a mi mismo hace algún tiempo en Dayton. Ustedes sabrán que yo destrécé dos aviones tratando de aprender a volar. Uno de ellos fué cuando salí en mi primer vuelo solo. Al Johnson, mi instructor, me iba a reportar. Había estado tratando de enseñarme por espacio de ocho horas, sin éxito. Bueno, el caso es que Shrimp lo persuadió a que reportara a Lowell Atwood en vez de reportarme a mí: es por eso que en su record de piloto aparece con letras rojas el accidente que debió cargarse a mí. Shrimp había volado solo a las dos horas y veinte minutos de instrucción, clasificando como "as" en la O. I. C. Flying Academy. Por esto se merecía algunas consideraciones. Después me obligó a prometerle que tomaría en serio la aviación y que volaría bien. No sé cómo ha sido, pero en parte lo he conseguido. Ya ven ustedes el por qué de lo de las deudas de honor. Algún día, de alguna manera, tendré que pagarlas.

A este punto había llegado la narración de Shorty, cuando Rusty lanzó un grito que se oyó a varias cuadras de distancia.

—¡Son bombas o sean granadas, ahí viene otra—gritaba fuera de sí mientras se tiraba debajo de la mesa.

Tenia razón. El mismo silbido y la misma explosión. Esta vez también había dado en el blanco.

—Oye, esas son granadas—anunciaba cómicamente Rusty tocando la cabeza de su escondite.—Las bombas no silban de esa manera.

Si los alemanes nos han seguido hasta París con sus granadas—interrumpió Shorty—yo voy a salir a buscarlos a ellos tan pronto como lleguemos al campo. Ellos no pueden interrumpir mi sueño y mi permiso y alterar la dignidad de Rusty y quedarse después tranquilamente. ¡Vámonos!

No nos quedaba más remedio que seguirlo hasta nuestro campamento. Con permiso o sin él, las circunstancias nos obligaban a hacerlo. Así pues volvimos al aeródromo.

Al llegar, Shrimp nos recibió regocijadamente:

# DEUDA... (Continuación de la Pág. 19 )

—¡Soy un actor admirable! El viejo Herring vino a verme esta mañana. Escondi los libros y me puse a hacer locuras en la cama de Shorty cuando vi que entraba. Muchacho, hay que ver cómo siente lo pasado. Casi puedo decirte que te quiere.

—Bueno, déjame mi cama—dijo Shorty dejándose caer en ella.—¿Sabes lo que pasó en París, muchachón?—Y refirió toda la historia de las granadas misteriosas.

A la mañana siguiente vino la noticia de que había sido un cañón. El segundo disparo había hecho blanco, matando ocho personas en el Boulevard de Strasbourg. Todos en el cuartel estábamos indignados. La guerra era una cosa y el asesinato de no-combatientes era otra.

Por la noche, después de una tarde de estudios, reconocimientos y suposiciones, Shrimp nos puso algo cerca de la realidad. Había estado solo, tirado sobre su cama, entregado al estudio de un mapa. Calculaba las distancias entre París y la línea de Hindenburg. De repente se sentó y lanzó una exclamación.

—¡Muchachos, tengo una línea! —¿Qué clase de línea?—interrumpió Shorty en su acostumbrado son de burla.—¿Recta o curva? ¡Oh! ¡Ya sé! ¡Alguna chica! Entonces son curvas.

—Cállate, payaso. Lo que quiero decir es que, una línea trazada desde el lugar de las explosiones hasta la línea alemana más próxima, pasaría por Crepy-en-Laonnois. El cañón debe estar en los

bosques cercanos a Crepy. Se necesitaría toda una fábrica Krupp para moverlo. Debe tener unas bases que pesan cientos de toneladas.

—¿Y no crees que nuestros expertos en artillería sepan eso?—interrumpí.

—Puede ser que sí; las últimas confidencias tenidas indican que el cañón se encuentra en los bosques de St. Gobain y todos los disparos vienen de esa dirección, justamente en línea con Crepy-en-Laonnois.

—Bueno; eso hay que verlo—murmuró Shorty mientras se quitaba la camisa.—Yo sabía que él trataría de localizar el cañón.

Hacia tres semanas que el Escuadrón Diecisiete estaba en el frente. En ese intervalo de tiempo había recibido su bautismo de fuego, contribuyendo a enardecer a sus componentes. Teníamos deseos de pelear.

En Vaessenaere, al sur de Bruges, había un aeródromo alemán que daba albergue a seis escuadrones de Gothas de bombardeo, Fokkers y Albatros. Nosotros sabíamos que el Coronel que regía las actividades de nuestras fuerzas aéreas, tenía la vista fija en ese punto por algún tiempo. Consecuentemente, cuando se dieron las órdenes de lanzarnos al aire, en la noche del 18 de Agosto, sabíamos que al amanecer el Escuadrón Diecisiete tendría su "gran fiesta".

Aviones de bombardeo de los Escuadrones 211 y 218 del Ejército Británico irían a la cabeza dejan-

do caer sus mortíferos "huevos". Debían encontrarse con nosotros al sur de Bruges. Los R. E. 8 y los De Havillands británicos salieron al amanecer, remontándose hasta seis mil pies.

Todos los pilotos del Escuadrón Diecisiete irían a la línea. Hamilton, Todd, Shearman, Goodnow, Wise, Case y todos los demás estábamos allí. Shorty y Shrimp estaban en el último grupo. Todo el mundo, en el sector occidental, les llamaba "Los Mellizos Celestiales", y habían sido inducidos a pintar cruces en sus aviones. La Cruz de Shorty era negra sobre fondo dorado. La de Shrimp, dorada en fondo azul pálido. Las dos lucían muy bien, sobre todo cuando estaban en acción.

El jefe de formación hizo una señal con la mano, y salieron los tres primeros Camels. Todo el aeródromo se llenó con el rugido peculiar de sus motores, mientras subían a esconderse entre las nubes. En grupos triangulares de cinco, les siguieron quince nuevos Sopwiths.

Según aumentaba la altitud el sol, se hacía más visible en el horizonte. Este era un gran auxiliar. Cuando el atacado se encuentra entre el sol y el atacado, el primero es invisible.

Pronto nos encontramos con el grupo de lanza-bombas. Detrás de estos fuimos colocándonos en varias formaciones de "V." Dos grupos, los últimos, iban a varios miles de pies sobre nosotros, actuando de centinelas.

Mientras entrábamos en territorio enemigo, varios cañones anti-aéreos abrieron fuego, no logrando alcanzarnos con sus disparos.

Pronto estaba a nuestra vista Vaessenaere.

El aeródromo alemán estaba al lado de un antiguo castillo, en el que pasaban sus ratos de inactividad, cómodamente instalados, los pilotos prusianos.

La primera bomba Mark III fué dejada caer. Podíamos verla dar rápidas vueltas en su mortífero viaje hacia tierra. Al fin su nariz chocó con el viejo castillo. Solamente una torre de éste podíamos ver después de la explosión; el resto estaba cubierto por una nube de polvo y humo. La superficie del aeródromo parecía que estaba en erupción según iban cayendo en él las bombas. Un monstruoso "huevo" D. H. hizo volar el techo de un edificio justamente debajo de nosotros. Después de este formidable bombardeo escoltamos a los aviones lanza-bombas hasta alta mar. La verdadera fiesta iba a comenzar y estos eran muy lentos en su andar. Seguimos a Hamilton, que era el "leader" de batalla, volviendo al aeródromo. Cuando los alemanes estaban saliendo de su atolondramiento, ya estábamos nosotros empezando de nuevo la batalla, protegidos por el humo de sus hangares incendiados.

Shorty hizo varios disparos a una bomba de veinte libras que se veía en un rincón de un hangar sin techo. Después, seguido por Rusty, se lanzó al ataque del castillo, lanzando por sus ventanas una mortífera lluvia de fuego y plomo. Algunas veces se acercaban tanto que parecía que sus naves se estrellarían contra las paredes. Rusty inutilizó un Fokker que trataba de elevarse. Shrimp derribó uno que había logrado tomar el aire. Descendió desde cien pies de altura. Todd bombardeó un hangar, persiguiendo después a un oficial regordete, teniendo que darle dos

(Continúa en la Pág. 42 )



Para un cutis delicado, no basta que sea puro el jabón de uso diario; mejor si, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

**JABÓN BORATADO MENNEN**





# QUISICOSAS *por* U. NOQUELOSABE

## Pequeñeces Trascendentales

**S**I Eça de Queiroz estudió en su maravilloso artículo *Las catástrofes y las leyes de la emoción*, la influencia decisiva que en los sentimientos tienen la distancia y el tiempo, de manera análoga podría analizarse la no menor trascendencia que en el corazón humano ejercen los acontecimientos según afecten en mayor o menor proporción nuestros gustos, nuestros deseos, o nuestro interés.

De manera que en la relatividad humana, un hecho—catástrofe seísmica, guerra, epidemia, crisis económica, temporal, etc.—que ocasiona la perturbación total de un país, la ruina del mismo, las pérdidas de millares de vidas, no tienen, como el gran humorista portugués analiza, una importancia igual y decisiva para todos los hombres, sino que por el contrario esta importancia se encuentra íntimamente enlazada al tiempo y la distancia. Para los hombres de hoy, el diluvio universal, las siete plagas de Egipto, las guerras napoleónicas, apenas tienen otro interés que el puramente histórico, de conocimiento o investigación. Para el europeo o americano el anuncio casi mensual de millares de chinos muertos de hambre o de epidemias o guerras, sólo merece un simple comentario tal vez hasta jocoso. En cambio, a medida que los hechos se aproximan a nosotros en tiempo y espacio van adquiriendo mayor interés hasta convertirse en sentimiento de dolor, conmiseración e identificación con la desgracia o el percance sufrido, por insignificante que sea, a nuestro vecino, amigo o pariente.

¿Por qué?... Porque, como Queiroz explica, "para todo hombre, aún el más culto, la humanidad consiste esencialmente en aquella porción de hombres que residen en su barrio. Todos los demás, a medida que se alejan de ese centro privilegiado, se van gradualmente distanciando también en relación a su sentimiento, de suerte que a los más remotos ya casi no se les distingue de la naturaleza inanimada".

Y para probarlo, Queiroz pone como ejemplo el de una buena señora que en su villa de Portugal leía a varias amigas las noticias del día. Un terremoto en Java, con 2,000 víctimas no mereció comentario alguno. El desbordamiento de un río en Hungría con varias villas arrasadas, sólo hizo murmurar a través de un bostezo. "¡Qué desgracia!" Cuatro mujeres y dos niños muertos en una huelga en Bélgica, levantó voces de "¡Qué horror! ¡Pobre gente!" Y... así sucesivamente, hasta que lectora y oyentes, se alborotaron "en un tumulto de sorpresa y disgusto", porque una amiga esa mañana se había discolado un pie".

Pues de manera semejante los acontecimientos influyen también en nosotros no en razón directa a su importancia y trascendencia intrínsecas, sino como ya indicamos, en cuanto en mayor o menor intensidad afectan nuestros gustos, deseos o interés.

Muchos y muy graves son los problemas planteados hoy en el mundo occidental: profunda crisis económica, intensas agitaciones políticas, agudas luchas sociales... que ame-

nazan seriamente la vida de todos los países de Europa y América. Basta para convencerse de ello, leer las informaciones cablegráficas publicadas diariamente por los periódicos. Ante esos hechos de tal significación y trascendencia, que a todos en mayor o menor grado lesionan, todos debían interesarse y por ellos preocuparse.

Y, sin embargo, podemos comprobar fácilmente que hay muchas gentes a las que preocupan problemas y hechos nimios al parecer, pero que para ellas se encuentran en la categoría de hechos y problemas extraordinarios y trascendentales.

Hemos tenido la curiosidad de recopilar algunos casos significativos publicados por la prensa europea.

De Viena, por ejemplo, llega la noticia de "que los maridos se asocian para defenderse de sus mujeres"

A estos maridos les preocupa por encima de todo la condición de inferioridad en que dicen encontrarse con respecto a las mujeres. Han celebrado reuniones públicas, pronunciado discursos, creado asociaciones. Todos demandan remedio a las diferencias que constituyen un perjuicio evidente para el sexo masculino. Uno de los *leaders* de esa campaña masculinista ha expresado así las razones y los propósitos de la misma:

"La última guerra ha sido fatal para el sexo masculino. Desde que acabó, inauguróse el reinado social de las mujeres.

"Las mujeres mandan en los hombres. Les han privado de sus derechos. Les pegan. Les obligan a trabajar en las faenas domésticas y se niegan a coserles los botones que se les caen del pantalón o del chaleco.

"El pobre marido, cuando vuelve del trabajo, ha de guisar, lavar, barrer y planchar la ropa. Mientras, la mujer toca el piano, pasea o charla con las vecinas.

"Ya es muy corriente en la Europa Central que sean los maridos los encargados de dar el biberón al niño de pecho y limpiarle los pañales.

"¿A dónde vamos a parar por este camino? Los hombres casados debemos unirnos para la general defensa. De lo contrario, antes de diez años tendremos que vestir falda, con todas sus consecuencias".

Ante "su" problema familiar y matrimonial estos maridos se desentienden de los graves problemas actuales económicos, políticos y sociales.

Pero aún es más típica esta indiferencia y este desinterés, en otro caso, que nos viene de Camembert, la patria del famoso queso y con el mismo relacionado. Más de 10,000 peregrinos gastronómicos asistieron hace poco a este pequeño pueblo de Normandía para honrar la memoria de María Harel, la inventora del queso que ha dado nombre a la población. Madame Harel, dice la información, "murió hace más de cien años, pero su memoria permanece viva todavía hoy en dos formas distintas: la primera, en los millones de quesos de Camembert que se consumen anualmente en el mundo entero (sólo Francia produce al año más de 100 millones de quesos); la segunda, en el monumento que se erigió por los yanquis en Camembert en el

año 1927. Los "peregrinos gastronómicos" van precisamente a Camembert para depositar coronas ante ese monumento".

Pero no es sólo el homenaje a la creadora del queso lo que preocupa por sobre todas las cosas a estos *camemberistas*, sino, principalmente, la calidad del queso, pues según parece, en los últimos tiempos deja mucho que desear. Y tan les preocupa, que han formado una liga, presidida nada menos que por el antiguo ministro de Hacienda, Henri Chéron, para luchar por la pureza del queso, exigiendo que lleve por lo menos todo Camembert 45 por 100 de grasa.

De Normandía trasladémonos a Budapest. Y allí nos encontraremos, en el pueblo de Gyor, un hombre, un maestro albañil, compungido, anonadado, no por graves sucesos nacionales o mundiales, sino por un particularísimo y curiosísimo acaecimiento... porque las autoridades no le dejan decir malas palabras o palabras feas. ¿Asombrosamente risible, verdad? Pero exacto. Con motivo de la campaña de moralidad que se ha hecho por toda la nación, se votó una ley prohibiendo y multando las blasfemias y juramentos. Y ¿por qué perturba de tal manera a este maestro albañil esa prohibición? El mismo lo explicó al Comisario de Policía de su pueblo:

"Que ya había sido multado en tres ocasiones por pronunciar palabras indebidamente, y que si no se le permitía por medio de una licencia especial el uso de su vocabulario fuerte muy pronto quedaría arruinado por el pago de continuas multas.

"Tendré que buscarme otro modo de ganarme la vida—dijo, compungido, ante el comisario—si no me concede usted el permiso que solicito, porque los albañiles bajo mis órdenes están acostumbrados a mis palabras gruesas, y si uso otro vocabulario más fino no consigo que trabajen como es debido".

En la parroquia de San Martín, en Sevilla, no les importa a los vecinos tanto los problemas de la flamante república, pendientes de resolverse, como el hallazgo hecho por el cura de... una espina auténtica de la corona de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Como quien no dice nada! Y el cura hasta afirma que posee documentos incontrovertibles de la autenticidad de la reliquia. Y los vecinos discuten acaloradamente la cuestión. ¡Qué interesante asunto para Eça de Queiroz!

Por último, en Cuba, en estos momentos tan agudos, tan graves, tan críticos, hay muchas personas intensamente preocupadas en... la aparición de una virgen en cierta palma del pueblo de Marianao.

Y, según vemos en la crónica social de hoy, existen dos novios que se casarán mañana y a los que, según la emocionante información del cronista, sólo les preocupa... su noche de bodas, importándole muy poco cuanto en Cuba y en el mundo ocurra.

Por contraste, ayer, al encontrarme en la calle con un amigo y hacerle la pregunta hoy de ritual:

—¿Qué noticias trascendentales tienes?

—¡Estupenda, chico! Al fin logré dejar a mi mujer.



# Nada que no sea Cierto



**EL PUENTE INTERNACIONAL MAS PEQUEÑO DEL MUNDO.** En la bahía de Alexandria, Mr. Andrew MC LEAN, prominente comerciante de Passaic, en New Jersey, posee el más pequeño puente internacional que existe en el mundo, y que une dos islas del millar de islas que existe en St. Lawrence. La de la izquierda, donde Mc Lean ha edificado su lindo chalé, está en territorio canadiense, y la de la derecha, en territorio norteamericano. El es dueño de ambas.

**RECLAMA EL CAMPEONATO FEMENINO DE LUCHA.** Cora LIVINGSTON, una muchacha de Cambridge, está furiosa porque dos luchadoras europeas, Sara Porter, de Francia, y Ziti Zambelle, de Italia, después de competir y hacer tablas en un encuentro en catch-as-catch-can, recientemente, declararon que esa competencia era para determinar la championabilidad mundial, que se distribuyeron entre ambas. Cora quiere luchar con una de ellas o con las dos, y está segura de que las derrotará sin esfuerzo.



**UN CORCHO HUMANO.** Norris KELLAN, que tiene algo de pez y mucho de mago, se lanza al agua desde el muelle, atado a una silla, en la forma que se ve en la fotografía. Y después de librarse de sus ligaduras bajo el agua, en menos de un minuto sale a la superficie, sonriente. El se dispone a mejorar el record mundial de natación que posee Charles ZIMMY, de Honolulu, que permaneció en el agua durante 100 horas.

(Fotos International News Service)



**UNA DIABLES DEL AIRE.** Jackie DARE, joven aviatrix de veinte años, que hace toda clase de piruetas en el aire, ha sido capturada aquí por la lente de un fotógrafo intrepido, en el instante de lanzarse desde un avion desde una altura de 3 mil pies. Nótese la mano prendida a la argolla del paracaídas.

**UN PAJARO MECANICO.** — Hans RITCHER es un alemán inventor del deslizador que aquí aparece y con el cual realiza vuelos de verdadera trascendencia. El aparato es tan ligero que el solo, sin ayuda de nadie, puede impulsarlo. Su costo de fabricación no excede de 50 pesos.



## Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

**Ese padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz**

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acedia, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bisurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bisurada, en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiéndole desempeñar sus funciones sin la ayuda de digestivos artificiales.



**¡PRUEBE el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido"!**

Ahora puede prepararse en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Económice tiempo, trabajo y combustible!

Sírvalo en forma de gachas en el desayuno; úselo para hacer más espesas las sopas y salsas; para hacer frituras, galletitas y dulces exquisitos.

No deje de probarlo.

*El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original se seguirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.*

El Nuevo

**Quaker Oats**



17-26A

## El Arzobispo...

(Continuación de la Pág. 22.)

to detallado de su notablemente valiosa y evidentemente gráfica experiencia.

Esta clase de desdoblamiento de la personalidad no es desconocida, aunque sí, comparativamente rara; y cada bien autenticada oportunidad en que se observa, debe ser aprovechada para tomar nota de ella. Estos hechos serán mejor comprendidos y conocidos por la posteridad que por nosotros.

Mi propio punto de vista es que estos acontecimientos tienden a demostrar la distinta naturaleza esencial en cuanto a la conexión entre el alma y el cuerpo material. Creo que nosotros realmente disponemos de un cuerpo etérico, conjuntamente con el cuerpo carnal, con el cual está asociado; que es capaz de existir separadamente mucho tiempo después de que nuestro cuerpo ha sido abandonado; y que puede, ocasionalmente, existir aparte, aún en el presente, especialmente cuando el cuerpo material está debilitado o fatigado. Hay muchos casos de lo que llamamos "transporte clarividente" tanto durante el sueño como en el estado de "trance", y ocasionalmente ejemplos ocurridos bajo otras circunstancias, aun que estos son más raros.

Se me ha dicho repetidamente, desde el otro lado, que a menudo viajamos en nuestros sueños, pero que solo ocasionalmente recordamos algo de lo que hemos visto. Cuando recordamos algo de nuestro sueño mientras nos creemos a distancia del sitio en que nos encontramos y podemos comprobarlo, el nombre de "transporte clarividente" puede ser aplicado; y el hecho recordado puede ser evi-

dente de que el desdoblamiento ha ocurrido. Personas que han estado enfermas y que han recuperado la salud han tenido a menudo la impresión de que flotaban sobre su cuerpo material, que parece ser una sensación agradable. Mi esposa, que se halla ahora muy enferma, ha percibido ese estado precisamente hace pocos días. Algunas veces se sienten unidas con el cuerpo material por una especie de cordón, el cual una vez efectuado el fenómeno las hace replegar sobre sí mismas como si se incrustaran nuevamente en el cuerpo. Presumo que si ellas no fueran impelidas nuevamente hacia su propio cuerpo carnal pudieran haber tenido esa misma experiencia; pero entonces el solo testimonio que ellas pueden darnos es precisamente desde el otro lado y esa clase de testimonio, si puede ser creído, nos viene a menudo.

Hay también evidencia de que el cuerpo etérico puede adoptar la semejanza de una persona considerablemente mucho más joven que la del cuerpo material de que forma parte, porque presumiblemente ese cuerpo etérico representa más la edad del espíritu que la de las arterias y demás órganos del cuerpo carnal.

La forma permanente de su experiencia con conocimiento de todo lo que acontece es hermosamente evidente; y, como usted conoce bien, una experiencia de la misma clase de la tenida por usted se recuerda que fué la del Apóstol Pablo, la cual pudo ser responsable en gran parte, de su doctrina respecto a la existencia del cuerpo carnal y el cuerpo espiri-

tual. Desde mi punto de vista es un error suponer que el espíritu es una entidad completamente separada de cualquier otro organismo. Está desencarnado, libre de la carga de la materia, pero aún así tiene un instrumento físico de acuerdo con mi hipótesis compuesta de sustancia etérea con el cual se halla en condiciones de actuar en aquel otro orden de existencia; y ocasionalmente, por reasociación temporal con la materia, puede ser capaz de manifestarse aún a nosotros, o, por lo menos, a aquellos de nosotros que tengan suficientemente desarrollada la facultad perceptiva.

Ha tenido usted la fortuna de haber podido recordar tan claramente su experiencia, y hacer referencia a ella con su valioso testimonio constituye un punto interesante de información científica, y un medio de ayudar a otros a asegurar una clara idea con respecto a la verdad en estos asuntos.

El que usted consintiera o nó en que su experiencia fuera relatada en los Boletines de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, que circulan entre sus Miembros, no lo sé. Pero si yo obtuviera su permiso enviaría su relato al Editor de esta publicación; y si usted deseara que su nombre fuera suprimido, podría hacerse, aunque naturalmente ello quitaría en parte importancia al hecho relatado. Debo esperar hasta obtener noticias de usted recibiendo instrucciones, pero mientras tanto tenga la bondad de aceptar mi cordial sentimiento de gratitud.

De usted sinceramente,  
Oliver Lodge.

## La Pistola...

(Continuación de la Pág. 14.)

Rudejone, Moullette puso sobre el tapete la tragedia que vislumbraba y la que le robaba todo el sosiego.

—Chico, con toda franqueza tengo que decirte que la noticia que me diste ayer me tiene hondamente preocupado,—dijole.—¿Estás seguro de haber visto a mi mujer comprando una pistola en casa de Foudre?

Rudejone contempló con aire preocupado a su amigo y tras unos segundos de meditación, respondió:

—Caray, tocas un asunto del que ahora mismo te iba a hablar. Después que me separé de tí he reflexionado mucho sobre lo que te comuniqué y he llegado a la conclusión que fui demasiado afirmativo...

—¿Qué quieres decir, Rudejone?—inquirió sin darle tiempo a terminar la frase Moullette.

—Que no tendría nada de extraño que me hubiera equivocado. La tienda estaba mal alumbrada y yo me hallaba a alguna distancia de donde Foudre recibe a sus clientes... Lo único que puedo afirmarte es que yo vi entrar en la armería una dama que se parecía a tu esposa y cuya dama compraba una pequeña pistola con su correspondiente parque. Eso es todo. No puedo asegurarte si era o no tu señora.

—¡Bien, pero la oírías hablar! ¿No reconociste el metal de su voz?

—Era difícil. Tu señora habla siempre en voz muy baja y por otra parte, cuando una mujer va a adquirir objetos de esta natura-

leza casi siempre habla en un tono muy leve... Parece que la emoción, la desesperación, la ira les corta el resuello. Repito que no estoy seguro si fué o no tu esposa.

Esto fué todo lo que Moullette pudo obtener de su amigo, así que camino de su casa se iba haciendo las siguientes consideraciones:

—Esta reserva de Rudejone ahora no me extraña. Veo que trata de esquivar la cuestión. Probablemente hablaría de ello a su mujer y ésta le reprocharía su indiscreción, mezclándose en los conyugales. Sí, ciertamente, esto era lo que había ocurrido. ¡Ay, qué difícil resultaba conocer la verdad con idiotas semejantes!...

Suspiró con tristeza y regresó al hogar. Como la víspera, la señora Moullette ofrecía a su examen un rostro impenetrable, pero en el que un observador atento podía descubrir la huella de un pensamiento secreto, quizás de una determinación fatal. En el curso de la comida, después de hablar sobre temas banales, de súbito dijo ella:

—Se me olvidaba decirte una cosa: esta tarde vi a Simona Cavalier...

Al escuchar semejantes palabras. Alberto Moullette sintióse igual que el boxeador al cual le aplican un "swing" en la misma quijada.

—¿Simona?... —balbuceó sin poderse contener.

—Sí, Simona Cavalier. Me pareció hallarla muy triste, con un semblante preocupado... ¿No crees que ella debiera de volver a casarse?...

—No sé qué decirte... ¡Sí, sí,

que se case!... Como te parezca.—nuevamente balbuceó el nervioso.

—Lo decía porque una mujer como ella, viuda y joven, no va a vivir siempre sola.

—En efecto,—afirmó Moullette.—Es joven, viuda, bastante bonita y a su edad...

La señora Moullette, hizo el primer disparo:

—¿Y no crees que ella tenga su "arreglito" secreto? ¿Quién sabe!... Acaso tú lo sepas,—exclamó ella clavando fijamente su mirada en los ojos de él.

Moullette sintióse desvanecido y haciendo un heroico esfuerzo para que su consorte no lo advirtiera, renuso:

—¿Yo?... ¿Que acaso yo pueda saberlo?...

—No tendría nada de particular,—agregó ella, y dando media vuelta dejó al atribulado esposo sumido en un mar de perplejidades.

Aquella conversación produjo a Moullette, nuevos y terribles insomnias.

—¿Qué es esto? ¿Qué ha querido decirme Clotilde al sacarme a colación a Simona?—preguntábase el pobre hombre, dando vueltas y revueltas en la cama.—¿Qué significaban sus palabras; habían sido dichas sin intención, o por lo contrario, había querido mostrar que ya lo sabe todo?... Esa frase: "Quizás tenga su "enredito", es decir, un amante", ¿no era significativa?... Y acaso advirtió la impresión que me produjo. Nada, que a veces se hacían papeles de imbécil cuando no se puede ser



dueño de sí!... Si hubiera podido descubrir lo que existía de verdad en aquella historia de la pistola!... Pero de qué manera sabían fingir sus intenciones las mujeres!... Y luego aquel idiota de Rudejone, tiraba la piedra y escondía la mano, diciendo al principio que Clotilde había adquirido una pistola, y más tarde, cuando le pidió que concretara datos vaciló, temeroso de decir toda la verdad. En resumen, que Moulatte se hallaba sin saber qué resolución tomar, sumido en un mar de incertidumbres y expuesto a que sobre su flaca humanidad se desataran los furiosos de su mujer celosa. ¡Hubiera dado cualquier cosa por tener en sus manos al inventor de las browning!...

—¡Mi queridita Simona, nos es preciso de aquí en adelante tomar las mayores precauciones!...—exclamó Alberto Moulatte tan pronto vio a su amante.—Y es más, deberíamos renunciar provisionalmente a estas entrevistas!...

—¿Por qué?—preguntó sorprendida la joven viuda.

—¡Ay, Simona—rebuso con voz entrecortada Moulatte.— porque Clotilde, mi mujer, acaba de comprar una pistola!...

—¿Qué dices?—balbuceó terrorificada Simona.

—Que Clotilde ha comprado una browning! Me lo ha dicho Victor Rudejone. La vió entrar en casa del armero Foudre y allí adquirir la fatídica arma con sus correspondientes balas!...

—¿Estás seguro de ello? ¿No habrá querido gastarte una broma Rudejone?

—No lo creo. Me lo dijo con la mayor seriedad del mundo, y cuando al día siguiente le rogué que concretara datos, lo vi vacilar, lo que da a entender que presume el desarrollo de alguna criminal tragedia!...

—¡Dios mío!... ¿Qué dices, mi adorado Alberto?

—Tú sabes que una cónyuge celosa!...

—¿Pero tienes la seguridad de ello? ¿Estás convencido que fué la propia Clotilde la que adquirió la pistola? Debias de cerciorarte primero con el mismo Foudre.

Moulatte lanzó un suspiro desolador:

—No es posible, hija mía, Foudre y yo, hace algún tiempo estamos disgustados!

Ante tal respuesta, Simona sintióse desfallecer, en tanto que bailaban una absurda zarabanda en su cerebro la figura esmirriada de Rudejone, la armería de Foudre, la pistola, el plomo asesino y las trágicas consecuencias que habrían de tener para Moulatte y ella, la explosión de celos de Clotilde cuando se enterara de la burla de que era objeto. Al cabo pareció coordinar sus pensamientos, interrogando a su amante con voz desfallecida:

—¿Y qué te induce a creer que Clotilde conozca o aún sospeche de nuestras relaciones?

Alberto vaciló en responder:

—Te diré... Espera... Haré historia... He observado que desde hace algunos días me mira de manera distinta de como en ella es costumbre: su gesto es más duro, más inquisitivo y sospechoso. Y anoche precisamente me llegó a preguntar de súbito si tú no tendrías algún "lío" secreto... Tú misma, ¿no has observado algún cambio en su actitud, respecto a ti?

—¿Yo?... Déjame pensarlo... Espera... ¡Ah, sí, sí, he observado algo, algo que me tiene bastante preocupada!... ¡Ay, mi querido

Alberto, qué tragedia se cierne sobre nosotros!...

Y lanzándose en brazos de Moulatte la sensible cuanto apetitosa viudita, rompió en largos y hondos sollozos. Su cabecita rubia se apoyaba en el pecho del consternado impresor. Sintió deseos de besarla, pero no pudo. ¿Quién besa bajo la inminente amenaza de una browning, presta a hacer fuego?...

El periódico matinal traía el largo relato del truculento crimen.

—¡Horror, otra mujer que mata a su marido, tras varios disparos, por celos!—exclamó Moulatte, profundamente impresionado, mientras doblaba el periódico y se lo entregaba a su esposa, agregando:—No te commueven los asesinatos de esta naturaleza, Clotilde?

La aludida, clavó su mirada en el emocionado consorte y muy tranquilamente repuso:

—No hay más remedio. Si los maridos no engañasen de una manera indigna a sus esposas con la primera pizpireta que hallan en su camino, no se darían crímenes de ese género.

—Entonces, tú estás de acuerdo con que esta mujer celosa matara a su marido infiel.

—En este caso particular no puedo darte mi opinión. Tendría que

conocer a los protagonistas. Pero no olvides para juzgar, cuanto tiempo habrá sufrido en silencio esa infeliz, qué clase de burlas habrá sido objeto por parte de su marido y la amante de éste, hasta llegar a tomar esa fatídica resolución. Y acaso si ha sido engañada con su amiga íntima... ¿Y en este caso qué opinas tú que debe hacerse? Respóndeme: ¿no lo crees merecido?...

Moulatte no supo qué responder. ¿Qué significaban aquellas palabras de Clotilde? ¿Había en ellas una velada amenaza? Contempló un instante a su cara mitad. Esta a su vez le interrogó con la mirada. El creyó que estaba a punto de estallar la tragedia. Y presurosamente, esquivando el curso de la hecatombe que presumía se precipitaba sobre él, exclamó sonriente:

—Quien te oyera hablar de tal manera diría que eres una mujer de instintos criminales. Y tú eres un ángel: el ángel de mi hogar, Clotilde amada!...

—¡Ay, Alberto de mi vida!—exclamó Simona tan pronto volvió a ver a Moulatte, arrojándose en sus brazos. ¡Alberto mío, esa historia infernal de la pistola, me obsesiona, me atormenta desde que me la referiste, y no tiene un instante de reposo mi espíritu! ¿Tú

crees que estén contados los días de nuestra existencia? ¡Oh, qué dolor, qué tristeza, qué pesadumbre!

—¡No me digas nada, Simona mía! Jamás he experimentado un tormento semejante a este. Si, nuestro amor es culpable, pero es un amor puro. ¡Simona, Simona levanta la frente y desafía el destino!...

—¡Ay, Alberto, ¿olvidas que sobre nosotros se cierne la más terrible de las amenazas?

—No, pero mi pecho está dispuesto a afrontar los disparos de esa terrorífica arma que empuñará Clotilde. En holocausto de nuestra pasión, estoy presto a morir. Yo soy un hombre que desafía el peligro cuando ama a una mujer.

—¡Alberto, no me digas esas palabras que me haces sufrir!

—Pues ya lo sabes, nuestro amor será santificado por la muerte. Es preciso morir, y morir por un gran amor.

—Sí, por un gran amor como este nuestro. ¡Sea lo que Dios quiera!...

Cuando Alberto Moulatte, vió entrar aquel día en su oficina particular a Foudre, el famoso armero de la avenida de Gambetta, experimentó una honda sorpresa.

—¡Buenos días, señor Moulatte, exclamó el armero, no dudo que mi visita le sorprenda, pero considere un deber el visitarle.

Moulatte impresionado por aquella visita tan inesperada y un preámbulo tan solemne, quedó sobrecogido de espanto. Recobró la serenidad y preguntó a su visitante:

—¿Y a qué se debe su presencia, señor de Foudre?

—¡Ah, señor de Moulatte, necesito comunicar a usted algo de suma importancia! Su esposa ha adquirido en mi casa una pistola browning, una peligrosa arma de disparos certeros!...

—¿Qué me dice usted, hombre de Dios?—interrogó el impresor dando un salto de su asiento.

—Que doña Clotilde compró una browning. No digo que haya sido con intención criminal. Probablemente haya sido encargo de alguna amiga. Pero de todas maneras se lo comunico. Porque bien sabe usted de que manera se están repitiendo en nuestros días los más atroces crímenes por mujeres impulsadas en un acceso de celos!...

Aquellas manifestaciones del armero justificaban plenamente los temores del impresor. ¡Oh, no cabía duda, Clotilde estaba dispuesta a vengar los amores adúlteros de él y Simona! Había que ponerse en guardia y estar atento a cualquier actitud agresiva de su celosa consorte. Las palabras del armero lo confirmaban todo plenamente. Moulatte dominó la emoción que le embargaba y aparentando la mayor serenidad, repuso a Foudre:

—¡Oh, señor mío, no hay por qué alarmarse! Yo tengo plena confianza en los buenos sentimientos de Clotilde y por otra parte yo jamás le doy motivo para celos. Le soy absolutamente fiel. Soy de los pocos hombres que no engañan a su mujer. Y en cuanto a la pistola, ya tenía noticias de ella. En efecto, se trata de una pequeña browning que hace tres semanas le compró... ¿No es así, señor de Foudre?

Foudre, sonrió escéptico.

—¿Tres semanas? ¡No, mi amigo! ¿Quién le ha dicho que hace tres semanas? La primera vez que yo le vendo una pistola a su esposa ha sido ésta, y eso fué ayer!...



## LUX es lo Mejor para ÉL

La ropita del bebé está a salvo entre las burbujas purísimas de Lux. No las restriegue Ud. con pan de jabón. No use jabones—ya vengan en copos, en trocitos o en polvo—que suelen contener ingredientes dañinos que irritan la tierna tez del pequeñín.

Un método special de fabricación hace a Lux más puro, más fino y más blanco que otros jabones. Por eso es insuperable para la ropita del nene.



U. S. A. CORPORATION  
Antonio María Lazzano, 66, Habana

# LUX

agua en los tanques, para regar cerca de dos caballerías de tierra. Un pozo fértil con un buen molino le resuelven el problema del riego y el éxito de su cosecha a cualquier pequeño agricultor. El molino puede también bombear aguas de lagos y de ríos, y su trabajo más o menos intenso dependerá de sus aspas y de las velocidades del viento.

Un molino, según el diámetro de su cilindro, el diámetro de las ruedas y su altura, puede elevar en ocho horas de trabajo entre 5,000 galones de agua y 12,800. El molino más pequeño de una sola rueda, puede costar de \$120 a \$150 y levantar dos galones de agua por segundo.

## LEGADÍO

Un molino bien cuidado, es un aparato que sirve bien a su amo muchos años, y no pide otra cosa que un poco de atención.

Algunos agricultores prácticos prefieren tener varios molinos pequeños con sus tanques de recibo de aguas, que un gran molino. El molino permite elevar el agua a grandes alturas; a veces a más de 50 pies.

Cuando se puede disponer de un costo de tubería en ríos algo profundos y de un motor o bomba centrífuga, se puede elevar el agua a gran altura y entonces el sistema de riego se puede extender a un área muy atendible.

(Continuación de la Pág. 20).

La instalación no es de costo elevado, y su funcionamiento es cómodo. Mover el motor no tiene ciencia alguna.

Vea, pues, el pequeño agricultor cómo sin grandes dispendios puede buscarse un mejor provecho con un mayor rendimiento de cosecha y la seguridad de obtenerla.

Un *campilo* en esas condiciones, por ejemplo, sembrado de maíz, tendrá siempre garantizadas sus dos cosechas, y eso... es una ventajita muy apreciable. Vale mucho saber que la cosecha de yuca o de papas o de maíz no se perderá por falta de agua. Es como se dice en

lenguaje de... cierta clase, tener "más de la mitad de la pelea ganada", y ya se sabe que en todas las cosas el que gana, gana.

Fué una lástima que el intento que quise realizar para dotar a Cuba de un sistema hidráulico-agricola, muriera ante la pecadora indiferencia de aquellos señores senadores.

Tal vez, tal vez el azúcar a centavo y medio no dejaría pérdida y no estaríamos pasando ahora las de Cain. Pero... es tan difícil saber dónde está el clavo, para no dar en la herradura, cuando se está en ese medio.

Además de la rueda que en este trabajo describo acompaño un modelo de molino de viento.

de Hébert a seguir el mismo camino que tomaron los Girondinos. Aclarada la arena política de esta suerte y solos Danton y Robespierre, frente a frente, tocaría el turno a este último, para lo cual hundiría en el desprestigio a su amigo y protector, legítimo idolo de las multitudes, Saint Just. ¿Qué restaría al "Incorruptible"? ¡Nada! ¡Eliminarlo a él, por último, sería extremo fácil!

Devolvió la carta denuncia a su dueño, al mismo tiempo que le decía:

—Si: actuando cuidadosamente lo tendréis...

Este Thorin parece un sujeto inteligente. Mandadlo venir a París. Colocadlo bajo vuestra guarda, de modo que no pueda existir la menor probabilidad de que lo eliminen. Cuando el momento llegue lo haréis hablar. De seguro sabrá otras cosas sobre el Caballero de Saint Just que no menciona en la carta por ceñir ésta a su caso en particular. No perdáis tiempo, Camilo: enviad por él, y, sobre todo, sed prudente.

Desmoulins siguió al pie de la letra el primer consejo de Moreau, pero no así el segundo: envanecido por la denuncia que en su poder tenía y olvidando que Saint Just era un dios todavía para sus partidarios, habló cuanto pudo y, naturalmente, sus palabras alcanzaron prontamente los oídos del joven caballero, que actuó en consecuencia.

Ocho días más tarde retornó Camilo al domicilio de Andrés Luis y relató a éste con desmayado gesto que Thorin había sido arrestado por indicaciones de Saint Just; apenas arribó a París. En esos instantes se hallaba preso en la Conserjería.

Andrés Luis echóse a reír. —No, exclamó: ese gesto no lo salva: lejos de ello, ha hecho más ostensible su delito...

—¡Bah! —respondió Camilo. —¿Creéis que es tonto? Thorin ha sido arrestado por participar en una conspiración realista. Si no fuera por eso ya Danton lo habría conminado, a instancias mías, a presentar el prisionero en la Convención, pero el maldito se ha preparado y ofrecerá pruebas a granel. Vistas éstas, ¿quién admitirá como real la denuncia de Thorin? ¿Se argüirá que toda esa historia de su esposa es una vil mentira urdida para contra-atacar al ángel exterminador de la Montaña... A mayor abundamiento la mujer de Thorin no vive con Saint Just, quien la ha mantenido siempre en reclusión; nadie podrá decir que la ha visto jamás con él. Y para colmo Thorin, en efecto, conspiraba: tonta, estúpidamente, pero conspiraba porque es un realista convencido. Creedme, no podemos hacer nada...

## Nuevas...

(Continuación de la Pág. 10).

—¡Claro! ¡Porque habéis hablado más de lo que debíais! ¡Vos mismo pusisteis a Saint Just en situación de descubrir nuestro juego! Pero olvidemos eso: explicadme ¿qué sabéis de la conspiración?

—Que es algo ridículo; jamás podría haber alcanzado buen éxito. ¡Pero resulta tan fácil conspirar en estos tiempos que cualquiera se anima, aunque sepa que nada va a lograr con ello!

—Si, tan fácil, como librar una orden de detención... Ahí tenéis el caso de Saint Just con Thorin: jamás ninguno de los Luises que han reinado en Francia se permitió ordenar el arresto de un hombre en la forma que lo ha hecho el flamante damagoso con el esposo de su querida. ¡Lo que hacen estos villanos de la Libertad!

—A ver: repetidme eso—suplicó Desmoulins mientras sacaba apresuradamente papel y lápiz.—Repetidme lo que lo copie...

—Lo repetiré, pero no debéis dárosle de papagayo hasta que yo regrese.

—¿De dónde?

—De Blerancourt.

—¿Cómo...! ¿Váis a Blerancourt?

—Desde luego: allí es donde conoceremos la verdad, únicamente allí. Pero escuchadme: mientras

esté ausente no pronuncies una palabra sobre el caso ni escribáis una línea en el "Viex Cordelier". ¿Entendido? Ya habéis visto, por el arresto de Thorin, como se las gasta Saint Just.

El continuo luchar, el perpétuo devenir de acontecimientos en los que su persona jugaba un importante papel, habían absorbido la mayor parte de los pensamientos de Andrés Luis Moreau. Sus ideas habíanse polarizado en el retorno de la Casa de Borbón a Francia en tal forma que muy pocas veces se permitía reflexionar sobre su vida en particular. Cierta es que no pasaba día sin que recordara a su prometida, Alina de Kercadiou, ni que dejara de preguntarse, admirado, por qué no recibía noticias de Hamm; pero a la postre consolábase diciendo que sin duda la joven no quería comprometerlo confiando al relativo cuidado de los correos sus cartas. Para sumirlo en mayor asombro un día dióse de manos a boca con el señor de Langeac, que acababa de llegar a París, procedente del pueblo en que residía la corte del Conde de Provenza. El joven, al verlo, cambió de color de manera tan ostensible que Moreau no pudo menos de exclamar:

—¿Qué, Langeac, ¿me creéis un fantasma?

—Sí, ¿por qué os he de mentir?

—¿Queréis decir que me suponáis muerto?

—Precisamente...

—¡Pero si Verney os siguió a Hamm con la nueva de mi salvación! ¿No llegó ésta a vuestros oídos?

Langeac adoptó una expresión misteriosa. Parecía molesto, enojado.

—¡Ah, sí!—respondió.—Ya comprendo... Verney... Pero Verney se demoró en el camino no se a causa de qué.

—De todos modos, llegó a Hamm...

—Si, naturalmente, pero cuando yo me había marchado.

—¡Por Cristo! ¡Pero después habéis vuelto a Hamm! ¿No acabáis de llegar de allí ahora mismo?

—Sí.

—¿Y en ninguna de vuestras estancias os han hablado de mí, me han mencionado por algún motivo?

—En honor a la verdad, no. Después de la fracasada aventura del Temple os di por muerto y nada más. Nadie cuidó, hasta hoy, de sacarme de mi error.

Moreau sonrió amargamente.

—¿Será acaso—inquirió—que ignoran mis esfuerzos por la restauración de la monarquía en Francia aquellos que más debían conocerlos? ¿No saben que a diario expongo el cuello, que conspiro sin cesar, que no pronuncio una palabra ni esbozo un gesto que no sea en beneficio de la causa borbónica? ¡Me atrevo a suponer que de todo esto se halla enterado *Mon-sieur!*

—¡Desde luego, amigo mío; desde luego!—exclamó De Pommelles, que acompañaba a Langeac y veía al igual que éste, con disgusto, que no podía ser explícito con el hombre que en uso de un legítimo derecho los interrogaba sin cesar.—¿Cómo va a ignorar Su Alteza Real los relevantes servicios que prestáis a su causa en París?

Esta conversación había tenido lugar dos meses antes, en septiembre. Cuando la caída de Chabot y sus compañeros produjo la crisis que De Batz y Moreau habían provocado, el primero quiso que el Conde de Provenza conociera la trascendencia de los últimos acontecimientos y al efecto se puso en contacto con De Pommelles para el envío de algún correo al príncipe. Langeac estaba en París y a él, como de costumbre, se le escogió para tal labor. Ahora bien: ¿debía ir a Hamm o a Tolón? El Comité Realista de París tenía motivos para dudar, porque si bien no les había llegado la noticia de la marcha del Príncipe de Hamm,

(Continúa en la Pág. 45).

# jamones

# ferris

## supremos

# desde

# 1836

productos  
escogidos y  
preparados  
con el ma-  
yor cuidado

## jamones en lata



jamones y tocineta de  
calidad superior



# GALERÍA DEPORTIVA



No. —

El Jack DEMPSEY de hoy, con 36 años y la hacienda en crisis, que anuncia (¿otra vez?) su retorno al ring. El fiel JERRY, masajista, con 12 años de servicios en el campo "Dempsey", aparece a la izquierda; a la derecha, Leonard SACHS, secretario y director de la exhausta fortuna Dempsey. Jack, el ídolo de Pugilandia, el hombre que llevó diez millones de pesos a las taquillas; el atleta más ovacionado del mundo, realiza una "tournee" por los Estados Unidos, noqueando a pugiles mediocres con el propósito de ponerse en condiciones y volver al "ainero grande". Dempsey ganará mucho dinero, pero será derrotado por cualquier peso completo de primera fila.

— 3 —

vueltas al nangan antes de poder tocarlo. Esto parecía inhumano, pero después de todo, esta era una guerra y no una comedia.

Fué entonces que noté que Shorty había desaparecido.

Miré hacia abajo para ver si había algún Camel estrellado en el suelo. No se veían más que los dos Fokkers y las ruinas de los edificios cubiertos de humo. De vez en cuando se distinguían pequeñas figuras que rápidamente se movían de un lado a otro. Eran los alemanes que buscaban refugio. Entonces escudriñé el horizonte. Allá hacia el oeste distinguí un vivo reflejo. Forcé un poco la vista y pude distinguir un avión volando hacia el interior.

¡Shorty, loco! Mi pulsación aumentó considerablemente, sabiendo lo que significaba el avión aquel volando hacia el centro del territorio enemigo. Shorty se había aprovechado de la confusión del ataque a Vaessenaere para escaparse y emprender su sagrada guerra personal contra los alemanes.

Yo sabía que iba en busca del cañón que había matado a ocho tranquilos parisienses.

No había más que una cosa que hacer. Viré rápidamente hacia donde se encontraban Shrimp y Rusty, entretenidos en ametrallar un batallón de infantería. Pasé rápidamente por su lado haciéndoles señas con las manos. Dos veces tuve que ponerme al alcance de un infierno de disparos de rifles antes de que pudieran comprenderme. Shrimp y Rusty, realizando rápidas maniobras, cerraron formación a mi derecha e izquierda. Levanté mi mano en-

## DEUDA...

(Continuación de la Pág. 35)

guantada y les señalé el lugar por donde había visto desaparecer momentos antes a Shorty. Creo que me comprendieron, por lo menos Shrimp pareció comprender, pues una marcada ansiedad se reflejaba en su mirada.

No sé qué habrían pensado los pilotos del Escuadrón Dieciséis que vieran nuestra retirada. Probablemente no tendrían tiempo de pensar en medio de aquel remolino alrededor de lo que había sido un campo de aviación alemán.

Shorty era un maniático, no cabía duda, pero cualquiera de nosotros tres era capaz de seguirlo hasta las puertas del mismo infierno; y esto era, sin duda alguna, lo que estábamos haciendo.

Yo aprovechaba todos los claros que encontraba entre las nubes para tratar de localizar a Shorty. Como "leader" de formación, esa responsabilidad tenía sobre mí. No podía errar si queríamos salvarlo.

Era muy extraño que no nos hubiéramos encontrado con el Segundo Escuadrón de Persecución alemán que estaba en acción en el sector de Cambrai y que generalmente volaba en grupos de dieciocho a cincuenta y seis, siempre listos para entrar en combate.

Volamos sobre Crepy con Shorty a la cabeza en alguna parte. Shrimp a mi derecha casi tocaba mi nave. ¡Qué clase de muchacho este Shrimp! No le importaban nada sus diversiones ni su "record" cuando había que sacrificarlos por su hermano.

Al fin encontramos a Shorty

dando vueltas a los bosques cercanos al pueblo. No se encontraba a más de mil pies de altura. Magnífico tiro para las Maxims anti-aeréas! A pesar de eso no habían hecho un solo disparo. Shorty continuaba realizando círculos cada vez mayores y más bajos, buscando el enorme monstruo de acero que había hecho huir a miles de personas de París.

De repente entraron en escena dos biplanos Hannoveraner de persecución. Shorty se les enfrentó al momento, siendo recibido con una lluvia de plomo. A los cinco minutos de batalla uno de los biplanos caía incendiado sobre el bosque de St. Gobain. Rusty y yo eliminamos al otro.

En ese momento Shorty localizó el cañón.

¡Lucifer se soltó!

Instantáneamente lanzó su nave "de nariz" hacia un claro del bosque. Pude distinguir una pequeña línea de ferrocarril cuidadosamente oculta en la floresta. De repente, como si la gravedad se hubiese invertido, desde el bosque ascendió una lluvia de metal contra nosotros. Los astutos teutones abrigaron por un momento la esperanza de que no lograríamos descubrir el asiento de su pieza de artillería, pero una vez comprobado lo contrario, trataban de no dejarnos salir de allí con vida.

Las pequeñas piezas anti-aeréas entraron en acción. El bosque entero estaba en erupción. Nos lanzamos también al ataque; nuestras naves inclinadas en horrible viaje vertical hacia tierra, mientras nuestras ametralladoras es-

cupian bonitamente miles de balas hacia el corazón del bosque. Pero si rápido era el viaje de nuestras tres naves, más rápido era el viaje de las tres bombas que Shorty se había reservado del ataque a Vaessenaere. Una llamarada roja y una negra humareda se elevaron. Las bombas habían dado en algo sólido. El bosque estaba enteramente cubierto por una cortina de humo. Sólo distinguimos las llamas que lanzaban por sus bocas las ametralladoras enemigas. Pensé en el infierno; si era cierto que existía, creo que estábamos sobre él. Una bala cortó uno de los alambres de mi ala izquierda. Esta se estrelló pero se sostuvo bien. Esa bala por poco me pone fuera de combate. Cualquier maniobra brusca sería un suicidio.

Numerosas granadas hacían explosión alrededor del avión de Shorty. Este estaba tratando de ganar altitud. Ahora podía yo distinguir el extremo de aquella mortífera pieza que media más de cien pies de largo. Algo monstruoso, como nos habíamos figurado. Shorty circuló de nuevo y se lanzó "de nariz" contra el cañón. Por un momento pensé que se estrellaría. Con una hábil maniobra pasó por su lado disparando su ametralladora. Shrimp y Rusty le siguieron. El efecto que producía este singular ataque era el de tres ratones atacando un león. Pero esta era una superior demostración de su bravura, de su moral y de su habilidad.

Las bombas de Shorty habían hecho blanco en el cañón. Había un gran espacio donde los árboles habían sido arrancados por la ex-

(Continúa en la Pág. 47)

## FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

### ¡HASTA LAS FAUCES DE LA MUERTE... POR LA VICTORIA!

"¡SEGUID A VUESTRO GENERAL!" GRITÓ NAPOLEÓN, NOTANDO QUE SUS GRANADEROS TITUBEABAN EN EL PUENTE DE ARCOLE... Y EMPUÑANDO UNA BANDERA SE LANZÓ A LA LUCHA. ENTUSIASMADAS POR EL VALOR DE SU JEFE, LAS TROPAS TROCARON LA DERROTA EN UNA SONADA VICTORIA. LA FIDELIDAD DE BONAPARTE HABÍA VENCIDO.

### ... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

SIN debilitarse... sin fallar... el "Standard" Motor Oil abre el paso al funcionamiento perfecto de un motor.

Entre émbolos y paredes de los cilindros, rodeando pasadores y engranajes de distribución, allí donde la fricción puede comenzar su nefasta tarea, el "Standard" Motor Oil reparte su fuerte y segura protección. La fricción no tiene garras suficientes para atravesar la defensa que brinda este gran protector de su automóvil.

Todos los días, más y más automovilistas usan "Standard" Motor Oil. ¿Por qué? Hallará Ud. la razón cuando vea lo suave y económicamente que hace funcionar a su automóvil.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida



Standard Oil Company of Cuba  
**"STANDARD" MOTOR OIL**

4AS  
Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.





# ¡Rapidez!

“Rapidez” = velocidad,  
prontitud, efecto inmediato.

RÁPIDO como el vuelo de las águilas mecánicas que pasan por los aires como una exhalación, el efecto de la

## CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es inmediato y alivia infaliblemente cualquier dolor—de muelas, cabeza y oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer, etc.—con la ventaja de que produce bienestar general y tiene la virtud característica de ser absolutamente inofensiva.

Exíjase el envase original: tubos de veinte tabletas o sobrecitos de una.



# POR LA ISLA



SANCTI SPIRITUS, S. C.—La encantadora señorita María MORENO MÉNDEZ. (Foto "Spirituana").



SANCTI SPIRITUS, S. C.—Una bella señorita: Flérida FERNÁNDEZ-MORERA AREQUE, perteneciente a una distinguida familia. (Foto Martín).



SANCTI SPIRITUS, S. C.—La gentil señorita Nena MORENO MÉNDEZ, muy admirada en esta sociedad. (Foto "Spirituana").



MATANZAS.—Sr. Francisco CASTANER, figura distinguida de esta sociedad. Ha sido el primer Jefe de Policía, en la época republicana y Alcalde Municipal de Matanzas, y en la actualidad tesorero del Centro "Rosendo" y como teniente del E. L. y ayudante del General Gómez que fué, directivo del Centro de Veteranos.



FLORENCIA, Camagüey.—Acémilas conduciendo los cadáveres de dos individuos que murieron en el combate librado cerca de este pueblo. (Foto Ulloa).



FLORENCIA, Camagüey.—Sepelio del doctor Mario HERNÁNDEZ, que fué muy querido en ésta, y muerto en combate con las fuerzas leales. (Foto Ulloa).



SAN GERMAN, Oriente.—El avión militar que recientemente aterrizó en este pueblo. Las flechas indican los impactos de la metralla enemiga. (Foto Thomas).

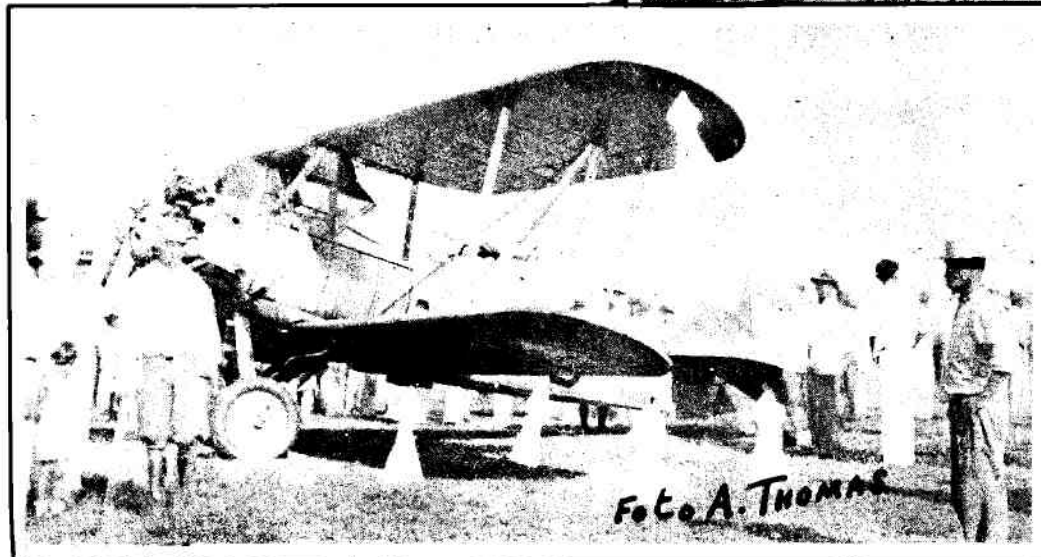


Foto A. THOMAS



MATANZAS.—Señor Aniceto DÍAZ, popular músico y compositor matancero, creador del "Danzonete"; vocal de la directiva del Centro "Rosendo" y uno de los médiums de dicha institución espiritista.



tenían motivos muy poderosos para suponerlo en Tolón, entre sus parciales, que lo aguardaban con ansias para continuar la lucha comenzada.

En Tolón se hallaba el más fuerte núcleo realista, apoyado por la escuadra inglesa del almirante Hood y por algunas tropas españolas. Repetidas veces habían demandado la presencia del Conde de Provenza o de su hermano el de Artois, pero ninguno de los dos había llegado a ponerse al frente de los combatientes. No obstante, dado el hecho de que no podía prudentemente aguardarse más, confiábase que si el Príncipe no había llegado poco tardaría en hacerlo, como consecuencia no tanto quizás de sus espontáneos deseos como de las continuas llamadas que le hacían sus parciales, en apariencia más cuidadosos que él mismo del prestigio de su raza y del triunfo de su partido.

Dijosele a Langeac que fuera a Hamm, y que si el de Provenza había salido ya, que lo siguiera. Al enterarse de que partía un correo para la aldea en que residía su novia, Andrés Luis corrió a suplicar al viajero que entregara a ésta una carta, brevísima por lo demás y en la que el joven se limitaba a decirle que le enviara dos líneas expresivas de que se hallaba al corriente, lo mismo que su tío, del feliz desenlace experimentado por la aventura del Temple.

Cuando Langeac arribó a Hamm todavía se encontraba en ella el Regente, para desesperación de d'Avaray y otros nobles que se cuidaban sinceramente de su prestigio y delectación de otros varios que, como d'Entragues, no desconocían la verdadera causa de la demora, que tenía un nombre de mujer: la señorita de Kercadiou. Los primeros veían pasar la ocasión propicia de un golpe a la Revolución triunfante y lo que era más: el desaliento de los fieles partidarios de una causa en desgracia, y los segundos, sólo atentos a la victoria inmediata, apenas si paraban mientes en que una nueva favorita hacía su aparición y que de ésta podía obtenerse mucho y bueno si sabían congraciarse con ella.

El señor d'Entragues, que se las daba de psicólogo, afirmaba que el primer periodo de toda pasión amorosa, es decir, el más peligroso puesto que es ciego, remitía ni más ni menos que un acceso febril apenas el caballero se apoderaba, adquiría la posesión de la dama de sus pensamientos y consecuentemente con este criterio hacía todo lo que en su mano estaba para que Su Alteza Real el Conde de Provenza se decidiera a hacer su querida de Alina de Kercadiou.

Las cosas se hallaban en esta situación cuando Langeac se presentó en Hamm. Vió a d'Entragues y le contó el mal rato que estaba pasando la Convención. D'Entragues, como de costumbre, discretamente, lo llevó ante el Regente y éste se hizo repetir por boca del recién llegado las nuevas que de antemano recibiera su ministro.

Por cierto que aquella mañana no había podido ser peor para el regio desterrado. D'Avaray se había mostrado apremiante como nunca respecto a la necesidad de que el príncipe se trasladara a Tolón para luchar a la cabeza de sus parciales. La llegada de Langeac disipaba, pues, en parte, su mal humor. Lo dejó ver al comentar:

—¡No creía yo capaz de tanto a ese gascón matasiete!

A lo cual Langeac se creyó en el caso de rectificar:

—Es obra tanto de *monsieur Moreau* como de Batz, Monseñor...

—¿Moreau...? ¡Ah! ¿Pero vive ese... caballero, todavía?

—Sí, Monseñor: lo he dejado en perfecto estado de salud, luchando por la causa que representáis.

D'Entragues intervino, adivinando los deseos de su amo:

—No debéis mencionarlo a nadie en Hamm, ¿entendéis, caballero? A nadie. La historia de su salvación debe ser completamente desconocida. ¡Razón de estado!

—Imposible, señor conde—respondió Langeac:—precisamente traigo una carta de *monsieur Moreau* para la señorita de Kercadiou.

—Eso no varía en nada lo dicho, caballero: callad como se os ha mandado y en cuanto a la carta, dádmela. Yo me encargaré de hacer que llegue a su destino.

El joven buscó en vano una mirada corroboradora de tan extrañas palabras en los ojos del príncipe y al observar el silencio de éste, extrajo la misiva de su bolsillo y la entregó a d'Entragues.

—¿Veís, d'Entragues—apuntó el Príncipe a su favorito cuando Langeac se hubo marchado—como la cosa se complica? El número de cartas aumenta y si ese *Moreau* se salva nos veremos ante una situación muy difícil de afrontar...

—No temáis, Monseñor: la afrontaré yo solo. Mis hombros son débiles, pero resisten pesos mucho mayores que ese.

Otra cosa sería—continuo—si Vuestra Alteza hubiera procedido de distinto modo con esa dama; es decir, como corresponde a un príncipe de vuestra alcurnia. Entonces no tendríamos que temer a todos los *Moreau* habidos y por haber.

—¿A ver, a ver? ¡Explicáos, d'Entragues!

—Nada más sencillo, Monseñor... Si hoy en día, y servios excusadme si soy más concreto de lo que debiera, si hoy en día, repito, la señorita de Kercadiou fuera para Vuestra Alteza Real algo más que una tierna amiga, poco significarían todas las cartas que enviarla pudiera un antiguo prometido...

—¡Qué más quisiera yo, d'Entragues! ¡Qué más quisiera yo que haber llegado ya a esa situación privilegiada! ¿Pero cómo?

—Pidiendo, Monseñor; abandonando de una vez esa actitud paciente que poco os hará adelantar al respecto, para solicitar, y, en caso necesario exigir. ¡Que no habrá necesidad: Vuestra Alteza tiene ganada la batalla de antemano!

—¡Sois un diablo, d'Entragues; un verdadero diablo...!

—No, Monseñor; además, que a las mujeres no les agradan esas situaciones platónicas; perdonan con mucho mayor gusto a los atrevidos que a los tímidos.

—¡Demonio, d'Entragues!... ¿No lo digo? ¡Sois un villano!—profirió sin fuerzas, sin convicción, el de Provenza.

Cuando se trata del servicio de Vuestra Alteza soy todo lo que necesite mi príncipe. Además, ¿dónde está la villanía? Los momentos son preciosos. Se, porque hace algo más que días que tengo la alta honra de serviros, Monseñor, que no aspiráis en estos momentos más que a un galardón: el que os brindan los brazos de una

mujer hermosa; que nada haréis en otro sentido hasta tanto esta mujer no sea vuestra. Pues bien: tomadla, Monseñor, tomadla de una vez para que podáis correr a Tolón, donde el deber os llama...

—¡*Marbleu!* Observo que habláis exactamente igual que d'Avaray. Ya me ha dirigido media docena de sermones sobre el deber y las funestas consecuencias que aguardan al que no lo cumple.

—Perdonad, Monseñor: diferimos extraordinariamente ese caballero y yo. Yo no os aconsejo, como él, que os privéis de nada en beneficio de la causa que representáis, sino todo lo contrario, que coonestéis placer y deber, trabajo y goce; en una palabra: que os llevéis con vos a Tolón a la causa de vuestros pesares...

—¿Cómo? ¿Y Kercadiou?—preguntó el Príncipe, cuyo rostro demostraba lo excelente que le parecía la idea de su favorito.—¿A pesar suyo?

—¿Quién puede dudarlo, Monseñor? El señor de Gavrillac sabrá callar: conoce cumplidamente los deberes que corresponden a un noble.

Y seguidamente, d'Entragues expuso su plan al Regente.

Bastaría encargar al tío de Alina de una misión de confianza. Partido que hubiera el señor de Langeac, mensajero habitual del príncipe, no quedaría en Hamm nadie a quien pudiera confiarse aquella. Precisamente había una: la respuesta al Príncipe de Condé, que se hallaba en Bélgica, respuesta que se había dilatado más de la cuenta porque estaba relacionada estrechamente con la partida del Conde de Provenza para Tolón. El de Kercadiou marcharía y entonces Alina quedaría bajo la débil guarda de la Condesa de Plougastel... El resto sería fácil: impelido a irse, el Regente no lo haría sin la hermosa joven. Así todo se concatenaba admirablemente.

Huelga decir que el señor de Gavrillac aceptó inmediatamente el encargo. Y que la señorita de Kercadiou se dispuso a aguardar con paciencia a su tío, sin la menor desconfianza. ¿Cómo podía tenerla, si se hallaba bajo la guarda del primer *gentilhombre de Francia*? El único a quien la misión de Gavrillac cerca del Príncipe de Condé hizo poquísima gracia fué al Conde de Plougastel, que, en calidad de embajador, viajaba de continuo por cuenta del Regente. Pero se tragó su enojo: era demasiado buen cortesano para hacer otra cosa...

Aquella noche se sentía más triste que nunca Alina de Kercadiou. El viaje de su tío, la muerte de Andrés Luis, las circunstancias anormales en que vivía, habían hecho de la antes siempre alegre muchacha un ser melancólico. Estaba sentada en su salita de la "Posada del Oso" y soñaba con los ojos abiertos, feliz de no tener que afrontar por unos segundos la terrible realidad ambiente.

Dieron las diez. De improviso, la puerta de la humilde cámara se abrió silenciosamente para dar paso al Conde de Provenza y tornó a cerrarse una vez que éste la hubo traspuerto. Alina se puso en pie rápidamente para saludar a su visitante.

—Es muy tarde para que Vuestra Alteza recorra las calles—dijo, inquieta, sin saber por qué.

—Tarde o temprano, mi querida Alina, siempre estoy dispuesto

# Tintex

TIÑE MIENTRAS UD. ENJUAGA

Los Tintes y Tinturas más fáciles de usar



## EL GRUPO TINTEX

Productos para todos los Requisitos Domésticos en materia de Tintes y Tinturas

**Caja Gris Tintex**—Para teñir y matizar todos los materiales.

**Caja Azul Tintex**—Para sedas con adornos de encaje colora la seda, pero el encaje conserva su blancura.

**Quita-Color Tintex**—Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

**Whitex**—Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

Distribuidores:

**GENERAL DISTRIBUTORS, INC.**  
Lamparilla 56, Havana. Tel. M-6317

a serviros—respondió aquél. Y sin pausa previa despojose del sombrero y de la capa, que dejó caer sobre una silla.

La rechoncha Alteza adelantó varios pasos, hasta llegar junto a Alina y la consideró en silencio un instante. En sus ojos de cargados párpados bailoteaba una llanita que inquietó a la joven.

—Es muy tarde, Monseñor—murmuró—e iba a retirarme ahora mismo. No me siento bien. Estoy débil, febril...

—Sí, estás pálida. ¡Pobre niña mía! ¡Enferma y sola! ¿Pero qué queréis? La necesidad no reconoce ley. Tenía que enviar a alguien con ese despacho para el Príncipe de Condé y me vi en la necesidad de utilizar a vuestro anciano tío. Perdonadme: reconozco que no hago más que hacer sufrir a los que amo.

—¡Oh, monseñor! ¡Nada tenéis que reprocharnos! ¡Ya sabéis que mi tío y yo estamos a las órdenes de Vuestra Alteza! Si en estos momentos algo me perturba es saber que os habéis molestado por venir a verme, a una hora tan tarde de la noche, cuando todo Hamm está acostado...

Hizo una pausa la joven. Añadió bajando la voz inadvertidamente:

—¡No debíais haber venido, Monseñor!

—¿Por qué?—y adoptó un aire  
(Continúa en la Pág. 51).

rra entre los aldeanos, ha ocurrido con esta cama y este guardarropa.

—Si—le contesté sonriendo.— Son cosas del pasado. Los aldeanos han combatido por la tierra, pero tú, hay algo que me intriga y me preocupa... No puedes comerme el lecho y quisiera preguntarte francamente de dónde sacas el dinero para vivir con tanto lujo. ¿Azotas las calles?...

—¿Qué estás diciendo?— me preguntó taimadamente; y luego con el seno temblándole de risa, se levantó como una pluma de la cama y me empujó con el hombro.

—En lo que a mí respecta—le aseguré,—me tiene sin cuidado tu profesión. He luchado por la eterna liberación de la mujer. Así es, pero no lo he hecho para que una

## EL REGRESO...

(Continuación de la Pág. 24)

mujer bajo mis narices mismas, salga a comerciar con su cuerpo.

—¡Polloncito!—me dijo. Me había puesto el apodo de "Polloncito".—¿Te ha vuelto tan loco la guerra que no ves por qué lado del pan te ponen la mantequilla?— Después noté que su rostro se tornaba oscuro, que se ponía colérica.—Valiente guerrero, ¿has observado a Irina o no has reparado en ella?

—Si he reparado en ella—le contesté.—No le veo nada de particular.

—Lo particular en ella es que Irka trabaja para mí. Eso es lo particular. Ella y yo salimos a co-

mer a los restaurantes y, voy a decírtelo de una vez, yo le consigo un *nepista* rico y luego vengo para acá, y el samovar canta y me pongo a oír tus lindos cuentos. En cuanto a ella, los viejos amos la regañaban mucho más que yo. Le enseñaron francés y alemán, pero no la enseñaron a coser; no le enseñaron a ganarse el pan y la mantequilla con sus propias manos. ¿Y qué me dices de tí, bravo soldado? ¿Quién te permite poder recordar tus heroísmos?

*Akh*, mi querido ciudadano; la sangre me hirvió en las venas. ¡Como hubiera querido colocarla contra la pared! Comprendí, sin

embargo, que si no me donimaba haría algo de que tendría luego que arrepentirme. Por eso me limité a preguntarle con un temblor frío en mi interior:

—Dime, Ana Akimovna, ¿por qué esta infortunada Irina tiene que arrastrarte a tí con ella y pagarte un tanto por ciento?

—La cosa es bien sencilla—me respondió.—Hoy en día una chica que viva sola en Moscú no puede protegerse; acabaría en la prisión de Solovskiy. Yo para ella soy como una madre; sí, y en realidad, ¿no soy su madre? La niña ha estado en mis manos desde hace veinte años.

—¿Con que así es la cosa?— exclamé.

—Así es—replicó.—Desde hace tiempo deseaba decírtelo sinceramente, porque mi conciencia no me permitía que siguiera engañándote.

Medité un rato y luego le dije con resolución:

—Pues he aquí mi respuesta: has tenido suerte con habérmelo dicho todo, aunque no fuiste tú quien me lo dijo, sino tu cólera de mujer. Pero está bien. Lo que te salva de mi justificable ira es que eres mi tía, pero esto no puede seguir así. Mañana me voy a la Bolsa del Trabajo a buscar qué hacer, y después puedes esperar mi decisión final respecto de tu suerte.

Se puso a llorar diciéndome a través de sus lágrimas:

—¿Piensas dejarme, "Polloncito"?

—¿Y por que, Ana Akimovna, voy a dejarte?—le repliqué.—No, no pienso dejarte. Mi situación no es muy buena que digamos; pero me estás arrastrando a un artículo del Código Criminal. Advierte que no doy mi consentimiento a semejante cosa y en cuanto encuentre trabajo aclararé la situación y todo quedará liquidado.

Esto decidimos y cuando determiné dejarla se me ocurrió que debía comprarme alguna ropa, y unas botas, porque nada tenía que ponerme. Desde aquel día comencé a tolerar sus ternezas de mala gana y ella comprendió que yo pensaba dejarla. Por muchas insinuaciones y pullas que le lanzara —por ejemplo, decirle que no podía conseguir trabajo porque mi calzado estaba en tan mal estado, o que el dinero no era suyo si se le miraba desde el punto de vista clasista—ella no hacía más que mover las cejas en respuesta y callarse, y así, mi querido camarada, empecé a sentirme triste, muy triste. ¿A qué se había reducido todo? Allí me tenía usted, un héroe del frente, que había hecho una revolución con sus propias manos, le había proporcionado tranquilidad y abundancia a incontable número de personas, indécible goce al pueblo sojuzgado, y él en persona vivía como un... No, ciudadano, no le he ocultado mi situación... Ana Akimovna iba a los restaurantes y yo me quedaba en la casa meditando, meditando, tanto, que se me ocurrió hasta suicidarme.

¿Qué iba a hacer? ¿Beber para ahogar mis penas? No; no podía darme a la bebida. Mi pasado glorioso no me lo permitía. Y tampoco podía conseguir trabajo porque, en cierto modo, por así decirlo, mi especialidad era hacer revoluciones. Y mientras yo estaba haciendo revoluciones, un hato de lamebotas se habían hecho especialistas en todo. De muchacho me enseñaron carpintería, pero hasta en eso me sobrepujaban.

Luego Ana Akimovna se volvió  
(Continúa en la Pág. 48)

# Pura como un rayo de sol



**A**demás de las medidas tomadas por las autoridades sanitarias para asegurar su pureza, el agua empleada para la Coca-Cola es sometida al tratamiento de OZONO, elemento valiosísimo y vigorizante del aire puro, científicamente reconocido como uno de los más eficaces purificadores del agua.

La botella que se puede identificar hasta en la oscuridad

Tome Coca-Cola bien fría a cualquier hora en estos días calurosos. No hay nada tan refrescante y delicioso.

Tenga siempre unas cuantas botellas en su refrigerador

## Más de 9 millones al día



plación. Las bases y los instrumentos de precisión no parecían en muy buen estado. El sueño loco de Shorty no había sido tan descabellado después de todo. ¡Si sólo pudiéramos llegar a casa para contarlo!

Aún no se distinguían aviones enemigos. Era inexplicable. Teníamos un cielo claro y no habíamos sido molestados. Aunque las nubes habían protegido nuestra invasión, los puestos de información alemanes habían tenido tiempo de telegrafiar al más próximo aeródromo pidiendo auxilio.

Nuevamente volaron en círculo, Shorty, Shrimp y Rusty, lanzándose al ataque. Mientras tanto yo, imposibilitado para pelear, volaba alrededor de ellos como una vieja gallina vigilando la llegada de posibles gavilanes. Los tres se metieron en aquella interminable cortina de humo. ¡Salió uno! ¡Ahora otro! Allí estaba también Rusty. Habían pasado bien. Ni el propio Frank Luke habría podido hacerlo mejor.

Miré el reloj. Eran las 7.40, lo cual quería decir que llevábamos en el aire más de dos horas. Ahora teníamos que pensar en otras cosas. Ciento treinta caballos habían estado tomando gasolina de los pequeños tanques de nuestros Camels durante todo ese tiempo. Escasamente tendríamos lo suficiente para llegar a nuestras líneas.

Después de mucho trabajo conseguí hacer saber, por medio de señas, a aquellos tres locos, el peligro que corriamos. Yo había medido a dos en este lío; ahora tendría que arreglármelas para sacar a cuatro... si es que era posible.

Cansados, con las alas llenas de agujeros de balas, con largas tiras de lona colgando, con los magazines casi agotados, y sabe Dios con qué cantidad de gasolina, emprendimos nuestro viaje de regreso al sur.

Shrimp, pude notar, llevaba uno de los alambres de su control partido en dos. El ala temblaba fuertemente mientras volaba. Esto era muy peligroso. Podía verlo a él mirando con ansiedad el pedazo de alambre que colgaba. Después movió la cabeza escépticamente. ¡El pobre científico Shrimp! Con su entrenamiento técnico, sabía mejor que nadie que de la resistencia de los alambres delanteros dependía su vida.

Estaba preocupado. Entramos en una gigantesca nube. Subimos hasta cuatro mil metros entrando en un cielo claro. Hacia el frente, el espacio parecía cubierto con un enjambre de abejas. Miré hacia arriba. A doscientos metros de nuestras cabezas volaban cuatro Halberstadt de combate. Debajo, varios Aviatik de reconocimiento. De una nube salieron seis Camels en correcta formación. Detrás de ellos aparecieron numerosos Fokkers D. V. II.

A lo lejos, una de aquellas pequeñas "abejas" se dejó caer a

# DEUDA... (Continuación de la Pág. 42).

tierra. En su viaje arrojaba rojizas llamaradas, dejando una larga estela de humo.

Habíamos ido a meternos de cabeza en el centro de una de las más grandes batallas aéreas de la gran guerra. Había más de doscientos aviones en el aire. He aquí por qué no habíamos sido importunados en nuestro viaje a Crepy.

El espectáculo era fantástico. Hacia un momento nos encontrábamos envueltos por una inmensa sábana blanca. Salimos, para encontrarnos en el centro de un maelstrom de sangre y fuego.

En vano tratamos de dar un rodeo y seguir nuestro viaje. No sé de dónde salieron tres Pfalz rojos y negros que nos atacaron rápidamente. Estábamos cogidos. Empezamos a maniobrar locamente para evadirlos, consiguiendo solamente con ello romper nuestra formación. No habiendo tomado mucha parte en el ataque de St.

Gobain, yo tenía abundante provisión de municiones. Con el alambre roto y todo, tendría que pelear desesperadamente, de lo contrario nunca más podría hacerlo.

Todas las acrobacias posibles las realicé tratando de quitarme de la zaga al avión que me perseguía. De vez en cuando buscaba a Shorty con la vista. Shrimp vino en mi ayuda, eliminando del campo de batalla a mi enemigo. Describiendo rápidos espirales, la nave del pobre teutón fué a estrellarse a tierra. Ahora, un Rumpler de dos asientos se me vino encima. ¡Qué audacia! ¡Un avión de dos asientos atacando a un Camel!

Dos rápidas vueltas, una lluvia de metralla, y aquel pobre diablo daba vueltas hacia tierra como si fuese una hoja llevada por el viento. Otro Fokker descendía también envuelto por las llamas. Había sido víctima de un furioso ataque de Shrimp. Un Pfalz más

fué víctima de mis balas. Después subí varios cientos de metros. El alambre roto estaba enredado con los otros. Tommy Sopwith había fabricado muy buenas naves. El ala apenas vibraba. ¿Cómo andaría Shrimp con su nave averiada? Allí andaba en persecución de un avión de rabo azul.

Repentinamente mi motor tosió y escupió varias veces. Maniobré hacia el sur planeando. Si algún alemán me atacaba, todo habría terminado. Mis tanques estaban completamente desprovistos de gasolina. Rusty, encontrándose en iguales condiciones, me siguió. El me protegería las espaldas.

Shorty estaba peleando con un Roland. En ese momento la sangre se me heló en las venas. Sobre nosotros aparecieron dos rápidos Albatros que se lanzaron sobre Shorty. Este, ocupado con su otro adversario, no se había dado cuenta de los recién llegados. Pero Shrimp los había visto. Rápidamente se avalanzó sobre el más

(Continúa en la Pág. 50).

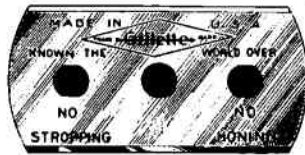


*¡Ya es hora de que cambies a*

**HOJAS Gillette**

*legítimas*

(tipo de tres agujeros)



Las hojas de afeitar inferiores hacen que muchos hombres comiencen el día de mal humor.

Nadie tiene que sufrir los arañazos, la incomodidad y las "medias afeitadas" que las hojas inferiores producen.

Estas hojas Gillette legítimas, del tipo de tres agujeros, ilustrado, de primera calidad, perfectas en todos sus puntos, se venden a precio reducido merced a la presentación de las Gillette de nuevo tipo.

Trate su cara con cuidado. Consiga una cantidad de hojas Gillette legítimas suficiente para varios meses, mientras las pueda conseguir a este precio. De venta en todas partes.

a **5¢**  
cada una



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



Gillette Safety Razor Co. of Cuba  
Manzana de Gómez 466. Habana

A06

Sobre medio millón de personas leerán repetidas veces **su** anuncio en CARTELES. Haga su anuncio interesante y los resultados serán sorprendentes.

completamente desvergonzada. Irina solía venir a tomar el té con nosotros y entrar a vernos cuando iba para el restaurante, y yo noté que contemplaba mucho mi semblante triste. Era una chica de buen natural, pero sus ojos eran raros y su andar muy peculiar: no caminaba, sino que derivaba, flotaba, por así decirlo, sobre el suelo.

Irka tenía unos veinte años, y sin embargo probablemente poseía no menos experiencia que yo. Hoy en día las gentes tienen los cuerpos jóvenes pero las almas viejas y parece que ya no necesitan más de la vida... Y así los tres nos sentábamos a tomar el té tristemente silenciosos; ¿qué íbamos a hablar si nuestra situación hablaba por sí misma? Estábamos encadenados los unos a los otros como penados en el trabajo forzado.

Me empezó a gustar extraordinariamente aquella infortunada Irka. Yo la miraba a escondidas para que Ana Akimovna no lo notara y me quemaba el cerebro.

—¿Qué le habrá hecho lanzarse por ese espinoso sendero?—me preguntaba.—¿No la criaron sus bienhechores para una vida de lujo... esos bienhechores contra quienes peleé en el frente? ¿Quién sabe? ¿Cuánta gente no maté yo? ¿Cuántos huérfanos no hice, y qué bien le hice a nadie?

## El Regreso... ~ (Continuación de la Pág 46)

No, no, camarada; no mueva usted la cabeza. Ya sé que hice tanto bien que durante cien años quedará lo bastante para que la gente se entretenga en hacerlo pedazos. Pero eso fué en beneficio de la nación entera; y en cambio no veía yo que le hubiera hecho ningún bien a determinada persona individualmente; y esto era lo que me quemaba el alma. Luego se me ocurrió algo del género tonto: Irina era el cordero que el oficial me había ordenado matar para la cocina y el cuchillo se me había caído de las manos! En cuanto me vino este pensamiento—una crítica de mi heroísmo,—me pareció que un sol salía en mi pecho y lo iluminaba todo. Me puse a pensar qué cosa meritoria podría hacer. Cuando se fueron al restaurante eché a correr por el cuarto como una liebre que huye de una zorra. ¿Qué podría yo hacer en este mundo para que todos supieran lo que había en mi alma?

Un día aguardé el momento oportuno. Ana Akimovna fué a los baños públicos e Irka y yo nos quedamos solos. Me volví tímido y le dije con una voz que no parecía la mía:

—Oye, Irka. Algo nuevo ha entrado en nuestras vidas. Vengo a llamar a tí para que vuelvas al vivir honrado. Mañana iremos a la oficina matrimonial para que registren nuestros nombres como marido y mujer.

Estas extraordinarias palabras habían salido de mi efulgente corazón. Ella palideció y le temblaron los labios y luego cayó de rodillas ante mí:

—Tú—me dijo—tú...—y no pudo pronunciar otra sílaba.

—¡Levántate!—le supliqué.—¡Levántate! No te arrodilles delante de mí. Puede que yo sea peor que tú. Tal vez contigo despierte de esta pesadilla.

No recuerdo cuánto tiempo duró nuestra conversación. Ana Akimovna volvió de los baños y se sentó en la cama bufando a causa del baño que se había dado, mirando con el rabillo del ojo para el rincón a ver si yo había preparado el samovar. Al observar su irónica mirada al samovar frío, me le acerqué con resolución combativa y le dije estas palabras:

—La cosa no está en el samovar, Ana Akimovna; la cosa es que han ocurrido acontecimientos inesperados, y como cuestión de honor nosotros debemos decírtelo francamente.

—¿Quiénes son "nosotros"?—preguntó sospechosa.

—Irka y yo.

—¡Anjá!—dijo maliciosamente.—¡Si debía haberlo adivinado! Y esto es lo que saco por haberla cuidado tanto durante veinte años, como si fuera mi propia hija.

Ana Akimovna era buena adivina.

—Te estamos muy agradecidos por tus maternales cuidados; y por el bien que nos has hecho,—le aseguré.—Has sido muy generosa; sólo que, como ves, nuestra vida va más lejos. Para esto yo peleé en todos los frentes, con el fin de liberar a la mujer.

Ana se puso a llorar y contestó: —Todo era malo bajo el viejo régimen, pero había una cosa buena: si el sacerdote te casaba, ni siquiera la tumba podía divorciarte; y me lastima mucho que me arrojes como a un zapato viejo. Dios te castigará por tu negra ingratitud.

—Dios se quedará contigo—repliqué.—Nadie se mete con tu Dios. En cuanto al hombre, es muy posible que en todo su destino sólo una vez llame a su puerta la felicidad y por haberla hallado en tu casa te recordaremos siempre con cálido interés.

Irka se puso el sombrero con manos trémulas. Ana Akimovna se arrojó en el lecho ahogando los sollozos con la almohada. En cuanto a mí, querido camarada, no puedo decirle el goce que latía en mi pecho en aquel momento. En el umbral volví y le dije adiós a Ana Akimovna por última vez. No sólo no experimento cólera contra ella, sino que en aquel instante olvidé los diez años de guerra en el frente, mis heridas, mi vida insoportable...

Irka y yo comenzamos a vivir tan bien que casi no hallo palabras con qué contárselo. Me acuerdo cuando entramos en su cuarto; los dos lloramos y nos pusimos a mirarnos a los ojos y no nos saciábamos de vernos como si nuestros ojos no tuvieran fondo.

Las cosas siguieron su curso como suele suceder en la vida del hombre. La felicidad no es un caballo; no se la puede enjaezar, y una vez que ella misma se enjaeza, lo lleva a uno al galope. Me dieron trabajo en la Bolsa para enseñar carpintería a los niños. Irka vendió un traje y un album con vistas. Con el dinero me compré unas botas.

Todas las mañanas me iba para mi escuela, y ella, esposa modelo, se quedaba en la casa y cocinaba la comida. Cuando yo volvía por la tarde todo estaba limpio y grato a la vista. Y nunca nos cansábamos de recordar cómo nos habíamos conocido y resuelto a poner en práctica aquella cosa tan espléndida.

Sin embargo, ¡las cosas de la vida! Al fin y al cabo maté a Irka. Mas si usted fuera a preguntarme sinceramente: "Dígame, Pelado, ¿ha experimentado usted la dicha alguna vez en su vida?", no podría responderle más que una cosa: "Sí, en mi vida ha habido felicidad".

¡Ahh, hermanito! La felicidad es una madre; la felicidad es una

madrastra; la felicidad es una loba rabiosa. Yo gocé de una felicidad... como el único sol que hay en el cielo. Irka fué mi felicidad por una eternidad inolvidable.

Es cosa grande en la vida encontrar a la persona que le cuadre a usted. Allí tenía yo una a quien la vida había herido más que a mí, y yo tomé aquel ser humano y le di calor y dicha. Con mis propios ojos podía ver cómo la dicha le quemaba el alma. Entonces, desde luego, no comprendía yo que sea uno quien fuere, tiene que tener a un ser inferior aún para poder apiadarse de él. Por eso es que la gente se compadece de los perros y los gatos abandonados.

Así vivimos medio año y la vida me parecía muy buena. Volví a andar con paso seguro. Cosa rara, ¿sabes?: en el frente solía yo andar como si estuviera en casa, pero cuando volví del frente a donde se vive, a la costa pacífica y me vi caminando en la vida tranquilamente, sin riesgos, descubrí que me faltaba osadía; osadía no, que era la felicidad lo que me faltaba, y llegué otra vez hasta a cantar.

Un viejecito solía venir a vernos. Se hizo íntimo nuestro y me decía siempre que yo había hecho una cosa inoivdable: que es más fácil matar a un ser humano que volverlo a la vida. Las veladas de invierno son largas. Simeon Ivanych Shishkin mandaba por cerveza y queso y nos contábamos mutuamente lo que habíamos visto en los lugares donde habíamos estado. El era un hombre viejo que había visto muchas cosas. Nos hablaba mucho de la vida y con qué plenitud vivía la gente en los días de antaño, cuando eran sus propios amos; y sin embargo, me pareció que desde entonces Irka se tornaba pensativa, se reía de un modo diferente. Usted puede siempre resolver el enigma de la mujer por su prisa: cuando una mujer está satisfecha y alegre, su risa es atolondrada y de corazón—risa expansiva;—pero en cuanto la duda se mete en el cerebro de una mujer, su risa se vuelve rota, forzada y, como si dijéramos, contraída.

—¿Qué significa eso?—pregunté un día a Irka.

—Nada—me contestó. Pero tenía los párpados pesados como si se los hubiesen quemado las lágrimas.

—¿Es que has olvidado lo que he hecho por tí cuando te saqué del lodo y te salvé de la prisión de Solovsky?

—No—me respondió con un tímido suspiro.—Aprecio tu nobleza, pues me has vuelto a la vida.

—Entonces, ¿qué más quieres? No me contestó.

Y así comenzamos a jugar el juego del silencio sin ninguna razón plausible. Volví a palidecer y a adelgazar como un cordero, y comprendí que no le quedaba nada de su anterior entusiasmo, como si yo fuera no su salvador sino



### Andresillo está indigesto

a papá le cayó pesada la comida, mamá sufre de biliosidad, abuela de estreñimiento.

Todo eso es nada si hay

### LECHE DE MAGNESIA

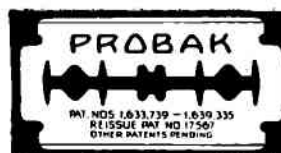
EL FAMOSO PRODUCTO

### PHILLIPS

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.



El laxante de las familias por más de cincuenta años



## PROBAK LA HOJA que afeita con más comodidad



DE VENTA EN TODAS PARTES





su verdugo. Pero pronto se aclaró todo. ¡Cómo la había tentado aquel viejo, todavía no puedo explicármelo! Pero se le entregó, y me destrozó la vida cruelmente y sin motivo.

Todo es triste en este mundo, mi querido camarada. ¿Qué daño le había yo hecho? Ninguno. Al contrario, con ella fué con quien yo mismo desperté a la vida. Y sin embargo, aquella mujer se había vuelto a poner triste. ¿No bastaba que la guerra nos hubiese hecho pedazos a todos los hombres; que el destino hubiera desviado de su curso a toda nuestra generación?

En cuanto a la mujer, yo le había dado de comer en mis propias manos. Había nutrido su corazón; no pensaba sino en ella cuando estaba en mi trabajo, y cuando pensaba en ella me parecía que alguien me besaba el alma. Sí, es verdad, que la felicidad es una loca rabiosa que no sabe lo que le satisface.

Hasta hoy recuerdo aquella noche fatal. Regresaba yo a casa cansado, pensando en ella.

—Qué insaciable es el corazón humano, ya en el dolor, ya en la dicha o en el amor—me decía.—La amo tanto que sólo me he comprado unas botas. No he pensado en adquirir un abrigo para mí; todavía ando con mi sobretodo de campaña. ¿Sabrá apreciar este sacrificio?

¡Ah, mi querido camarada, oscura es un alma extraña, y terrible es cuando el alma que usted ama se torna melancólica y usted no siente su llamada! Así llegué hasta la ventana. Vi una luz en la ventana; resplandecía alegre y triunfante. Estaba echado el visillo hasta abajo y sólo quedaba arriba una pequeña rendija.

—¿Qué estará haciendo mi belleza serena, mi inquieto corderito?—pregunté para mis adentros.—¡Echemos una ojeada!—Y trepé en el poyo de la ventana y miré por la rendija. Miré, y no me podía apartar de aquel repugnante cuadro.

Mi dolor no tuvo límites. —Mi espléndida acción no la ha salvado — pensaba yo. — Vuelve a sus viejas mañas. ¿Me verá obligado a dejarla como dejé a Ana Akimovna, y a principiar a vivir la vida por tercera vez?—No obstante, otra cosa sentía en mi interior y no podía decidirme a abandonarla. ¿Qué iba a hacer? El frente no me había abatido y ahora el amor me mataba...

Cuando pensaba en eso me parecía una cosa harto curiosa.

—No comprendes lo que me has hecho—le dije.—He pasado por todos los frentes y ¡por cuántas clases de torturas no he pasado antes de arribar a esta quietud! ¿Y qué he conseguido después de llegar al fin a estas ansiadas costas? ¿Me satisfizo acaso la vida libertina de Ana Akimovna? ¿Me satisfizo vivir sin responder a la llamada de mi corazón que ha estado combatiendo durante cerca de diez años para alcanzar la justicia universal? No; nada de eso me dejó satisfecho.

Vine a esta vida serena como un huésped que no sabe en qué silla sentarse, y miré a los ojos de todos como si fueran los ojos de mi madre, porque en mis manos había sangre. ¿Comprendes lo que significan estas palabras en labios de un soldado, cuando regresa al hogar? Y no era Ana Akimovna, que me hubiera podido cuidar y regalar durante el resto de mi vida, ni otro premio alguno lo que yo buscaba, sino a ti, que eres todavía peor que yo!: a ti te busqué y a ti te di mi amor. Con este es-

pléndido amor mío levanté a dos seres al nivel de la vida: a ti y a mí. Sí, acaso sea más fácil matar que practicar un acto de caridad... ¿Y tú qué me has hecho ahora? No hay palabras en ninguna lengua humana que puedan expresar lo que tú me has hecho.

Ella bajó la cabeza, por supuesto, y calló.

—Y esta es mi última y decisiva palabra—le dije,—y seré firme.

Créame usted o no, mi querido ciudadano, le dije estas palabras, trémulo, como poseído de fiebre. Ella estaba sentada delante de mí como hecha de cristal, y yo podía ver los flujos y reflujos de los tristes pensamientos que la acosaban. Temblé de piedad por ella, por su gran herida. El dolor pasa y sólo

queda la cicatriz, pero el dolor del corazón nunca pasa.

—Pero para esto soy combatiente—le dije.—para acostumbrarme al dolor. No por tí, pues no te lo mereces, sino por mí, te perdono. Ella alzó los ojos asombrada y me preguntó con voz tranquila:

—¿Y te es difícil pasarte sin perdonar?

—Me es difícil, Irochka, pasar-me sin perdonar.

Se quedó muy sorprendida al oír mis palabras, pero aquella noche volvimos a estar como recién casados. Me llamó por muchos nombres tiernos y se quedó dormida sobre mi pecho, bañada en venturosas lágrimas.

Aquella noche yo temía moverme por miedo a perturbar su sue-

ño. Reinaban la noche y el silencio ominoso en el departamento; un ratón roía la pared; yo sentía que el corazón se me caía del pecho, que no tenía fuerzas para aguantarlo. ¡Ah, la vida! ¿O sería que mi copa estaba rebosada del vino de la vida y no podía menos que derramarse?

Durante todo el día siguiente, Irka estuvo gozosa. No cesó de trajinar por nuestro cuartito. Era domingo; la comida estaba lista en la estufa y ella cantaba en voz baja, para sí, mientras yo descansaba en una silla junto a la ventana, leyendo un periódico, porque ya era primavera y aquella mañana misma habíamos quitado los marcos de invierno de la ven-

(Continúa en la Pág. 58)

# EN HOLLYWOOD

## Mme. LOUISE ZOLLARS dice cómo conservar el cutis hermoso

— y 75 especialistas de Hollywood concuerdan con ella



Mme. Louise Zollars, directora del Salón de Belleza Gainsborough, a donde van las más famosas actrices de la pantalla a recibir tratamientos de belleza.

“Estoy de acuerdo con los eminentes especialistas de belleza europeos... el jabón Palmolive debe usarse dos veces al día, como el tratamiento perfecto de belleza.”

Mme. Louise Zollars

GAINSBOROUGH BEAUTY SHOPPE  
Hollywood, California



Qué hermoso es el juvenil “cutis de colegiala”; el principal encanto de las “estrellas.” Ellas se guían por el consejo de los especialistas de Hollywood para conservarlo terso y seductivo.

¡HOLLYWOOD! ¡Donde el éxito y la belleza están tan íntimamente ligados! Aquí los expertos en belleza saben infaliblemente cuáles son los mejores métodos en el cuidado del cutis. Y es aquí, en los salones de belleza frecuentados por las más hermosas mujeres del mundo, donde se recomienda el mismo tratamiento aconsejado por los primeros especialistas de Europa y América... consiste en el uso, dos veces al día, del jabón Palmolive.

El consejo que escuchan las Estrellas

“En los Salones Gainsborough se

ven diariamente las caras más hermosas. Vienen cuando menos una tercera parte de las más notables y más encantadoras ‘estrellas’ de la pantalla—nos dice Mme. Zollars. A todas estas celebridades les recomiendo el uso constante del jabón Palmolive.”

El tratamiento de dos minutos

Aproveche Ud. este consejo de Hollywood: dos veces al día, por dos minutos, dese masaje en la cara y el cuello con la abundante y rica espuma del jabón Palmolive; en seguida enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo.

Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.



Conserve ese Cutis de Colegiala

P O 231-S

dijera Janet de su admiración por Charles, dando salida a mis sentimientos dramáticos. Hube de exclamar en un gesto bernardtinesco: "el pobre Charles se va lejos, a internarse en las propicias sombras de los bosques para ocultar su dolor enorme a las miradas indiscretas"... Y mi imaginación llegó al extremo de llamar con el duro epíteto de "pica-pleitos" al buen señor Lydell Peck que no había cometido otro desacato que casarse con Janet Jaynor...

Toda esta alarma para nada. Charles se había ido a pescar. Sen-



cillamente a eso: PESCAR! Es posible que apresurara su viaje para no oír las frases de "pésame" de sus amistades, pero, según he podido comprobar más tarde, ya en esa época Charles Farrell y Virginia Valli tejían bellos sueños para el futuro...

Empero, algo grande se ha derrumbado en la carrera artística de Janet Gaynor. ¿Los motivos?... Hipotéticamente también, podría citar algunos: el exceso de aplausos; la intervención desmesurada del público en sus problemas domésticos... la ambición... pero en definitiva uno sólo, el único, el ineludible; el mal endémico de la humanidad: la vanidad.

Janet se vió mecida por una ola gigantesca de admiración. Como ante el altar de un ídolo antiguo, la joven diosa del cine vió a las muchedumbres rindiéndole homenaje... Su nombre aparecía, grotesco por lo grande, en cada frontispicio de los teatros... aquello era una orgía de luz, una orgía de fama... y Janet, mortal al fin, humana y por lo tanto susceptible a las humanas flaquezas, se intoxicó...

De pronto la chiquilla sencilla y gentil, capaz de ruborizarse y de temblar de emoción ante otra "estrella" de Hollywood, alzó la

## CARTAS...

(Continuación de la Pág. 26).

cabeza dorada y torció el gesto: Satanás, práctico en tentaciones, le susurró al oído que el mundo entero le pertenecía... y la pobre Janet creyó las palabras del Espíritu de las Tinieblas...

De manera que, al regresar del viaje de luna de miel, la pequeña Janet se sintió demasiado grande para la Fox... la compañía que la había llevado al estrellato. La dulce Janet, tan suave con todos, propios y extraños, comenzó a tener sus ataques de "temperamento" o lo que en perfecto castellano se llama "mal humor", mal genio y malacrianza... El argumento que le presentaron para su próxima película no le gustó. El galán joven que le asignaron no le convino. Las horas de trabajo no entraban ya en sus nuevas regulaciones... Fox sintió que se le erizaban los cabellos... Había un contrato por el medio... es cierto que después de todo la culpa de la ruptura, de enfadarse papá Fox y perder la paciencia, los salvaría de pagar indemnizaciones porque era Janet la culpable... pero Fox se daba cuenta de que la popularidad de la película no estaba en la película misma, sino en el nombre glorioso de Janet Gaynor... y para salvarse la cara, Fox disimuló, diciendo entre bonachón y persuasivo que se trataba de un estado nervioso de su actriz favorita... el cambio de estado... etc. etc.

Algunos mal pensados citaron la anécdota del primer disgusto que hubo en el Paraíso Celestial y que ocurrió a la llegada del primer abogado a aquellos lares... y el pobre Peck cargó con las culpas, asegurándose que "aconsejaba" a su mujercita a formar la polvareda aquella...

De todas maneras Janet se embarcó de nuevo hacia las Islas del Hawaii y mandó un ultimatum: "O me dan el argumento que yo elija o no trabajo", y se pasaba los días caliginosos y sensuales, acostada a pleno sol, bajo las palmeras de Honolulu, escribiendo nombres en la arena, mientras que, en Hollywood, Fox se arrancaba los cabellos y seleccionaba otra actriz para comenzar el rodaje de la película que Janet no quiso filmar...

Por fin se arreglaron las desavenencias y Janet volvió al redil. Y volvió a aparecer con Farrell en otro film. Pero ¿es acaso la misma Janet?... He visto últimamente varias de sus películas. Su labor

es buena: ella es bella y joven aún; tiene talento... pero... he ahí donde surge de súbito la rival: en seguida recordamos a "Diana", a la hermosa Diana del "Séptimo Cielo", o a "Cristina", o a una de aquellas Janet pretéritas...

La artista de hoy lucha por vencer a la artista que hubo en ella en los dichosos días de su romance con Charles Farrell... Pero lucha en vano!

No puede resucitarse a los muertos!...

Han vuelto a trabajar juntos, sí; pero ni ella es "Diana" ni él es "Chico". Cuando se besan hay en sus besos o mera "pose" farandulesca o cinismo... Janet tiene las miradas de la mujer experta; de la mujer que ha libado en la copa de la Vida... Su voz, cuando no la disfraza de "bebé", tiene tonalidades raras de cinismo y reticencia... sabe el efecto que produce cuando habla... Ahora mira directamente al objetivo fotográfico, o lo que es lo mismo: al público. Sus acciones dicen: aquí estoy, mientras que antaño parecía que sugería solamente su presencia, ocultándose como se oculta una violeta, consciente de su perfume exquisito...

¡Bah, frases de poetas!... Anacronismos en este siglo donde solamente triunfan las pompas falsas y el ruidoso jazz... cuando la luz eléctrica ha vencido definitivamente a la Noche!...

Anoche, empero, en presencia de uno de los últimos films donde aparecen Janet y Charles Farrell (Sunny Side Up) tuve oportunidad de meditar... En uno de los momentos culminantes de este film la bella heroína, amargada por sabe Dios qué desepciones, creyendo que el hombre a quien ama está enamorado de otra mujer, le dice con gesto trágico: "Vete! Bastante mal me has hecho ya!... Amor?... No me digas que es amor lo que sientes por mí, porque en todo caso será piedad y yo no quise tu piedad"...

Estas frases las decía Janet con verdadera sinceridad. Aquello parecía más un momento de vida real que necesidad de la "farsa"...

Y analicé sus besos... Me pareció que cada vez que sus labios se acercaban a los de Charles, había ese movimiento instintivo del que quiere retroceder, y a la vez avanzar... como si hubiera tenido miedo de dejarse vencer por la

atracción irresistible que ejerciera sobre ella, años ha, el arrogante y genial "Chico" de aquellos arrabales de París.

Y pensé en la boda de Charles con Virginia Valli... en las largas relaciones amorosas de estos dos artistas... en la felicidad que alegraba el rostro de Charles el día que lo vi partir con Virginia en viaje de novios hacia Italia... Y el matrimonio súbito, incomprendible de Janet y Lydell Peck... ¿Qué tragedia encierra el corazón de Janet?... ¿O es sencillamente fantasía?

### MAQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995

## LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUITIS Y BARROS

De todos modos salí del teatro con la sensación de que una Janet Gaynor había muerto. O que, por un raro fenómeno, un desdoblamiento inverosímil había tenido lugar en la vida de esta muchacha que ha sido suprema. En la misma mujer surgen dos artistas: la de ayer, romántica, sencilla, espiritual, enamorada del ideal, heroína del Séptimo Cielo, rivalizando con la de hoy, segura de sí misma, rica, voluntariosa, experta en los hondos problemas de la vida, mirando cínicamente, desde los brazos de Lydell Peck, cómo su Chico de antaño estrecha en sus brazos fuertes a Virginia Valli... Y vuelvo a repetirme, llena de una tristeza infinita, como la que sentimos en presencia de una ilusión que nos abandona: "Qué lástima que Borzage no hubiera modificado aquel argumento... ojalá que Chico no hubiese vuelto de aquella campaña heroica... ojalá que Diana siguiera llorando su viudez!... Ojalá que el público no hubiera hecho necesidad el romance azul entre estos dos jóvenes que realizaron el más bello milagro farandulesco: hacer olvidar la farsa e inmortalizar la obra donde aparecieron juntos por vez primera: "El Séptimo Cielo"!

cercano. Su furia fué tanta que al primer ataque su enemigo cayó a tierra incendiado, después de haber hecho explosión. El otro avión ya estaba cerca de Shorty. Shrimp pensó en su alambre roto. Yo podía verlo haciendo una inspección. Se dió cuenta de lo difícil de su situación, pero su hermano estaba en peligro de muerte. Con un violento viraje dirigió la "nariz" de su nave hacia el avión enemigo. Cuando había salvado la mitad de la distancia, la maldita ala izquierda empezó a ceder. Doblada hacia atrás, cubría la cruz dorada pintada en ese costado. A pesar de esto, Shrimp estaba usando su privilegiada inteligencia. Aprovechando su velocidad, con un desesperado tirón de la barra de control lanzó su nave contra el Albatros, enterrando su motor en las entrañas de la nave enemiga. Pedazos de la hélice volaron mezclados con los fragmentos del avión enemigo. Horroriza-

## Deuda...

(Continuación de la Pág. 47).

dos veíamos el descenso de aquellas dos naves estrechamente abrazadas.

Lo último que pude ver de Shrimp fueron sus manos. Sacando gran parte de su cuerpo del asiento, levantó sus dos manos unidas hacia nosotros, era algo así como un magnífico saludo. Probablemente ustedes habrán visto ese gesto a algún boxeador después de una victoria. En Shrimp este era su "morituri te salutant", su gesto final.

Cercanos ya a la tierra, los dos aviones se separaron. Yo no les ví estrellarse. No tenía valor suficiente para verlo.

No sé cómo llegamos a las líneas. Al aterrizar me enterré en una gran zanja. Rusty, por su parte había hecho un buen aterrizaje. Cuando llegué a donde se encon-

traba me entregó un pañuelo. Lo miré estúpidamente.

—Shrimp me lo prestó antes de salir—me dijo.—Tú lo conocías mejor que yo.

No hablamos mucho. Un capitán de infantería se nos acercó y nos ofreció algún café.

—Fué un infierno la batalla, ¿no? —preguntó.— Un magnífico espectáculo desde aquí; me alegro de no haber estado allá arriba.

—Sí, un infierno—replicó tristemente Rusty.—Pero yo no me alegro de estar aquí.

El capitán guardó silencio. Pareció comprender.

Nos encontramos con Shorty en el comedor del cuartel del Estado Mayor. Su plato no había sido tocado. Cuando le toqué un hombro, dió un salto. Nos agarró por los

brazos y nos arrastró fuera.

—Escuchen, ustedes dos—murmuró.—Estaba rezando por verlos antes de que rindieran el reporte del vuelo. No fué Shorty el que hizo todas esas hazañas hoy, fué Shrimp, ¿entienden? Todo que hice hoy irá al record de Shrimp. Yo derribé seis naves enemigas. Serán tuyas y no mías. Mataré a cualquiera que sea capaz de relatar lo que por mi suerte pude relatar hoy.

Hizo una larga pausa.

—Es mi deuda de honor, ¿comprenden? Es mi deuda de honor por lo que él ha hecho por mí. Y es muy poco lo que yo puedo hacer por él... ahora.

Ninguno de nosotros ha dicho nada.

Es por eso que posteriormente fué conferida a Lowell Atwood la Medalla del Congreso.

Y es por eso que su pañuelo permanece debajo del cristal de mi mesa de trabajo.



dolorido.—¡Qué poco me conocéis, Alina!

Tomó sus manos.

—¡Qué pálida estáis! ¡Y qué fría!

Se hallaban tan cerca que el aliento quemante del hombre rozó más de una vez las mejillas marmóreas de la mujer, que pugnó por zafar sus manos apenas se dió cuenta del principesco apretón. Pero no estaba el vis'tante dispoues to a ceder tan rápidamente, porque protestó sin dejar de oprimir los largos y marfileños dedos:

—¿Tenéis miedo de mí? ¿No comprendéis, querida mía, que he sido demasiado paciente? ¿Tanto que no me reconozco?...

¿Paciente? El vocábulo quedó oscuramente prendido en la mente de la joven, que sólo acertó a proferir nuevas súplicas.

—Monseñor: yo estoy sola aquí y aunque reconozco que sois más bondadoso de lo que debierais me veo obligada a rogaros que os marchéis...

—¡No seáis cruel, Alina! ¡Si viérais cuánto sufro! ¿Por qué fin gis que no me entendéis? ¿Acaso os han dicho que soy inconstante, tornadizo? ¡Pude serlo para otras, Alina, pero no lo seré para vos!

Mientras hablaba trataba de ampararse inútilmente de las manos que habían eludido su caricia. La señorita de Kercadiou, recordada de la primera impresión, dió dos pasos atrás firme, colérica casi:

—Monseñor: lo que hacéis no es digno! Estoy sola aquí y...

—¡Que lo que hago no es digno...! ¡No me extrañaría, nada me parece importante a vuestro lado, ni el trono mismo!

—Me permito recordaros nuevamente. Monseñor, que me hallo sola y debéis salir.

La boca de gruesos labios se con trajo antes de responder:

—No estoy acostumbrado a que se me despida así!

—Quizás, Monseñor, pero la etiqueta más elemental...

—¿Qué necesidad tenéis de pensar en la etiqueta? Junto a vos no soy sino un hombre! ¿Cuándo os he tratado como Príncipe?

—Para mí siempre habéis sido el representante del Trono, Monseñor.

—¡Es doloroso! Nunca quise ser mirado sino como un hombre para vos. ¿Qué puedo deciros ahora que os mueva a compasión? ¡Nada! ¡No me comprenderíais! Sin embargo, por fuerza tendré que exolicaros lo que quizás no queréis oír: que muero de amor por vos; que los sagrados derechos que represento no tienen entrada en mi cerebro desde que os veo, desde que os hablo; que poco me importa recobrar un trono que pertenece a los míos desde hace siglos si antes no os poseo a vos, que...

—Callad, Monseñor; no sabéis lo que decís.

Y la joven lo miró con trastornados ojos antes de inquirir, atormentada, porque las palabras del hombre que hasta entonces mirara como el ungido del Señor, representante de Su poder en Francia, no habían llegado en su definitiva significación a su conciencia:

—En fin, ¿qué deséais de mí?

—¿Qué deseo de vos? ¡Oh, Alina!—y el Regente, con el rostro transfigurado por el júbilo, abrió los brazos esperando que el objeto de su amor se echara en ellos.

¡Oh! Comprendió de súbito, pero el moral choque no la hizo montar en cólera. Lejos de ello, sintióse más dueña de sí que antes.

—¿Lo que me proponéis, entonces, es que me convierta en vuestra querida, no, Monseñor?

# NUEVAS...

(Continuación de la Pág 45 )

—¿Qué otro puesto puedo ofrecer, por desgracia, niña mía? ¡El más cercano a mi corazón!

Creyendo su causa a medias ganada, el Príncipe con palabra cálida lanzóse a explicar cuánto significaba no solamente para él, sino también para Francia, su pasión por Alina.

—¿Sabéis por quién me hallo todavía en Hamm? ¡Por vos! ¡Hace mucho tiempo que estaría en Tolón, entre los míos, que me esperan para marchar contra el enemigo, si no fuera porque me retiene aquí lo que más amo en el mundo! Mirad: ayer llegó hasta mí una comisión del Comité Realista de París para urgirme a la acción.

Según sus miembros, de cuya palabra no puedo dudar, comienza a murmurarse entre los buenos servidores de la Causa, achacando a pusilanimidad mi tardanza en ponerme al frente de las tropas

que esperan en Tolón, dispuestas a asestar al golpe mortal. Nada prometí; a sus incitaciones respondí con evasivas; eludí toda respuesta formal... El futuro del Trono y del Altar en Francia, pues, querida mía, gravita sobre vos. Decid una palabra y me haréis el más dichoso y el más activo de los hombres; negaos a colmar mis anhelos y los Borbones permanecerán para siempre proscritos del trono de Francia.

La joven escuchaba con la frente lívida, los ojos centelleantes y los labios trémulos. Aquello era más de lo que podía soportar ella...

—¡Pero Monseñor: pasado mañana saldréis para Tolón!

—¿Yo? ¡De ninguna manera! No abandonaré Hamm si antes no obtengo una prueba indudable de vuestro amor. ¿Oís, Alina? Una prueba que me convenga de modo absoluto de que en lo sucesivo contaré para siempre con vos.

Seguro del efecto producido por sus palabras, avanzó hacia la figura inmóvil que en medio de la estancia lo miraba sin saber qué partido tomar, pero segura en su muy íntimo yo que a la postre lo sacrificaría todo en beneficio del partido a que pertenecía por su nacimiento. ¿De qué fuerzas disponía para luchar? ¿Qué la importaba ya su destino? Muerto Andrés Luis, todas las fuerzas de su alma habianse proyectado en su sueño de casta hacia la restauración monárquica.

Unicamente anhelaba ver a los Borbones ocupando otra vez el solio de sus mayores, de que los desposeyera la revolución triunfante. Seguramente aceptaría todas las condiciones, por graves, por humillantes para su orgullo, por humillantes que fueran, con tal de ver este último ensueño concretarse en realiaad gloriosa.

Como una víctima que se apresata al sacrificio miró al Príncipe, que se acercó transido de júbilo para tomarla entre sus brazos y

## Ningún dentífrico reemplaza al dentista

Algunos dentífricos prometen hacer tanto como un dentista... y sin embargo, aún el mejor dentífrico tan sólo puede *limpiar la dentadura*. Un eminente hombre de ciencia hizo un análisis químico de varios dentífricos conocidos; en ninguno encontró propiedades capaces de curar aún el más leve mal de la dentadura.

Hay sólo una función que el dentífrico puede cumplir fielmente... la limpieza completa de los dientes. El dentífrico Colgate es el que *limpia mejor*, porque su espuma es más penetrante, inunda las hendiduras y pequeños intersticios de los dientes, y desaloja totalmente las impurezas de alimentos, en una ola refrescante e higienizadora. Así es como Colgate hace más que dejar brillante y hermosa la dentadura.

Millones de personas saben que el dentífrico Colgate es más recomendado por los mismos dentistas, que cualquiera otro.



Usese Colgate con el cepillo húmedo.

DC431-S



## ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.

**INSECTICIDA**  
**MARCA**  
**ABEJA**

**RAPIDO - EFECTIVO**

**Los mata de verdad**

MARCA ABEJA es el campeón de los insecticidas. Produce la muerte instantánea de los Mosquitos—Moscas—Chinches—Hormigas—Pulgas—Polillas—Cucarachas y todos los demás insectos. La nueva bomba es una verdadera maravilla—más eficiente y económica. Un poco de Marca Abeja es lo suficiente para matar una enorme multitud de insectos. Inofensivo para usted.

McCORMICK & CO., Baltimore, E. G. A.

**REPRESENTANTES:**

**CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA**

# FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

**Metritis**  
**Menopausa**  
**Fibromas**



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Etalissements CHATELAIN  
Procedores de los Hospitales de París  
2, rue de Valenciennes.  
París, y en tod. las farmac.

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:  
**J. Pauly et Co**  
San Miguel, 114  
**Habana**

buscar rijoso la fresca boca de la doncella. Pero no llegó a posar sus labios en los de ella, porque antes de que esto sucediera la puerta se abrió de golpe y dos gentilhombres penetraron. El conde d'Entragues y el marqués de la Guiche. El primero dejaba errar una cinica sonrisa sobre sus delgados labios de vidador y el segundo, que con una simple ojeada había podido darse cuenta de la situación, extremó la circunspección de su faz. Fué él, sin embargo, el que habló. Su voz era ríspida, agresiva. Dirigiéndose al Regente explicó:

—Solicito vuestras excusas, Monseñor. El asunto que me trae no admite dilaciones.

D'Entragues se creyó en el caso de añadir, presentando a medias a su compañero, casi un desconocido para el Principe, que lo contaba en el número de sus más celosos partidarios, pero que sólo habialo visto dos o tres veces:

—Este es el marqués de la Guiche, Monseñor; acaba de llegar ahora mismo de Tolón.

—Ello no justifica la manera poco correcta que habeis tenido de introducirnos en esta habitación—gritó casi el Regente, colérico.

—Sí, monseñor—objetó de la Guiche con el mismo tono de voz, en la que se advertía una ligera nota de sarcasmo.—Lo urgente de la materia a tratar explica, si no justifica, como decia, nuestra intrusión...

—¿Cómo, señor? ¿Cómo es eso? ¿Acaso el hecho de que estemos en el destierro ha hecho olvidar a la nobleza francesa el respeto que nos debe? Salid inmediatamente, que ya os recibiré cuando crea llegado el momento oportuno.

—No, Monseñor; perdonadme, pero teneis que escucharme ahora

mismo. Llego de Tolón, donde miles de hombres aguardan ansiosamente vuestra respuesta. Tengo que marchar inmediatamente.

El Regente sintió que la sangre le subía a la cabeza. Aquello rebasaba los limites, a sus ojos.

—¡Sois un insolente!—advirtió. —Saldreis y me esperareis o no os escucharé.

—Perfectamente, Monseñor: me iré sin daros cuenta de mi misión. Diré a mis compañeros que Su Alteza Real el Conde de Provenza, en instantes dolorosos para la causa, se detiene en pueriles cuestiones de etiqueta. En cuanto a mí, sé positivamente que esta escena me hará para lo futuro execrable por lo que a Vuestra Alteza respecta, pero ello no pesará en mi ánimo para seguir sirviéndoos en lo futuro como hasta ahora lo he hecho.

El Principe consideró un momento de cabeza a pies al atrevido que así se atrevía a argüirle y, temeroso, apenado quizás, condescendió a decir:

—Marchad, señor; ya os sigo. Después, volviéndose hacia Ali-na, que había asistido avergonzada a aquella escena sin proferir palabra, murmuró a su oído:

—Retornaré inmediatamente, niña mía: esto no es más que cuestión de minutos. En seguida estaré de nuevo con vos...

*¿Logra el Regente hacer de la señorita de Kercadiou su querida? Y, en ese caso, ¿cuál será la actitud de Moreau? Si gana una mujer hermosa el Conde de Provenza, ¿no pierde la causa que representa a su más decidido y valiente campeón? Estas preguntas, que culminan la novela, serán aclaradas en el próximo capítulo de "El Restaurador".*

## México...

(Continuación de la Pág. 32)

film es un agente de propaganda inmejorable... Pero si para filmarnos contamos con los extranjeros, podremos estar seguros de ser siempre traicionados y deformados... ¿Cuándo nos decidiremos a hacer películas documentales sobre nuestros propios países? Hay ahí una rica cantera por explotar, cuyos resultados económicos nos indemnizarían ampliamente... ¡Cien cinematógrafos europeos esperan actualmente, películas sobre Cuba, sobre México, sobre el Brasil, sobre el Perú!...

Pero no hagamos proyectos demasiado optimistas... Ya se sabe que nuestras tierras de América esperarán siempre una Tytaina cualquiera que las venga a descubrir... Y algún día, antes que hagamos un gesto para evitarlo, alguna sala parisiense anunciará un film sobre Cuba, que se encargará de presentar los "transeuntes de Santiago" vistos por Paul Reboux, junto al "arbol que habla", y algún bohío considerado como joya de arquitectura colonial... Paris, Julio, 31.

## La Cromo-terapia...

(Continuación de la Pág. 33)

ca que los colores no son otra cosa que diferencia de velocidades e incandescencias. Por ejemplo: estos decrecen del blanco (186,000 millas) en proporción gradual—rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo, violeta,—al negro (140 mil). Es así como el ojo, se afecta por esas diferentes velocidades.

Basado en estos principios, de gran rigorismo científico, el doctor White, de Los Angeles, California, de quien tomé personalmente un curso de Cromo-terapia, en su Clínica, realiza admirables y precisos diagnósticos, con aparatos de su invención, llegando a determi-

nar el color peculiar a determinadas afecciones y establecer métodos especiales de cromo-terapia para la curación de las mismas, sosteniendo que la piel del cuerpo humano tiene la propiedad de seleccionar el espectro de aquellos colores que necesita en el estado normal o patológico.

La cromo-terapia, que otros autores denominan "cromo-patia" ha sido objeto de la atención de eminentes especialistas. Uno de ellos, el doctor Edwin B. Babbit, en su libro "Los Principios de la Luz y del Color", expone variados y nu-

(Continúa en la Pág. 54).





## **En los tiempos inseguros de la Edad Media**

**Hombres      Familias      Generaciones**

Luchaban por la conquista del

**Sitio Estratégico**

donde edificar el asiento feudal

## **Aquellos Castillos Perduran**

En esta edad vertiginosa proteja su hogar  
Contra los Embates de la Fortuna

**CONSTRUYA SU RESIDENCIA**

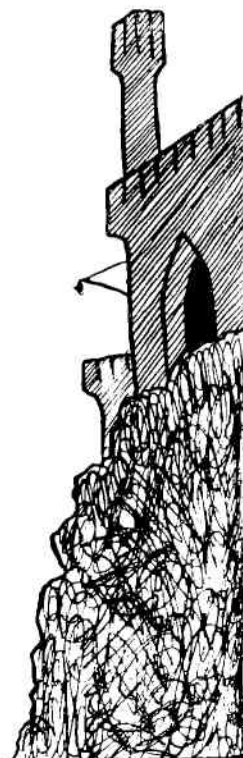
en un Barrio Estratégico, Fresco,  
Accesible, Céntrico, de Porvenir...

Comodidades de pago y precios reducidísimos ponen a su  
alcance las mejores parcelas residenciales de

**MIRAMAR Y ALTURAS DE MIRAMAR**

Paseo de Martí, (Prado), 9

Torre del Reloj-5ª Avenida.





¡Uy, que olor tan desagradable!

... María ha estado matando mosquitos.

Debería haber usado

# Flyosan

Marca Registrada

El insecticida que no deja olor alguno al matar moscas y mosquitos

No soy escrupulosa majadera, pero; en verdad, no hay motivo para este olor tan repugnante. Flyosan acabaría con todas las moscas y los mosquitos en esta casa, sin impregnar el aire con olor tan desagradable como el de los antiguos insecticidas que huelen a petróleo.

¿Porqué no usar Flyosan hoy mismo? Sorprende la rapidez con que extermina toda clase de insectos. Además, Flyosan es imperceptible al olfato. ¡No deja olor alguno en el aire de la habitación! Procúrese el nuevo Flyosan deodorizado, recién perfeccionado. No hay otro insecticida que se le compare en eficacia. Y su precio no es más que el de los otros. Aprovechese del momento.

MATA: MOSCAS, MOSQUITOS, CUCARACHAS, CHINCHES, HORMIGAS

Representantes:

General Distributors, Inc.  
Apartado 2537. H a b a n a .



Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibia lo hará desaparecer al punto.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

## LA CROMO-TERAPIA... (Continuación de la Pág. 52)

merosos experimentos, para demostrar la acción de los colores en el hombre y en los animales y sus aplicaciones terapéuticas; y entre otros, citaremos los siguientes:

Por ejemplo: "las larvas de la mariposa común, que es un insecto incoloro, colocadas en cajas de varios colores diferentes, producen mariposas con el color de las paredes de aquellas. A su vez, pueden ser metamorfoseadas a través de diferentes generaciones, por procesos invertidos en la aplicación de dicho color".

"En una serie de experimentos realizados para conocer los colores que atraían a las moscas, colocando cajas pintadas por dentro, se observó que las de color rojo favorecían la fecundación de los huevos en mayor escala que las pintadas de amarillo o azul y que la fecundación a través de varias generaciones estaba de acuerdo con el primitivo color en donde germinaron, toda vez que un cambio de estos la impedía o reducía en grado sensible".

Todos los hombres de campo saben por necesidad de su oficio y en defensa de sus intereses, que "las vacas de colores blanco y negro sufren más el ataque de los insectos que las de color amarillo", y en los establos de los Estados Unidos, se ha comprobado que "pintándolas de color amarillo la producción de leche es mayor y el número de insectos ha disminuído".

"Los mosquitos son atraídos por el color azul, pero no por el amarillo". Pero esto no obsta, como lo comprueban los experimentos, que aún cuando naturalmente repelan el color amarillo no puedan acostumbrarse a él por adaptación.

Probada es también la influencia del color en otros aspectos. En una iglesia de una población norteamericana se notó, que no obstante la atracción de buenos predicadores, los asistentes se dormían sin poder evitarlo. En dicha iglesia predominaba en los altares y en las paredes el color amarillo, combinación estimulante que producía más tarde una relajación. Cambiada por completo la pintura, se dispó la somnolencia de los feligreses. La influencia del color en los vestidos es conocida y apreciada desde los pueblos más salvajes a los más civilizados. ¡Quién ignora que las personas rubias lucen mejor con sus vestidos de colores claros y las trigueñas con los oscuros;

que la armonía y selección de colores es un verdadero arte, sabia y prodigamente utilizado por los grandes directores de las modas para favorecer la belleza y lucimiento de la mujer; que la exhibición elegante y atractiva de los aparadores de los grandes almacenes y las maravillosas exhibiciones en los escenarios de los teatros modernos están sometidos al cuidado de artistas inteligentes y bien preparados!

En este terreno, una mujer de fama mundial, la señora Beatriz Irwin, inglesa, establecida en los Estados Unidos, ha publicado un libro titulado "La Nueva Ciencia del Color" que sirve como obra de texto y de enseñanza para los decoradores de edificios públicos y privados, siguiendo normas de una gran precisión científica. Ella ha creado lo que llama el "sistema trinitario del color" dividiendo estos en tres grupos, "los físicos, los mentales y los espirituales" y subdividiéndolos, según su acción sobre el organismo humano, en sedativos, (Continúa en la Pág. 56).

## Los deportes modernos requieren resistencia

¡Qué admirable es poder bailar, nadar, caminar y correr a caballo—gozar de todos los placeres de la vida sin fatigarse, cansarse o quedarse atrás!



El medio más fácil de lograr ésto es tomando alimentos que den vitalidad y energía. La Maizena Duryea es uno de los mejores alimentos para dar vigor y resistencia. Es de sabor delicioso a la vez que económica. Se usa en centenares de platos apetitosos, incluyendo pudines, sopas, repostería, salsas y ensaladas. Es un alimento ideal para niños o adultos, atletas o inválidos.

Permitanos enviarle un ejemplar de nuestro famoso Libro de Cocina.

**MAIZENA DURYEA**

F. A. LAY,  
Apartado 695. Habana





# Tus Besos...

## CANCIÓN MEXICANA

Letra de Rodolfo Calvo



Música de I. Rodríguez

Tpo. de Danzón Moderato.

*meno tpo.*

Piano

*mf* *mp* *p*

*poco rit* - - - - *a tpo.*

*p* *p*

No im - por - ta que me nie - gues el pla - cer de tus be - sos,

- Si yo los he so - ña - do y sen - ti - do me - jor: Si ten - go tus ca -

*mf*

ri - cias y ten - go tus ex - ce - sos Y soy el so - lo due ño de tu pre -

1. *poco rit.* - - - - 2. *poco rall.* - - - -

cia - da - mor. No im - por - ta que me mor. - Que me im - por - ta que me ol

*p*

recuperativos y estimulantes", y cuyos efectos se comprueban sobre la salud por el empleo adecuado de pinturas y lámparas, cortinas y tapices.

Con todos estos antecedentes, se han obtenido, utilizando la cromoterapia, resultados sorprendentes.

En términos generales, se sabe ya de un modo positivo que los colores, rojo, amarillo y anaranjado, son estimulantes; el rojo especialmente está indicado para la sangre; el amarillo para los nervios y el anaranjado por participar de

## La Cromo-terapia...

ambos, actúa a la vez sobre la sangre y los nervios.

El color verde tiene una doble acción, es decir; estimulante para los enfriamientos y sedativo en las condiciones febriles. Los colores violeta y azul, llamados colores eléctricos, son sedativos y antisépticos, el primero con acción sobre la sangre y el segundo sobre los nervios. Observación curiosa del doctor Babbit: "Casi todas las sustancias, en las cuales predomina el color azul, son anti-inflamatorias, en tanto que las anti-nerviosas y depresivas del corazón, corresponden al color violado.

La luz roja, que es el rayo colorífico del sol, es un gran estimulante del sistema circulatorio y está indicado en varias formas de tuberculosis, agotamiento, anemias y condiciones adinámicas, pero este color es perjudicial en las inflamaciones y trastornos febriles o excitantes.

Los colores amarillo y anaranjado son estimulantes del sistema nervioso, útiles en el estreñimiento, trastornos digestivos, condiciones patológicas del útero y ovario de la mujer, y perjudicial para las personas demasiado sensitivas. Se tiene estudiado su eficacia en los procesos cancerosos.

El color verde es un poderoso sedante, especialmente del nervio gran simpático y el azul y el violado actúan como refrigerantes y anti-febriles, modificando las neuralgias, las hemorragias y condiciones cerebro espinales, reumatismo, histerismo, etc.

El doctor White, con sus célebres y originales aparatos por él inventados, que emplea en su Sanatorio y expone en varias de sus obras, presenta ejemplos de indubitables curaciones obtenidas por la acción de lo que él llama "colores radiantes" y de las cuales en algunos casos, yo he sido testigo presencial. En efecto, con vidrios de diferentes colores proyecta a través de ellos rayos de luz que por cierto tiempo dirige sobre todo el cuerpo o la región enferma y de entre sus muchas observaciones, extracto las siguientes:

(Continuación de la Pág. 54 )

El "rojo radiante", así como los colores de la parte negativa o final de la curva cromática, está indicado en aquellas condiciones que tienen particular tendencia a producir la anemia o reducir la hemoglobina, como la tuberculosis, etc.

El "azul radiante", así como los demás colores de la parte positiva de la curva cromática, está indicado en aquellas condiciones que tienen una acción selectiva sobre la médula espinal como por ejemplo, la sífilis.

El "violeta radiante", que está en la parte neutral de la curva cromática, está indicado en las afecciones del aparato genito-urinario.

El "verde radiante", cuya posición es hacia el lado positivo de la curva cromática, está indicado en aquellas afecciones que tienen una acción selectiva sobre el aparato gastro hepático; (ictericias).

Los colores brillantes, "anaranjado, amarillo", etc., tienen una acción selectiva en las afecciones del sistema nervioso.

La combinación del "verde y azul radiante", está indicada en afecciones que tienen acción selectiva sobre el hígado y el bazo, como la malaria.

La combinación del rojo y del verde, está indicada en las afecciones que producen profunda toxemia, como la influenza y la tonsilitis.

Podríamos continuar dando más detalles acerca de estos interesantísimos trabajos, los cuales no admiten ni discute el dogmatismo médico, porque todavía tienen que recorrer el doloroso calvario de todos los nuevos descubrimientos, primero negados por las academias, después perseguidos por los intereses lesionados para más tarde ser coronados con los laureles de la victoria, no obstante que, como los que ha obtenido el Dr. White, no obedezcan ni al capricho ni a la charlatanería, sino a los esfuerzos de muchos años de investigaciones laboriosas.

La "cromoterapia" conocida y empleada empíricamente desde la más remota antigüedad por los magos del Egipto y los Sacerdotes de

la India, está hoy confirmada en los Laboratorios y en las Clínicas y a ellas como otras ciencias en período constituyente, se les puede aplicar los versos del famoso poeta filósofo de Concord, N. Y.

"El que no sabe y no sabe que no sabe, es un tonto; apártese.

El que no sabe y sabe que no sabe, es un ignorante; enséñelo.

El que sabe y no sabe que sabe, está dormido; despiértelo.

El que sabe y sabe que sabe, es un sabio; sígalo.

### EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

### DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

### Agua de Kananga DEL JAPÓN

Loción refrescante para el tocador y el baño.



MARCA REGISTRADA

ÚNICA LEGÍTIMA

**POLVOS : JABÓN**  
DE KANANGA DEL JAPÓN  
RIGAUD, 8, rue Vivienne, PARÍS

Depósito en las principales perfumerías.  
Desconfiar de las imitaciones.

En CARTELES su anuncio no se lanza al azar como en otros medios de propaganda. Se lee tanto y tan repetidas veces, y en ocasiones tan distintas que acaba por convencer si sus argumentos son convincentes.

### GENTE CANSADA...



¡CON QUÉ esfuerzo logran dar fin al día innumerables hombres y mujeres! A media tarde ya están cansados-¡inútiles!

Les convendría comer más alimentos que posean la "masa indestructible" que limpia los intestinos de residuos ponzoñosos.

El Kellogg's ALL-BRAN proporciona esa "masa" a millones de personas rebosantes de energía. Es el cereal de salvado (bran) preferido por su exquisito sabor.

Se garantiza que cura y previene el estreñimiento. Bastan dos cucharadas diarias—o dos en cada comida en casos crónicos. Sírvese con leche fría, en la sopa, etc., etc. No hay que cocerlo.



**Kellogg's ALL-BRAN**

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 525

### CERVEZA:

*Dame Media*

### TROPICAL

*La*

*mejor*



*a tpo.*

vi - des yao-tra bo-ca leen - tre - gue el fue-go de la

*poco rall.*

tu - ya que nun-ca sea-pa - gó. si por mas que re-

*a tpo.*

sis - tas y. por mas que te nie - gues ja-mas han de be sar - te

*p meno tpo.*

*pp rit.*

co-mo te be - so




1. yo. Que me im-por-ta que me ol- yo.

2.

*poco rall.*

*tpo. animado.*

*p* *mf* *Fin.*

<b>RADIOS MARCA</b>  <b>¡El Sumum de la Perfección!</b> <b>EL QUE USTED QUIERA</b>	<b>La Grandeza en la Pequeñez</b>  <b>MODELO "PETIT COLONIAL"</b> <b>COMO USTED QUIERA</b>	<b>RADIOS MARCA</b>  <b>Unico Sublime Incomparable</b> <b>CUANDO USTED QUIERA</b>
<b>THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann - Zenea, 182 - Telf. U-5017.</b>		

tana. Mi corazón estaba triste, terriblemente triste, igual que durante la guerra, antes del ataque. En la guerra siempre el corazón nos decía cuándo iba a haber un ataque.

Hacia el anochecer le dije con ternura:

—Sería bueno dar un paseo antes de acostarnos, Irochka, pues mi corazón está melancólico y me duele la cabeza, y el día es excelente.

—Está bien—replicó ella.—En seguida estoy lista.

Se puso el sombrero, y los guantes en las manecitas, y echamos a andar en dirección al Monasterio de las Vírgenes Nuevas. Hacía buen tiempo. E. hielo se acababa de derretir en los ríos; en la ribera yacían grandes trozos de madera y un fonógrafo gangueaba en la distancia. Pero la tristeza me roía como un ratón roe la pared en el silencio de la noche.

Parecía como si me pesara salir

# EL REGRESO

(Continuación de la Pág. 49)

a pasear con ella; como si llevara mi vergüenza entre las gentes. Aquí, pensé yo, la vida sigue su curso: una rama acaricia a la otra; la brisa me baña el rostro. Todo parece doblemente vivo. Pero mi corazón está desierto, vacío, como una casa abandonada.—Y a ella le dije:

—Enigmática es la naturaleza de ustedes las mujeres. Tú, por ejemplo: te saqué del fango, te abrí de par en par las puertas de mi corazón, y ¿cómo me has pagado esta acción espléndida? Mordiéndome un dedo, como una víbora.

Eso le dije, y la miré, pensando qué ironía provocarían estas justas palabras mías.

—Entonces, ¿por qué te molestaste en salvarme?—me preguntó.—¡Echame otra vez en el fango!

—Sería bien sencillo. Por semejante bajeza tuya sería capaz de estrangularte—la dije, bromeando, por supuesto.

Ella se detuvo en seco; temblaba. Los labios se le habían puesto blancos. Habló con voz queda y cada una de sus palabras fué cayendo en mi alma como una roca:

—¿Que tú me estrangularías? ¡Pruébalo! Hubo un tiempo en que podías matar dos personas con una bala.

—¡No te chanceses, mujer!

—No estoy bromeando—exclamó.

—¿Qué dices?—le pregunté, y la agarré por el cuello, sólo para asustarla. Y ella... me mordió la mano y me escupió la cara.

—¡Ahógame, aprieta más fuerte! ¿No eres más que un héroe de boquilla?

Semejante vileza se apoderó de mí en aquel momento, querido camarada, que no puedo explicársela. Apreté más duro, como me lo había pedido. Ella dió un chillido y se desmadejó. En seguida me fui a la milicia.

—En la loma—declaré—cerca del Monasterio de las Vírgenes Nuevas, acabo de matar a un ser humano, a mi mujer. Debe haber sido por celos. . . .

Interrumpió su relato y echó a andar más de prisa. Salíamos a un claro desde donde se veían las chimeneas de las fábricas que arrojaban grises manchones al cielo azul de febrero.

—Así fué la cosa—me dijo.—Ahora iré a probar mi suerte. ¡Adiós, camarada!

Y con un paso afectadamente ligero, se alejó apretándose las manos contra el sobretodo, que le golpeaba las rodillas al andar.

## MAXIMAS DE ESCRITORES CELEBRES

Un pueblo tiene que ser muy rico para soportar el lujo de un gobierno democrático.

Anatole France.

Exageramos por igual nuestras desdichas y nuestras alegrías. Nunca somos tan desgraciados ni tan felices como declaramos ser.

Balzac.

Cada hombre tiene en su corazón a un héroe que dormita y que se despierta un día, sembrando el espanto en ese mismo corazón.

Paul Fort.

Hágase usted un hombre honrado; y así estará seguro de que hay un picaro menos en el mundo.

Carlyle.

No se puede estar largo tiempo enamorado sin hacer muchas ton-

terías, ni hablar un rato de amor sin decir muchas necedades.

De Paulmi.

La escalera de la vida está cuajada de astillas; pero éstas nos hincan con más fuerza cuando nos deslizamos hacia abajo.

William L. Brownell.

Lo único que hace falta para escribir música original es recordar un tema que nadie haya escrito nunca.

Deems Taylor.

El pudor cuadra a todo el mundo; pero hay que saberlo vencer y nunca perderlo.

Montesquieu.

Es gran indicio de mediocridad alabar con moderación.

Vauvenargues.

Las más grandes cosas del mun-

do se han hecho bajo el imperio de la fiebre.

Renán.

El amor immoderado de la verdad es tan peligroso como cualquier otro amor.

La Rochefoucaul.

## SALSA VIENESA

Se cocina en mantequilla bastante cebolla y perejil, se le agrega una buena cantidad de tomates asados y pasados por el colador, se añade caldo substancioso y un poco de vinagre, sal, pimienta y nuez moscada, se revuelve sin cesar hasta que tenga consistencia, se cuele y se espesa con tres o cuatro yemas salcochadas desmenuzadas.

## POLLO A LA NORMANDA

El pollo se mata la víspera y se deja en hielo. Se coloca en una cacerola de porcelana que resista el fuego, se le echa manteca, sal y pimienta, se tapa y se deja cocinar un poco, se agrega una copa de vino blanco y siempre tapado se cocina a fuego lento. Aparte se sofríe en manteca un pedazo de tocino ahumado partido en lascas finas y cebolla muy picada, se deja dorar y se agregan al pollo, se frien papas que se agregan también al pollo al servirlo en la misma cazuela de porcelana en que se cocinó.

## EVITE EL RIESGO DE LLEVAR EFECTIVO.

¿Piensa realizar un viaje?

¿HA PENSADO USTED EN LOS INCONVENIENTES Y RIESGOS DE LLEVAR CONSIGO DINERO EN EFECTIVO?

Llevar dinero efectivo en cualquier viaje, corto o largo, implica riesgo—pero, naturalmente, hay que tener consigo fondos suficientes para gastos incidentales.

Los Cheques para Viajeros del NATIONAL CITY BANK

solucionan convenientemente el problema, ya que las personas que los emplean se ponen al cubierto de las eventualidades sin privarse en forma alguna de su dinero.

Estos cheques pueden ser cobrados tan solo por el beneficiario, siendo aceptados como moneda corriente por hoteles, compañías de transportes y los mejores almacenes y restaurantes.

Los CHEQUES "N. C. B." PARA VIAJEROS pueden conseguirse en denominaciones de \$10, \$20, \$50 ó \$100 (Oro Americano) en todas nuestras Sucursales.



THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

## Aviso Importante

A fin de evitarles los perjuicios y molestias que les acarrearía al vernos precisados a recurrir a las vías judiciales, advertimos por este medio a las personas o entidades que aparecen en esta lista, para que se sirvan concurrir o comunicarse inmediatamente con nuestras oficinas:

- Sr. Antonio Escámez,
- „ Enrique Kératry,
- „ Miguel Miguel y Cortés,
- „ J. Ramos Quirós,
- „ A. Rosado Ávila,
- „ Isaac Winer,
- „ Santiago J. Blain.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S. A.





su papel  
de carta  
su  
catálogo  
sus  
carteles

deben de llevar el  
sello de buen gusto  
que lo  
caracteriza  
a Ud. en  
todo.

el  
SINDICATO  
DE  
ARTES  
GRÁFICAS  
DE LA  
HABANA

será para ello su mejor aliado

OS:  
2  
1

